



PAN NUESTRO

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

POR EL ESPIRITU EMMANUEL

feb

CONTEMPORÁNEA

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

PAN NUESTRO

LECTADO POR EL ESPÍRITU
EMMANUEL

ÍNDICE

En el Servicio Cristiano	10
1. Manos a la obra	12
2. Piensa un poco	13
3. El arado	14
4. Antes de servir	15
5. Salarios	16
6. Valeos de la Luz	17
7. La simiente	18
8. Ansiedades	19
9. Hombres de fe	20
10. Sentimientos fraternos	21
11. El bien es incansable	22
12. ¿Pensaste en eso?	23
13. Estaciones necesarias	24
14. Páginas	25
15. Pensamientos	26
16. ¿A quién obedeces?	27
17. Intercesión	28
18. Pruebas de fuego	29
19. Falsos alegatos	30
20. La marcha	31
21. Alta mar	32
22. Inconstantes	33
23. No es de todos.....	34
24. Hijos pródigos	35
25. En los caminos	36
26. Trabajos inmediatos	37
27. Aplastamiento del mal	38

28. ¿Y los fines?	39
29. La viña	40
30. Convenciones	41
31. Con caridad	42
32. Cadáveres	43
33. Trabajemos también	44
34. Lugar desierto	45
35. Cristo operante	46
36. Hasta el fin	47
37. Sería inútil	48
38. Cuenta particular	49
39. Invitación al bien	50
40. En preparación	51
41. En el futuro	52
42. Siempre vivos	53
43. Buenas maneras	54
44. Curas	55
45. Cuando oréis	56
46. Vosotros, entretanto	57
47. El problema de agradar	58
48. Comprendamos	59
49. Viejo argumento	60
50. Presérvate a ti mismo	61
51. Socórrete a ti mismo	62
52. Peligros sutiles	63
53. En cadenas	64
54. Razón de los llamados	65
55. Cosas invisibles	66
56. Éxitos y fracasos	67
57. Ante Jesús	68
58. Contribuir	69

59. Sigamos hasta allá	70
60. Lógica de la Providencia	71
61. El hombre con Jesús	72
62. Jesús para el hombre	73
63. El Señor da siempre	74
64. Mejor sufrir en el bien	75
65. Tengamos paz	76
66. Buena voluntad	77
67. Mala voluntad	78
68. Necesario despertar	79
69. Hoy	80
70. Elogios	81
71. Sacudir el polvo	82
72. Contempla más lejos	83
73. Aprendamos cuanto antes	84
74. Malas conversaciones	85
75. Murmuraciones	86
76. Los testigos	87
77. Responder	88
78. Según la carne	89
79. El "más" y los discípulos	90
80. El "no" y la lucha	91
81. En el Paraíso	92
82. En espíritu	93
83. Conforme al amor	94
84. Levantando manos santas.....	95
85. ¿Y el adultero?	96
86. Intentar y actuar.....	97
87. Pondera siempre	98
88. Correcciones	99
89. Bienaventuranzas	100

90. El Trabajador Divino.....	101
91. Eso es contigo	102
92. Dios no desampara	103
93. El evangelio y la mujer	104
94. Sexo	105
95. Este es el mensaje	106
96. Justamente por eso	107
97. Conserva el modelo	108
98. Evita contender	109
99. Con ardiente amor	110
100. Rindamos gracias	111
101. Resiste a la tentación	112
102. Nosotros y César	113
103. Cruz y disciplina	114
104. Derecho sagrado	115
105. Observación primordial	116
106. Hay mucha diferencia	117
107. Piedad	118
108. Oración	119
109. Tres imperativos	120
110. Magnetismo personal	121
111. Granjead amigos	122
112. Tabernáculos eternos	123
113. Tu fe	124
114. Nuevos atenienses	125
115. La puerta	126
116. Oigamos	127
117. En familia	128
118. Es para esto	129
119. Ayuda siempre	130
120. Conciliación.....	131

121. Basura	132
122. Pecado y pecador	133
123. Condición común.....	134
124. No falta.....	135
125. Separación	136
126. La espina	137
127. Ley de retorno	138
128. Es porque ignoran.....	149
129. A partir del pan	140
130. ¿Dónde están?	141
131. El mundo y la creencia	142
132. En todo	143
133. El gran futuro	144
134. Nutrición espiritual	145
135. Renovación necesaria	146
136. Conflicto	147
137. Enemigos	148
138. Veamos eso	149
139. Ofrendas	150
140. Sepamos recordar	151
141. Amor fraternal	152
142. Represalias.....	153
143. No tiranices	154
144. Haced preparativos	155
145. Obreros	156
146. Seguir la verdad	157
147. No es sólo	158
148. Segadores	159
149. Creer en vano	160
150. Es él mismo	161
151. Nadie se retira	162

152. ¿De qué modo?	163
153. No tropecemos	164
154. Los contrarios.....	165
155. Contra la insensatez	166
156. Cielo con cielo.....	167
157. El hijo egoísta.....	168
158. Gobierno interno.....	169
159. La posesión del reino	170
160. La gran lucha.....	171
161. ¿Vosotros que decís?	172
162. Manifestaciones espirituales	173
163. Agradecer.....	174
164. El diablo	175
165. Falsos discurso	176
166. Cura del odio.....	177
167. Entendimiento.....	178
168. De madrugada	179
169. Ojos.....	180
170. La lengua	181
171. Ley del uso	182
172. ¿Qué despiertas?	183
173. Como testimoniar.....	184
174. Espiritismo en la fe	185
175. Tratamiento en obsesiones	186
176. En la revelación de la vida.....	187
177. Guardemos salud mental.....	188
178. Combate interior	189
179. Entendamos sirviendo	190
180. Cree y sigue.	191

EN EL SERVICIO CRISTIANO

"Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiese hecho estando en el cuerpo, el bien o el mal." -Pablo. (11 Corintios, 5:10.)

No falta quien vea en el Espiritismo simple campo de experimentación fenoménica, sin ningún significado de orden moral para las criaturas.

Muchos aprendices de la Consoladora Doctrina, de ese modo, se limitan a las investigaciones de laboratorio o se limitan a discusiones filosóficas.

Es imperioso reconocer, sin embargo, que hay tantas categorías de hombres desencamados, cuantas son las de los encarnados.

Entidades discutidoras, livianas, rebeldes e inconstantes transitan en todas partes. Más allá de eso, surgen incógnitas y problemas para los habitantes de los dos planos.

En vista de semejantes razones, los adeptos del progreso efectivo del mundo, distantes de la vida física, pugnan por el Espiritismo con Jesús, convirtiéndonos el intercambio en factor de espiritualidad santificante.

Creemos que no se deben atacar otros círculos de vida, cuando no nos encontramos interesados en mejorar la personalidad en aquel que respiramos.

No vale pesquisar recursos que no nos dignifique.

Así es que para nosotros que suponernos traer el corazón despierto para la responsabilidad de vivir, Espiritismo no expresa simple convicción de inmortalidad: es clima de servicio y edificación.

No adelanta guardar la certeza en la sobrevivencia del alma, más allá de la muerte, sin la preparación terrestre en la dirección de la vida espiritual. Y en ese esfuerzo de habilitación, no disponemos de otra guía más sabia y más amorosa que Cristo.

Solamente a la luz de sus lecciones sublimes, es posible reajustar el camino, renovar la mente y purificar el corazón.

No todo lo que es admirable es divino. No todo lo que es grande es respetable. No todo lo que es bello es santo.

No todo lo que es agradable es útil.

El problema no es sólo de saber. Es el de recurso cada uno para la extensión del bien.

Adaptémonos, pues, al Evangelio sentido y vivido comprendiendo el imperativo de nuestra iluminación interior, porque según la palabra oportuna y sabia del Apóstol "todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, a fin de que recibamos, de acuerdo con lo que realizarnos, estando en el cuerpo, el bien o el mal".

EMMANUEL - Pedro Leopoldo, 22 de febrero de 1950

MANOS A LA OBRA

"¿Qué haréis, pues, hermanos? Cuando os reunáis cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación." — Pablo. (1 Corintios, 14:26.)

La iglesia de Corinto luchaba con ciertas dificultades muy fuertes, cuando Pablo le escribió la observación aquí transcrita.

El contenido de la carta apreciaba diversos problemas espirituales de los compañeros de Peloponeso, pero podemos aislar el versículo y aplicarlo a ciertas situaciones de las nuevas agrupaciones cristianas, formadas en el ambiente del Espiritismo, en la revivificación del Evangelio.

Casi siempre notamos intensa preocupación en los trabajadores, por novedades en fenomenología y revelación.

Algunos núcleos acostumbran paralizar sus actividades cuando no disponen de médiums adiestrados.

¿Por qué?

Médium alguno solucionará, en definitiva, el problema fundamental de la iluminación de los compañeros.

Nuestra tarea espiritual sería absurda si estuviese circunscrita a la frecuencia mecánica de muchos, a un centro cualquiera, simplemente para señalar el esfuerzo de algunos pocos.

Convénzanse los discípulos de que el trabajo y la realización pertenecen a todos y que es imprescindible se movilice cada cual en el servicio edificante que le compete. Nadie alegue ausencia de novedades, cuando voluminosas concesiones de la esfera superior aguardan la firme decisión del aprendiz de buena voluntad, en el sentido de conocer la vida y elevarse.

Cuando os reunáis, recordad la doctrina y la revelación, el poder de hablar y de interpretar del que ya sois detentores y colocad manos a la obra del bien y de la luz, en el perfeccionamiento indispensable.

PIENSA UN POCO

"Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas testifican de mí." —Jesús. (Juan, 10:25.)

Es vulgar la preocupación del hombre común, en lo relativo a las tradiciones familiares y a los institutos terrestres a que se prende, nominalmente, exaltándose en los títulos convencionales que le identifican la personalidad.

Entretanto, en la vida verdadera, criatura alguna es conocida por semejantes procesos. Cada Espíritu trae consigo la historia viva de sus propios hechos y solamente las obras efectuadas dan a conocer el valor o el demérito de cada uno.

Con lo enunciado, no deseamos afirmar que la palabra esté desprovista de sus ventajas indiscutibles; sin embargo, es necesario comprender que el verbo es también profundo potencial recibido de la Infinita Bondad como recurso divino, tornándose indispensable saber lo que estamos realizando con ese don del Señor Eterno.

La afirmativa de Jesús, en ese particular, se reviste de imperecedera belleza.

¿Qué diríamos de un Salvador que se instituye reglas para la Humanidad, sin compartir con ella sus dificultades e impedimentos?

Cristo inició la misión divina entre los hombres del campo, vivió entre doctores irritados y pescadores rebeldes, se unió a enfermos y afligidos, comió el pan duro de los pescadores humildes y terminó la santa tarea entre los ladrones.

¿Qué más deseas? Si aguardas vida fácil y situaciones de evidencia en el mundo, recuérdate del Maestro y piensa un poco.

EL ARADO

"Y Jesús le dijo: Nadie que echa mano del arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios." — (Lucas, 9:62.)

Aquí vemos a Jesús utilizar en la edificación del Reino Divino uno de los más bellos símbolos.

Efectivamente, si lo desease, el Maestro crearía otras imágenes. Podría reportarse a las leyes del mundo, a los deberes sociales, a los textos de la profecía, pero prefiere fijar la enseñanza en bases más simples.

El arado es la herramienta de todos los tiempos. Es pesado, demanda esfuerzo de colaboración entre el hombre y la máquina, provoca sudor y cuidado y, sobre todo, hiere la tierra para que produzca. Construye la cuna de las sementeras y, a su paso, el terreno cede para que la lluvia, el sol y los abonos sean convenientemente aprovechados.

Es necesario, pues, que el discípulo sincero tome lecciones con el Divino Cultivador, abrazándose al arado de la responsabilidad, en la lucha edificante, sin retirar de él las manos evitando de ese modo perjuicios graves a la "tierra de sí mismo".

Meditemos en las oportunidades perdidas, en las lluvias de misericordia que cayeron sobre nosotros y que se fueron sin ningún aprovechamiento para nuestro espíritu, en el sol de amor que nos viene vivificando hace muchos milenios, en los abonos preciosos que hemos rechazado, por preferir la ociosidad y la indiferencia.

Examinemos todo esto y reflexionemos en el símbolo de Jesús.

Un arado promete servicio, disciplina, aflicción y cansancio; no obstante, no se debe olvidar que, después de él, llegan siembras y cosechas, panes en el plato y graneros guarnecidos.

ANTES DE SERVIR

"Bien, como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir." — Jesús. (Mateo, 20:28.)

En compañía del espíritu de servicio, estaremos siempre bien guardados. La Creación entera nos reafirma esta verdad con claridad absoluta.

De los reinos inferiores a las más altas esferas, todas las cosas sirven a su tiempo.

La ley del trabajo, con la división y la especialización en las tareas, prepondera en los más humildes elementos, en los variados sectores de la Naturaleza.

Ese árbol curará enfermedades, aquel otro producirá frutos. Hay piedras que contribuyen en la construcción del hogar; existen otras calzando los caminos.

El padre suministró al hijo hombre la casa planetaria, donde cada objeto se encuentra en su debido lugar, aguardando solamente el esfuerzo digno y la palabra de orden, para enseñar a la criatura el arte de servir. Si le fue dada la pólvora destinada a la liberación de la energía y si la pólvora permanece utilizada como instrumento de muerte a los semejantes, esto corre por cuenta del usufructuario de la morada terrestre, porque el Supremo Señor sugiere en todo la práctica del bien, objetivando la elevación y el enriquecimiento de todos los valores del Patrimonio Universal.

No olvidemos que Jesús pasó entre nosotros, trabajando. Examinemos la naturaleza de su cooperación sacrificada y aprendamos con el Maestro la felicidad de servir santamente.

Puedes comenzar hoy mismo.

Una azada o una cacerola constituyen excelentes puntos de inicio. Si te encuentras enfermo, con las manos inhabilitadas para la colaboración directa, puedes principiar aun así, sirviendo en la edificación moral de tus hermanos.

SALARIOS

"Y contentaos con vuestro sueldo." - Juan el Bautista. (Lucas, 3:14.)

La respuesta de Juan el Bautista a los soldados que le rogaban esclarecimientos, es modelo de concisión y de buen sentido.

Mucha gente se pierde a través de inextricables laberintos, en virtud de la comprensión deficiente acerca de los problemas de remuneración en la vida común.

Existen operarios que reclaman salarios debidos a ministros, sin pensar en las graves responsabilidades que, por lo general, convierten a los administradores del mundo en víctimas de la inquietud y del insomnio, cuando no sea en mártires de representaciones y banquetes.

Hay hombres cultos que venden la paz del hogar a cambio de la dilatación de vencimientos.

Innumerables personas siguen, de la mocedad a la vejez del cuerpo, ansiosas e incrédulas, enfermas y afligidas, por no conformarse con los salarios mensuales que las circunstancias del camino humano les señalan, dentro de los Insondables Designios.

No es por demasía de remuneración que la criatura se integrará en los cuadros divinos.

Si un hombre permanece consciente en cuanto a los deberes que le competen, cuanto más alto sea pagado, estará más intranquilo.

Desde hace mucho, esclarece la filosofía popular que para el gran barco surgirá la gran tormenta. Contentarse cada servidor con su propio salario es una prueba de elevada comprensión, ante la justicia del Todopoderoso.

Antes, pues, de analizar el pago de la tierra, habitúate a valorizar las concesiones del Cielo.

VALEOS DE LA LUZ

"Andad mientras tengáis luz, para que las tinieblas no os apañen." — Jesús. (Juan, 12:35.)

El hombre de meditación encontrará pensamientos divinos, analizando el pasado y el futuro. Se verá colocado entre dos eternidades la de los días que se fueron y la que le señala el porvenir.

Examinando los tesoros del presente, descubrirá sus preciosas oportunidades.

En el futuro, prevé la bendita luz de la inmortalidad, mientras que en el pretérito se localizan las tinieblas de la ignorancia, de los errores practicados, de las experiencias mal vividas. Abrumadora mayoría de personalidades humanas no posee otro paisaje, con respecto al pasado próximo o remoto, sino ese, constituido de ruina y desencanto, compitiéndolas a revalorizar los recursos en mano.

La vida humana, pues, a pesar de ser transitoria, es la llama que os coloca en contacto con el servicio del que necesitáis para la ascensión justa. En esa bendita oportunidad, es posible rescatar, corregir, aprender, ganar, conquistar, reunir, reconciliar y enriquecerse en el Señor.

Reflexionad, en la observación del Maestro y le aprenderéis el luminoso sentido. Andad mientras tengáis luz, dijo Él.

Aprovechad la dádiva de tiempo recibida, en el trabajo edificante.

Apartaos de la condición inferior, adquiriendo más alto entendimiento.

Sin las características de mejoría y perfeccionamiento en el acto de marcha, seréis dominados por las tinieblas, esto es, anularéis vuestra oportunidad santa, tornando a los impulsos poco dignos y regresando, en seguida a la muerte del cuerpo, al mismo sitio de sombras, de donde emergisteis para vencer nuevos peldaños en la sublime montaña de la vida.

LA SIMIENTE

"Y, cuando siembras, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino el simple grano de trigo o de cualquier otra simiente." – Pablo. (1 Corintios, 15:37.)

En los servicios de la Naturaleza, la simiente se reviste, a nuestros ojos, del sagrado papel de sacerdotisa del Creador y de la Vida.

Gloriosa heredera del poder divino, coopera en la evolución del mundo y transmite silenciosa y sublime lección, llena de valores infinitos, a la criatura.

Ejemplifica sabiamente la necesidad de los puntos de partida, las requisiciones justas de trabajo, los lugares propios, los tiempos adecuados.

Hay hombres inquietos e insaciables que aún no consiguieron comprenderla. Exigen las grandes obras de un día para otro, imponen medidas tiránicas por la fuerza de las órdenes o de las armas o pretenden traicionar las leyes profundas de la Naturaleza; aceleran los procesos de la ambición, establecen dominio transitorio, alardean mentirosas conquistas, se hinchan y caen sin ninguna edificación santificadora para sí o para otros.

No supieron aprender con la simiente minúscula que les da trigo al pan de cada día y les garantiza la vida, en todas las regiones de lucha planetaria.

Saber comenzar constituye un servicio muy importante.

En el esfuerzo redentor, es indispensable que no se pierdan de vista las posibilidades pequeñas: un gesto, una conversación, una hora, una frase pueden representar simientes gloriosas para edificaciones inmortales. Es imprescindible, pues, jamás despreciarlas.

ANSIEDADES

"Lanzando sobre él, toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros." - (1 Pedro, 5:7.)

Las ansiedades arman muchos crímenes y jamás edifican algo de útil en la Tierra.

Invariablemente, el hombre precipitado cuenta con todas las probabilidades en contra.

Oponiéndose a las inquietudes angustiosas, hablan las lecciones de paciencia de la Naturaleza, en todos los sectores del camino humano.

Si el hombre naciese para andar ansioso, sería como decir que vino al mundo, no en la categoría de trabajador en la tarea santificante, sino como desesperado sin remisión.

Si la criatura reflexionase más sensatamente reconocería el contenido de servicio que los momentos de cada día le pueden ofrecer y sabría vigilar, con acentuado valor, sus propios patrimonios.

Es indudable que los paisajes se modificarán incesantemente, compitiéndonos a enfrentar sorpresas desagradables, consecuencia de nuestra actitud inadecuada, en la alegría o en el dolor; con todo, representa impositivo de la ley nuestra obligación de proseguir diariamente en la dirección del bien.

La ansiedad intentará violentar corazones generosos, porque los caminos terrenos desdoblan muchos ángulos oscuros y problemas de solución difícil; entretanto, no nos olvidemos de la receta de Pedro.

Lanza las inquietudes sobre tus esperanzas en Nuestro Padre Celestial, porque el Divino Amor copita del bienestar de todos nosotros.

Es justo desear firmemente la victoria de la luz, buscar la paz con perseverancia, disciplinarse para la unión con los planos superiores, insistir por sintonizar con las esferas más altas. Pero no olvides que la ansiedad precede siempre a la acción de caer.

HOMBRES DE FE

"Todo aquel, pues, que escucha estas mis palabras y las practica, le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre la roca." – Jesús. (Mateo, 7:24.)

Los grandes predicadores del Evangelio siempre fueron interpretados a la cuenta de expresiones máximas del Cristianismo, en la galería de los tipos venerables de la fe; entretanto, eso solamente aconteció, cuando los instrumentos de la verdad, efectivamente, no olvidaron la vigilancia indispensable al justo testimonio.

Es interesante verificar que el Maestro destaca, entre todos los discípulos, aquel que le oye sus enseñanzas y las practica. De allí se concluye que los hombres de fe no son aquellos sólo pródigos en palabras y entusiastas, sino los que son portadores igualmente de la atención y de la buena voluntad, ante las lecciones de Jesús, examinándoles el contenido espiritual para el trabajo de aplicación en el esfuerzo diario.

Nos consuela señalar que todas las criaturas en servicio en el campo evangélico seguirán hacia las maravillas interiores de la fe. Sin embargo, nos corresponde destacar, en todos los tiempos, el elevado valor de los hombres moderados que, registrando las enseñanzas y avisos de la Buena Nueva, cuidan, desvelados, de la solución de todos los problemas del día o de la ocasión, sin permitir que sus edificaciones individuales se procesen, lejos de las bases cristianas imprescindibles.

En todos los servicios, el concurso de la palabra es sagrado e indispensable, pero ningún aprendiz deberá olvidar el sublime valor del silencio, a su tiempo, en la obra superior del perfeccionamiento de sí mismo, a fin de que la ponderación se haga oír, dentro de su propia alma, norteándole los destinos.

SENTIMIENTOS FRATERNOS

"Pero, en cuanto a la caridad fraternal, no necesitáis que os escriba, visto que vosotros mismos estáis instruidos por Dios que os améis los unos a los otros." - Pablo. (I Tesalonicenses, 4:9.)

Fuerte contrasentido que desorganiza la contribución humana, en el divino edificio del Cristianismo, es el impulso sectario que atormenta enormes filas de sus seguidores.

Más reflexión, más oído a la enseñanza de Jesús y esas batallas injustificables estarían apagadas para siempre.

Aún hoy, con las manifestaciones del plano espiritual en la renovación del mundo, a cada momento surgen grupos y personalidades solicitando fórmulas del Más Allá para que se integren en el campo de la fraternidad pura.

¿Qué esperan, entretanto, los compañeros esclarecidos para ser efectivamente hermanos unos de los otros?

Mucha gente se olvida de que la solidaridad legítima escasea en los ambientes donde es reducido el espíritu de servicio y donde sobra la preocupación de criticar. Notables instituciones son conducidas a la perturbación y al exterminio, en vista de la ausencia del auxilio mutuo, en el terreno de la comprensión, del trabajo y de la buena voluntad.

¿Falta de asistencia? No.

Toda obra honesta y generosa repercute en los planos más altos, conquistando cooperadores abnegados.

Cuando se verifique la invasión de la desarmonía en los institutos del bien, que los agentes humanos se acusen a sí mismos por la defeción en los compromisos asumidos o por la indiferencia al acto de servir. Y que nadie pida al Cielo determinadas recetas de fraternidad, porque la fórmula sagrada e inmutable permanece con nosotros en el "amaos unos a los otros".

EL BIEN ES INCANSABLE

**"Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien."
— Pablo. (II Tesalonicenses, 3:13.)**

Es muy común que encontremos personas que se declaran cansadas de practicar el bien. No obstante, estemos convencidos que semejantes alegatos no proceden de fuente pura.

Solamente aquellos que persiguen determinadas ventajas a los intereses del particularismo, en la zona de la inmediatez, adquieren el tedio vecino de la desesperación, cuando no pueden atender a propósitos egoístas.

Es indispensable mucha prudencia cuando esa o aquella circunstancia nos induzca a reflexionar en los males que nos asaltan, después del bien que juzgamos haber sembrado o nutrido.

El aprendiz sincero no ignora que Jesús ejerce su ministerio de amor sin extenuarse, desde el principio de la organización planetaria. En lo relativo a nuestros casos personales, muchas veces habrá el Maestro sentido la espina de nuestra ingratitud, identificándonos el atraso en los trabajos de nuestra propia iluminación. Sin embargo, ni aun verificando nuestros desvíos voluntarios y criminales, jamás se agotó la paciencia de Cristo que nos corrige, amando, y tolera, edificando, abriéndonos los brazos misericordiosos a la actividad renovadora.

Si Él nos ha soportado y esperado a través de tantos siglos, ¿por qué no podremos experimentar con el ánimo firme algunas pequeñas decepciones durante algunos días?

La observación de Pablo a los Tesalonicenses, por tanto, es muy justa. Si nos aburriéramos en la práctica del bien, semejante desastre expresará en verdad que aún no fue posible la eliminación del mal de nosotros mismos.

¿PENSASTE EN ESO?

"Sabido que en breve he de dejar este mi tabernáculo, según lo que también nuestro Señor Jesucristo ya me ha revelado."

Si muchas veces grandes voces del Cristianismo se refirieron a supuestos crímenes de la carne, es necesario mencionar las flaquezas del "yo", las inferioridades del espíritu, sin concentrar falsas acusaciones al cuerpo, como si este representase el papel de verdugo implacable, separado del alma, que le sería, entonces, prisionera y víctima.

Reparamos que Pedro denominaba el organismo, como su tabernáculo.

El cuerpo humano es un conjunto de células aglutinadas o de fluidos terrestres que se reúnen, bajo las leyes planetarias, ofreciendo al Espíritu la santa oportunidad de aprender, valorizar, reformar y engrandecer la vida.

Frecuentemente el hombre, cual operario ocioso o perverso, imputa al instrumento útil las malas cualidades de las que se halla acometido. El cuerpo es concesión de la Misericordia Divina para que el alma se prepare ante el glorioso porvenir.

Lejos de la indebida acusación a la carne, reflexionemos en los milenios gastados en la formación de ese tabernáculo sagrado en el campo evolutivo.

¿Ya pensaste que eres un espíritu inmortal, disponiendo, en la Tierra, por algún tiempo, de valiosa potencialidades concedidas por Dios a tus exigencias de trabajo?

Tales potencias forman tu cuerpo.

¿Qué haces de tus pies, de tus manos, de tus ojos, de tu cerebro? ¿Sabes que esos poderes te fueron confiados para honrar al Señor iluminándote? Medita en estas interrogaciones y santifica tu cuerpo encontrando en él, el templo divino.

ESTACIONES NECESARIAS

"Arrepentíos pues, y convertíos para que sean apagados vuestros pecados y vengan así los tiempos del refrigerio por la presencia del Señor." — (Hechos, 3:19.)

Los creyentes inquietos casi siempre admiten que el trabajo de redención se procesa en algunas providencias convencionales y que apenas con cierta actividad externa ya se encuentran en posesión de los títulos más elevados, junto a los Mensajeros Divinos.

La mayoría de los católicos romanos pretenden la exención de las dificultades con las ceremonias exteriores; muchos protestantes creen en la plena identificación con el cielo tan solo por la enunciación de algunos himnos, mientras enormes porcentajes de espiritistas se creen en la intimidad de supremas revelaciones apenas por el hecho de haber frecuentado algunas sesiones.

Todo eso constituye valiosa preparación, pero no es todo.

Hay un esfuerzo iluminativo hacia el interior, sin el cual ningún hombre penetra al santuario de la Verdad Divina.

La palabra de Pedro a la masa popular contiene la síntesis del vasto programa de transformación esencial a que toda criatura se someterá para la felicidad de la unión con Cristo. Hay estaciones indispensables para la realización, por cuanto nadie alcanzará de una vez la eterna claridad de la culminación.

Antes de todo, es imprescindible que el culpado se arrepienta, reconociendo la extensión y el volumen de sus propias faltas y que se convierta, a fin de alcanzar la época de refrigerio por la presencia del Señor en él mismo. Llegando ahí, se habilitará para la construcción del Reino Divino en sí mismo.

Si, realmente, ya comprendes la misión del Evangelio, identificarás la estación en que te encuentras y estarás informado sobre los servicios que debes llevar a cabo para demandar la siguiente.

PAGINAS

"Mas la sabiduría que viene de lo alto es primeramente pura, después pacífica, moderada, tratable, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía." — (Santiago, 3:17.)

Toda página escrita tiene alma y el creyente necesita auscultarle la naturaleza. El examen sincero esclarecerá inmediatamente a que esfera pertenece, en el círculo de actividad destructora en el mundo o en el centro de los esfuerzos de edificación para la vida espiritual.

Primeramente, el lector amigo de la verdad y del bien le analizará las líneas, para juzgar la pureza de su contenido, comprendiendo que, si sus expresiones fueron nacidas de fuentes superiores, allí encontrará las señales inequívocas de la paz, de la moderación, de la afabilidad fraternal, de la comprensión amorosa y de los buenos frutos, en fin.

Mas, si la página refleja los venenos sutiles de la parcialidad humana, semejante mensaje del pensamiento no procede de las esferas más nobles de la vida. Aunque se origine de la acción de los Espíritus desencajados, supuestamente superiores, la hoja que no haga beneficio en armonía y construcción fraternal, es, sólo, reflejo de condiciones inferiores.

Examina, pues, las páginas de tu contacto con el pensamiento ajeno, diariamente, y haz compañía a aquellas que te desean elevación. No necesitas de las que se te figuren más brillantes, sino de aquellas que te hagan mejor.

PENSAMIENTOS

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud y si hay alguna alabanza, en eso pensad." – Pablo. (Filipenses, 4:8.)

Todas las obras humanas constituyen la resultante del pensamiento de las criaturas. El mal y el bien, lo feo y lo bello vivieron, ante todo, en la fuente mental que los produjo, en los movimientos incesantes de la vida.

El Evangelio consustancia la ruta generosa, para que la mente del hombre se renueve en los caminos de la espiritualidad superior, proclamando la necesidad de semejante transformación, rumbo a los planos más altos. No será tan sólo con los primores intelectuales de la Filosofía que el discípulo iniciará sus esfuerzos en realizaciones de ese tenor.

Renovar pensamientos no es tan fácil como parece a primera vista. Demanda mucha capacidad de renuncia y profundo dominio de sí mismo, cualidades que el hombre no consigue alcanzar sin trabajo y sacrificio del corazón. Es por eso que muchos servidores modifican expresiones verbales, juzgando que refundieron pensamientos. Todavía, en el instante de recapitular, por la repetición de las circunstancias, las experiencias redentoras, encuentran, de nuevo, análogas perturbaciones, porque los obstáculos y las sombras permanecen en la menté, cual fantasmas ocultos.

Pensar es crear. La realidad de esa creación puede no exteriorizarse, de súbito, en el campo de los efectos transitorios, mas el objeto formado por el poder mental vive en el mundo íntimo, exigiendo cuidados especiales para el esfuerzo de continuidad o extinción.

El consejo de Pablo a los filipenses presenta sublime contenido. Los discípulos que pudieren comprenderle la esencia profunda, buscando ver el lado verdadero, honesto, justo, puro y amable de todas las cosas, cultivándolo, cada día, habrán encontrado la ecuación divina.

¿A QUIÉN OBEDECES?

"Y, siendo él consumado, vino a ser la causa de la eterna salvación para todos los que le obedecen." — Pablo. (Hebreos, 5:9.)

Toda criatura obedece a alguien o alguna cosa.

Nadie permanece sin objetivo.

La misma rebeldía está sometida a las fuerzas correctoras de la vida.

El hombre obedece a toda hora. Entretanto, si aún no pudo definir su propia sumisión como virtud constructiva, es que, generalmente, atiende, antes de todo, a los impulsos bajos de la naturaleza, resistiendo al servicio de auto elevación.

Casi siempre transforma la obediencia que lo salva en esclavitud que lo condena. El Señor estableció los grados del camino, instituyó la ley del esfuerzo propio, en la adquisición de los supremos valores de la vida, y determinó que el hombre le aceptase los designios para ser verdaderamente libre, pero la criatura prefirió atender a su condición de inferioridad y organizó el cautiverio. El discípulo necesita examinar atentamente el campo en que desenvuelve su propia tarea.

¿A quién obedeces? ¿Acaso, atiendes, en primer lugar, a las vanidades humanas o a las opiniones ajenas, antes de observar el consejo del Maestro Divino?

Es justo reflexionar siempre, en cuanto a eso, porque solamente cuando atendemos, en todo, a las enseñanzas vivas de Jesús, es que podemos quebrar la esclavitud del mundo en favor de la liberación eterna.

INTERCESIÓN

"Hermanos, orad por nosotros" — Pablo I (Tesalonicenses, 5:25.)

Muchas criaturas sonrían irónicamente cuando se les habla de las oraciones intercesoras.

El hombre se habituó tanto al automatismo teatral que encuentra cierta dificultad en el entendimiento de las más profundas manifestaciones de espiritualidad. La súplica intercesora, entretanto, prosigue esparciendo beneficios con sus valores inalterados. No es justo creer que sea esa oración el elogio adulador derramándose en la presencia de un monarca terrestre a fin de obtener ciertos favores.

La súplica de intercesión es de los más bellos actos de fraternidad y constituye la emisión de fuerzas benéficas e iluminativas que, partiendo del espíritu sincero, van al objetivo propuesto como bendita contribución de confortación y energía. Pero eso no acontece, a pretexto de obsequio, sino en consecuencia de leyes justas. El hombre le cuesta creer en la influencia de las ondas invisibles del pensamiento, con todo, el espacio que lo rodea está lleno de sonidos que sus oídos materiales no registran; sólo admite el auxilio tangible, no obstante, en su propia naturaleza física, se ven árboles venerados que protegen y conservan hiervas y arbustos recibiendo las bendiciones de la vida, sin tocarles jamás las raíces y los troncos.

No olvides los bienes de la intercesión.

Jesús oró por sus discípulos y seguidores, en las horas supremas.

PRUEBAS DE FUEGO

"Cual sea la obra de cada uno, el fuego la probará." — Pablo. (1 Corintios, 3:13.)

La industria mecanizada de los tiempos modernos mucho se refiere a las pruebas de fuego para asegurar la resistencia de sus obras y, ponderando el hecho, recordemos que el Evangelio, igualmente, se reporta a esas pruebas, hace casi veinte siglos, con respeto a las adquisiciones espirituales.

Escribiendo a los Corintios, Pablo imagina a los obreros humanos construyendo sobre el único fundamento, que es Jesucristo, organizando cada cual sus propias realizaciones, de conformidad con los recursos evolutivos.

Entretanto, cada discípulo, debe edificar el trabajo que le es peculiar, convencido de que los tiempos de lucha lo descubrirán a los ojos de todos, para que se efectúe recto juicio acerca de su cualidad.

El perfeccionamiento del mundo, en su fase material, puede suministrar la imagen de lo que sea la importancia de esas afirmaciones de gran tamaño. La Tierra permanece llena de fortunas, posiciones, valores e inteligencias que no soportan las pruebas de fuego; tan pronto se aproximan los movimientos purificadores, descienden, precipitadamente, los escalones de la miseria, de la ruina, de la decadencia. En el servicio de Cristo, también es justo que el aprendiz aguarde el momento de verificación de sus propias posibilidades. El carácter, el amor, la fe, la paciencia, y la esperanza representan conquistas para la vida eterna, realizadas por la criatura, con el auxilio santo del Maestro, mas todos los discípulos deben contar con las experiencias necesarias que, en el instante oportuno, le probarán las cualidades espirituales.

FALSOS ALEGATOS

**"¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?
Te pido que no me atormentes." — (Lucas, 8:28)**

El caso del Espíritu perturbado que sintió la proximidad de Jesús, recibiendo la presencia con furiosas indagaciones, presenta muchos aspectos dignos de estudio.

La circunstancia de suplicar al Divino Maestro que no lo atormentase requiere mucha atención por parte de los discípulos sinceros.

¿Quién podrá suponer a Cristo capaz de infligir tormentos a quien quiera que sea? Y, en este caso, se trata de una entidad ignorante y perversa que, en los íntimos desvaríos, ya padecía mucho por sí misma. Pero, la cercanía del Maestro le traía claridad suficiente para contemplar el martirio de su conciencia, atollada en un pantano de crímenes y defecciones tenebrosas. La luz le castigaba las tinieblas interiores y le revelaba la dolorosa desnudez digna de conmiseración.

El cuadro es muy significativo para cuantos huyen de las verdades religiosas de la vida, clasificándole el contenido en la cuenta de amargo elixir de angustia y sufrimiento. Esos espíritus indiferentes y gozadores acostumbran afirmar que los servicios de la fe anegan el camino de lágrimas, nublando el corazón.

Tales afirmativas, no obstante, nos denuncian. En mayor o menor escala, son compañeros del hermano infeliz que acusaba Jesús como

LA MARCHA

"Sin embargo, importa, caminar hoy, mañana y en el día siguiente." — Jesús. (Lucas, 13:31)

Importa seguir siempre, en busca de la edificación espiritual definitiva. Es indispensable caminar, venciendo obstáculos y sombras, transformando todos los dolores y dificultades en escalones de ascensión.

Trazando su programa, se refería Jesús a la marcha en dirección a Jerusalén, donde lo esperaba la última glorificación por el martirio. Pero podemos aplicar la enseñanza a nuestras experiencias incesantes en la ruta de la Jerusalén de nuestros testimonios redentores.

No obstante, es imprescindible, esclarecer la característica de esa jornada para la adquisición de los bienes eternos.

Creen muchos que caminar es invadir las situaciones de evidencia en el mundo, conquistando posiciones transitoriamente destacadas o trayendo las más vastas expresiones financieras al círculo personal.

Entre tanto, no es eso.

En ese particular, los llamados "hombres de rutina" tal vez detenten mayores probabilidades a su favor.

La personalidad dominante, en situaciones efímeras, tiene la marcha poblada de peligros, de responsabilidades complejas, de amenazas atroces. La sensación de altura aumenta la sensación de caída.

Es preciso caminar siempre, mas la jornada compete al Espíritu eterno, en el terreno de las conquistas interiores.

Muchas veces, ciertas criaturas que se pre-sumen en los más altos puntos del viaje, hacia la Sabiduría Divina se encuentran apenas paralizadas en la contemplación de fuegos fatuos.

Que nadie se engañe en las estaciones de falso reposo.

Importa trabajar, conocerse, iluminarse y atender a Cristo, diariamente. Para fijar semejante lección en nosotros, hemos nacido en la Tierra, compartiéndole las luchas, gastándole los cuerpos y con ella volveremos a renacer.

ALTA MAR

"Y, cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Hazte a alta mar, y lanzad vuestras redes para pescar." — (Lucas, 5:4.)

Este versículo nos lleva a meditar en los compañeros de lucha que se sienten abandonados en la experiencia humana.

Inquietante sensación de soledad les corta el corazón.

Lloran de nostalgia, de dolor, renovando sus propias amarguras.

Creen que el destino les reservó la taza de la infinita amargura.

Rememoran, compungidos, los días de la infancia, de la juventud, de las esperanzas deshechas en los conflictos del mundo.

En lo íntimo, experimentan, a cada instante, el vago tropel de las reminiscencias que les dilatan las impresiones de vacío.

Entre tanto, esas horas amargas pertenecen a todas las criaturas mortales.

Si alguien no las vivió en determinada región del camino, espere su oportunidad, por cuanto de modo general, casi todo Espíritu se retira de la carne, cuando las frías señales de invierno se multiplican alrededor.

Al surgir pues, tu época de dificultad, convéncete de que llegarán para tu alma los días de servicio en "alta mar" el tiempo de procurar los valores justos, sin el incentivo de ciertas ilusiones de la experiencia material. Si te encuentras solito, si te sientes abandonado recuérdate que más allá del túmulo, hay compañeros que te asisten y esperan cariñosamente.

El Padre nunca deja a los hijos desamparados, así si te ves en el presente sin lazos domésticos, sin amigos verdaderos en el paisaje transitorio del Planeta, es que Jesús te envió a pleno mar de la experiencia a fin de probar tus conquistas en supremas lecciones.

INCONSTANTES

"Torque el que duda es semejante a la onda del mar, que es llevada por el viento y lanzada de una a otra parte." — (Santiago, 1:6)

Innegablemente existe una duda científica y filosófica en el mundo que, alojada en corazones leales, constituye precioso estímulo a la posesión de grandes y elevadas convicciones; entre tanto, Santiago se refiere aquí a la inconstancia del hombre que, procurando recibir los beneficios divinos, en la esfera de las ventajas particulares, acostumbra perseguir variadas situaciones en el terreno de la pesquisa intelectual sin ningún propósito de confiar en los valores sustanciales de la vida.

Quien se preocupa en transponer diversas puertas, en movimiento simultáneo, acaba sin atravesar puerta alguna.

La liviandad perjudica a las criaturas en todos los caminos, mayormente en las posiciones de trabajo, en las enfermedades del cuerpo y en las relaciones afectivas.

Para que alguien juzgue con acierto, con respecto a determinada experiencia, necesita enumerar cuantos años gastó dentro de ella, viviéndole las características.

Necesitamos, por encima de todo, confiar sinceramente en la Sabiduría y en la Bondad del Altísimo, comprendiendo que es indispensable perseverar con alguien o con alguna causa que nos ayude y edifique.

Los inconstantes permanecen figurados en la onda del mar, absorbidos por el viento y lanzados de una parte para otra.

Cuando sirvas o cuando aguardes las bendiciones de lo Alto, no te dejes conducir por la inquietud enfermiza. El Padre dispone de innumerables instrumentos para administrar el bien y es siempre el mismo Señor Paternal, a través de todos ellos. La dádiva llegará, mas depende de ti, de la manera de proceder en la lucha constructiva, persistiendo o no en la confianza, sin la cual el Divino Poder encuentra obstáculos naturales para expresarse en tu camino.

NO ES DE TODOS

"Y para que seamos libres de hombres perversos y malos, porque la fe no es de todos." - Pablo. (II Tesalonicenses, 3:2.)

Dirigiéndose a los hermanos de Tesalónica, el apóstol de los gentiles les rogó su concurso en favor de los trabajos evangélicos, para que el servicio del Señor estuviese exento de los hombres malos y disolutos, justificando el llamado con la declaración de que la fe no es de todos.

A través de las palabras de Pablo, se percibe la certeza de que las criaturas perversas se aproximarían a los núcleos de trabajo cristianizante, que la malicia de ellos podría causarles perjuicios y que era necesario movilizar los recursos del espíritu contra semejante influencia.

El gran convertido, en pocas palabras, grabó una advertencia de valor infinito, porque, en verdad, el color religioso caracterizará la vestimenta exterior de comunidades enteras, mas la fe será patrimonio solamente de aquellas que trabajan sin medir sacrificios, por instalarla en el santuario de su propio mundo íntimo. El rótulo de cristianismo será exhibido por cualquier persona, no obstante, la fe cristiana se revelará pura, incondicional y sublime en raros corazones. Mucha gente desea señorearse de ella, como si fuera simple letra de cambio, mientras que innumerables aprendices del Evangelio la invocan, precipitados, como si fuera mariposa errante. Pero, se olvidan que si las necesidades materiales del cuerpo reclaman esfuerzo personal diario, las necesidades esenciales del espíritu nunca serán solucionadas por la expectación inoperante.

Admitir la verdad, procurarla y creer en ella son actitudes para todos; con todo, retener la fe viva constituye la realización divina de los que trabajaron, porfiaron y sufrieron por adquirirla.

HIJOS PRÓDIGOS

"Y cayendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!" - (Lucas, 15:17.)

Examinando la figura del hijo pródigo, toda la gente idealiza a un hombre rico, disipando posibilidades materiales en los festines del mundo.

Sin embargo, el cuadro debe ser ampliado, abarcando las diferentes modalidades.

Los hijos pródigos no respiran solamente donde se encuentra el dinero en abundancia. Se acomodan en todos los campos de la actividad humana, resbalando de diversas posiciones.

Grandes científicos de la tierra son perdularios de la inteligencia, destilando venenos intelectuales, indignos de las concepciones de las que fueron repartidores. Artistas preciosos gastan, a veces inútilmente, la imaginación y la sensibilidad, a través de aventuras mezquinas, cayendo al final, en los devaneos del relajamiento y del crimen.

En todas partes, vemos a los disipadores de bienes, de saber, de tiempo, de salud, de oportunidades...

Son ellos que, contemplando los corazones simples y humildes, en marcha hacia Dios, poseídos de verdadera confianza, experimentan la enorme angustia de la inutilidad y, distantes de la paz íntima, exclaman desalentados:

— "¡Cuántos trabajadores pequeñitos guardan el pan de la tranquilidad, mientras el hambre de paz me tortura el espíritu!"

El mundo permanece repleto de hijos pródigos y de hora en hora millares de voces profieren aflictivas exclamaciones iguales a estas.

EN LOS CAMINOS

"Y los que están junto al camino son aquellos en quién la palabra es sembrada; mas, habiéndola ellos oído, viene inmediatamente Satanás y quita la palabra que en ellos fue sembrada." -Jesús. (Marcos, 4:15.)

Jesús es nuestro camino permanente para el Divino Amor.

Junto a él siguen, esperanzados, todos los espíritus de buena voluntad, adherentes sinceros a la ruta santificadora.

De esa vía bendita y eterna proceden las simientes de la Luz Celestial para los hombres comunes.

Se hace imprescindible mucha observación de las criaturas, para que el tesoro no les pase desapercibido.

La simiente santificante vendrá siempre, entre las más variadas circunstancias.

Como ocurre al viento generoso que esparce, entre las plantas, los principios de vida, espontáneamente, la bondad invisible distribuye con todos los corazones la oportunidad de acceso a la senda del amor.

Casi siempre la centella divina aparece en los acontecimientos vulgares de cada día, en un libro, en una particularidad insignificante del trabajo, en la útil observación de un amigo.

Si el terreno de tu corazón vive ocupado por yerbas dañinas y si ya recibiste el principio celestial, cultívalo, con devoción, abrigándolo en el huerto de tu alma. El verbo humano puede fallar, mas la palabra del Señor es eterna. Acéptala y cúmplela, porque, si te hurtas al imperativo de la vida eterna, tarde o temprano el ángel de la angustia te visitará el espíritu, indicándote nuevos rumbos.

TRABAJOS INMEDIATOS

"Apacenta el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, sino espontáneamente, según la voluntad de Dios; ni por torpe ganancia, sino de ánimo pronto." — (1 Pedro 5:2.)

Naturalmente, en la pauta de las posibilidades justas, nadie deberá negar amparo o asistencia a los compañeros que suplican de lejos con solicitudes razonables; entre tanto, nos constituye obligación atender a la enseñanza de Pedro, sobre nuestros trabajos inmediatos.

Hay criaturas que se entregan gustosamente a la voluptuosidad de la inquietud por acontecimientos nefastos, planeados por la mente enfermiza de los demás y que, probablemente, nunca sobrevendrán. Pierden largo tiempo recetando fórmulas de acción o profiriendo lamentos inútiles.

La labor ajena y las ocurrencias futuras, para ser examinadas, exigen siempre grandes cualidades de ponderación.

Mucho más allá, es imprescindible reconocer que el problema difícil, a nuestro lado o a distancia de nosotros, tiene la finalidad de enriquecernos la experiencia propia, habilitándonos a la solución de los más intrincados enigmas del camino.

Esa es la razón por la cual la nota de Simón Pedro es profunda y oportuna, para todos los tiempos y situaciones.

Atendamos a los imperativos del servicio divino que se localiza en nuestro paisaje individual, no a través del constreñimiento, sino por la buena voluntad espontánea, huyendo cada vez más a nuestros intereses particulares y con el ánimo firme y listo para servir al bien tanto como nos sea posible.

A veces, es razonable preocuparse el hombre con la situación mundial, con la regeneración de las colectividades, con las posiciones y responsabilidades de los demás, pero no es justo olvidarnos de aquel "rebaño de Dios que está entre nosotros".

APLASTAMIENTO DEL MAL

"Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás debajo de vuestros pies." — Pablo. (Romanos, 16:20.)

En todas partes del planeta se podrá reconocer la lucha sin treguas, entre el bien y el mal.

Se manifiesta el gran conflicto, bajo las más diversas formas, y, en el torbellino de sus movimientos, muchas almas sensibles, de modo invariable, se conservan en actitud de invocación a los genios tutelares para que estos vengan a la arena a combatir a los enemigos que los aturden, postrándolos para siempre.

Solicitar auxilio o recurrir a la ley de la cooperación representan actos loables del Espíritu que identifica su propia flaqueza, con todo, insistir para que otros nos sustituyan en el esfuerzo, que solamente a nosotros corresponde depender, demuestra falsa posición, susceptible de acentuarnos las necesidades.

Satanás, representando el poder del mal, en la vida humana, será aplastado por Dios; sin embargo, Pablo de Tarso define, con bastante claridad, el local de la victoria divina. El triunfo supremo se verificará bajo los pies del hombre.

Cuando la criatura, por su propia dedicación al trabajo iluminativo, se entregue al Padre sin reservas, efectuándose la voluntad sacrosanta, con olvido del viejo egoísmo animal, aprendiendo la grandeza de su posición de espíritu eterno, alcanzará la victoria sublime.

El señor Todo Paternal ya se entregó a los hijos terrestres, más raros son los hijos, que se entregaron a Él. Es indispensable pues, no olvidar que el mal no será eliminado, superficialmente, y sí debajo de los pies de cada uno de nosotros.

¿Y LOS FINES?

**"Mas no todas las cosas edifican." -Pablo
(I Corintios, 10:23)**

Siempre existieron hombres indefinibles que, si no hicieron mal a nadie, igualmente no beneficiaron a alguna persona.

Examinadas en ese mismo prisma, las cosas del camino precisan interpretación sensata, para que no se pierdan en la inutilidad.

Es lícito al hombre dedicarse a la literatura o a los negocios honestos del mundo y nadie podrá contestar el carácter loable de los que escogen conscientemente la línea de acción individual en el servicio útil. Entretanto, será justo conocer los fines de aquel que escribe o los propósitos de quien negocia. ¿De qué valdrá al primero la producción de largas obras, llenas de labores verbales y de arrobos teóricos, si sus palabras permanecen vacías de pensamiento constructivo para el plano eterno del alma?

¿En qué aprovechará al comerciante la inmensa fortuna, conquistada a través de la laboriosidad y del cálculo, cuando vive estancada en los cofres, aguardando los desvaríos de los descendientes? En ambas situaciones, no se podría decir que tales hombres cogitaban de realizaciones ilícitas; sin embargo, perdieron precioso tiempo olvidando que las cosas menores traen finalidad edificante.

El trabajador consciente de las responsabilidades que le competen no se desvía de los caminos rectos.

Hay mucha aflicción y amargura en los talleres del perfeccionamiento terrestre, porque sus servidores cuidan, antes de nada, de las ganancias de orden material, olvidando los fines a que se destinan. Mientras eso ocurre, se intensifican proyectos y experimentos, mas falta siempre la edificación justa y necesaria.

LA VIÑA

"Y les dijo: Id vosotros también para la viña y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron." — (Mateo, 20:4.)

Nadie podrá pensar en una Tierra llena de belleza y posibilidades, mas vagando al garette en la inmensidad universal.

El Planeta no es un barco sin gobierno.

Las colectividades humanas acostumbran caer en desorden, pero las leyes que presiden los destinos de la Casa Terrestre se expresan con absoluta armonía. Esa verificación nos ayuda a comprender que la Tierra es la viña de Jesús. Allí lo vemos trabajando desde la aurora de los siglos y ahí asistimos a la transformación de las criaturas, que, de experiencia a experiencia, se le integran en el divino amor.

La hermosa parábola de los servidores envuelve conceptos profundos. En esencia, designa el local de los servicios humanos y se refiere al volumen de obligaciones que los aprendices recibieron del Maestro Divino.

Por el momento, los hombres guardan la ilusión de que el orbe puede ser el tablado de hegemonías raciales o políticas, mas percibirán con el tiempo el clamoroso engaño, porque todos los hijos de la razón, corporificados en la Superficie de la Tierra, traen consigo la tarea de contribuir para que se efectué un patrón de vida más elevado en el rincón en que actúan transitoriamente.

Donde quiera que estés, recuerda que te encuentras en la viña de Cristo.

¿Vives sitiado por la dificultad y por el infortunio?

Trabaja para el bien general, aun así, porque el Señor concedió a cada cooperador el material conveniente y justo

CONVENCIONES

"Y les dijo: El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado." — (Marcos, 2:27.)

El sábado, en este pasaje evangélico, simboliza las convenciones organizadas para el servicio humano. Hay criaturas que por ellas sacrifican todas las posibilidades de elevación espiritual. Como ciertos encargados de los servicios públicos que aplazan indefinidamente determinadas providencias de interés colectivo, en virtud de la ausencia de un sello minúsculo, existen personas que, por bagatelas, abandonan grandes oportunidades de unión con la esfera superior.

Nadie ignora el lado útil de las convenciones. Si fuesen totalmente insertibles, el Padre no les permitiría la existencia en el juego de las circunstancias. Son listas para la clasificación de los esfuerzos de cada uno, tablas que designan el tiempo adecuado a ese o aquel menester, sin embargo, transformarlas en precepto inexpugnable o en un obstáculo que no se puede transponer, constituye grave daño a la tranquilidad común.

La mayoría de las personas las atiende, antes de su propia obediencia a Dios; entre tanto, el Altísimo dispuso todas las organizaciones de la vida para que ayuden a la evolución y al perfeccionamiento de los hijos.

El Planeta mismo fue edificado por causa del hombre.

Si el Creador fue a ese extremo de solicitud en favor de las criaturas, ¿por qué dejamos de satisfacerle los divinos designios, prendiéndonos a las preocupaciones inferiores de la actividad terrestre?

Las convenciones definen, catalogan, especifican y numeran, pero no deben tiranizar la existencia. Recuérdate que fueron dispuestas en el camino a fin de servirte. Respétalas, en la forma justa y constructiva; con todo eso, no las conviertas en cárcel.

CON CARIDAD

"Todas vuestras cosas sean hechas con caridad." — Pablo. (1 Corintios, 16:14.)

Aún existe mucha gente que no entiende otra caridad, más allá de aquella que se viste de trajes humildes los sábados o domingos para repartir algún pan con los desfavorecidos de la suerte, que aguarda calamidades públicas para manifestarse o que lanza llamados conmovedores en los anuncios de la prensa.

No podemos discutir las intenciones loables de ese o de aquel grupo de personas; con todo, nos corresponde reconocer que el don sublime es de sublime extensión.

Pablo indica que la caridad, expresando amor cristiano, debe abarcar todas las manifestaciones de nuestra vida.

Extender la mano y distribuir consuelo es in ciar la ejecución en la virtud excelsa. Todas las potencias del espíritu, no obstante, deben ajustarse al precepto divino, porque hay caridad en hablar y oír, impedir y favorecer, olvidar y recordar. Tiempo vendrá en que la boca, los oídos y los pies serán aliados de las manos fraternas en los servicios del bien supremo.

Cada persona, como cada cosa, necesita de la contribución de la bondad, de modo particular. Hombres que dirigen o que obedecen le reclaman el concurso santo, a fin de que sean esclarecidos en el departamento de la Casa de Dios, en que se encuentran. Sin amor sublimado, habrá siempre obscuridad, generando complicaciones.

Desempeña tus mínimas tareas con caridad, desde ahora. Si no encuentras retribución espiritual, en el dominio del entendimiento, en sentido inmediato, sabes que el Padre acompaña a todos los hijos devotamente.

¿Hay piedras y espinas? Fíjate en Jesús y pasa.

CADÁVERES

"Pues donde estuviere el cadáver, ahí se juntarán las águilas" — (Mateo, 24:28)

Presentando la imagen del cadáver y de las águilas, se refería el Maestro a la necesidad de los hombres penitentes, que precisan recursos de combate para la extinción de las sombras en que se sumergen.

No se elimina el pantano, lanzándole flores.

Los cuerpos putrefactos en el campo atraen cuervos que los devoran.

Esa figura, de alta significación simbólica, es de lo más fuertes llamados del Señor, convocando a los servidores del Evangelio a los movimientos del trabajo santificante.

En varios círculos del Cristianismo renaciente surgen los que se quejan, desalentados, de la acción de perseguidores, obsesores y verdugos visibles e invisibles. Algunos aprendices se declaran atados a la influencia de ellos y se confiesan incapaces de atender a los designios de Jesús.

Convendría, sin embargo, mucha ponderación, antes de afirmaciones de ese jaez, que sólo acusan a los propios autores.

Es imprescindible recordar siempre que las aves impías se juntarán en torno de cadáveres al abandono.

Los cuervos se radican en otras regiones, cuando se limpia el campo en que permanecían.

Un hombre que se afirma invariablemente in feliz suministra la impresión de que respira en un sepulcro; pero, cuando procura renovar su propio camino, las aves oscuras de la tristeza negativa se apartan más lejos.

Lucha contra los cadáveres de cualquier naturaleza que se abriguen en tu mundo interior. Deja que el divino sol de la espiritualidad te penetre, pues, mientras fueres ataúd de cosas muertas, serás seguido, de cerca, por las águilas de la destrucción.

TRABAJEMOS TAMBIÉN

"Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esas cosas? Nosotros también somos hombres como vosotros, sujetos a las mismas pasiones." — (Hechos, 14:15.)

El grito de Pablo y Bernabé aún repercute entre los aprendices fieles.

La familia cristiana muchas veces ha deseado perpetuar la ilusión de los habitantes de Listra. Los misioneros de la revelación no poseen privilegios ante el espíritu de testimonio personal en el servicio. Las realizaciones que podríamos apuntar como gracia o prerrogativa especial, nada más expresan sino el profundo esfuerzo de ellos mismos, en el sentido de aprender y aplicar con Jesús. Cristo no fundó con su doctrina un sistema de dioses y devotos, separados entre sí; creó un vigoroso organismo de transformación espiritual para el bien supremo, destinado a todos los corazones sedientos de luz, amor y verdad. En el Evangelio, vemos a Magdalena arrastrando dolorosos engaños, a Pablo persiguiendo ideales salvadores, Pedro negando al Divino Amigo, Marcos en lucha con sus propias vacilaciones; entre tanto, aún ahí, contemplamos a la hija de Magdala, renovada en el camino redentor, al gran perseguidor convertido en mensajero de la Buena Nueva, al discípulo frágil conducido a la gloria espiritual y al compañero vacilante transformado en evangelista de la humanidad entera.

El Cristianismo es fuente bendita de restauración del alma para Dios.

El mal de muchos aprendices procede de la idolatría a que se entregan, alrededor de los valiosos exponentes de la fe viva, que aceptan en el sacrificio la verdadera fórmula de elevación; los imaginan en tronos de fantasía y se les arrojan a los pies, sintiéndose confundidos, inaptos y miserables, olvidando que el Padre concede a todos los hijos las energías necesarias a la victoria.

Naturalmente, todos debemos amor y respeto a las grandes figuras del camino Cristiano; sin embargo, por eso mismo, no podemos olvidar que Pablo y Pedro, como tantos otros, salieron de las flaquezas humanas hacia los dones celestiales y que el Planeta Terreno es una escuela de iluminación, poder y triunfo, siempre que busquemos entenderle la grandiosa misión.

LUGAR DESIERTO

Y él les dijo: Venid vosotros aquí, aparte, a un lugar desierto y reposad un poco: (Marcos, 6:31.)

La exhortación de Jesús a los compañeros se reviste de singular importancia para los discípulos del Evangelio en todos los tiempos

Se toma indispensable aprender el camino el Maestro aguarda a los del "lugar aparte" en que constructivo aprendices para el reposo en su amor.

En el precioso símbolo, tenemos al santuario íntimo del corazón sediento de luz divina.

De ningún modo se refería el Señor tan solo a la soledad de los sitios que favorecen la meditación, donde siempre encontramos sugerencias de la naturaleza humana. Se reportaba a la cámara silenciosa, situada dentro de nosotros mismos.

Más allá de eso, no podemos olvidar que Espíritu sediento de unión divina, desde el momento en que se sumerge en las corrientes del idealismo superior, pasa a sentirse desajustado, en profundo aislamiento en el mundo, aun sirviéndole, diariamente, conforme a los infalibles designios de lo Alto.

En el templo secreto del alma, Cristo espera por nosotros, a fin de reenergizarnos las fuerzas exhaustas.

Los hombres iniciaron la búsqueda del "lugar desierto" recogiendo a los monasterios o los paisajes agrestes; sin embargo, la enseñanza del Salvador no se fija en el mundo externo.

Prepárate para servir al Reino Divino en la ciudad o en el campo, en cualquier estación, y no procures descanso impensado, convencido de que muchas veces la inmovilidad del cuerpo es tortura del alma. Antes de todo, busca descubrir, en ti mismo, el "lugar aparte" donde reposarás en compañía.

CRISTO OPERANTE

"Porque aquel que operó eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncisión, ese operó también en mí con eficacia para con los gentiles." - Pablo. (Gálatas, 2:8.)

La vanidad humana siempre guardó la pretensión de mantener a Cristo en los círculos del sectarismo religioso, mas Jesús prosigue operando en todas partes donde medre el principio del bien.

Dentro de todas las líneas de evolución terrestre, entre santuarios y academias, se movilizan los adventicios inquietos, los falsos creyentes y los fanáticos infelices que encienden la hoguera de la opinión y la sustentan. Todavía, entre ellos, surgen los hombres de la fe viva, que se convierten en los sagrados vehículos del Cristo operante.

Simón Pedro centralizó todos los trabajos del Evangelio naciente, reajustando aspiraciones del pueblo escogido.

Pablo de Tarso fue poderoso imán para la renovación de los gentiles.

A través de ambos se expresaba el mismo Maestro, con un sólo objetivo el perfeccionamiento del hombre para el Reino Divino.

Es tiempo de reconocerse a la luz de esas eternas verdades.

Jesús permanece trabajando y su bondad infinita se revela en todos los sectores en que el amor esté erguido a la cuenta de supremo ideal.

Nadie se prenda al dominio de las quejas injustas, encarando a los discípulos sinceros y devotos como detentores de privilegios divinos. Cada aprendiz se esfuerce por crear en el corazón la atmósfera propicia a las manifestaciones del Señor y de sus emisarios. Trabaja, estudia, sirve y ayuda siempre, en busca de las esferas superiores, y sentirás a Cristo operando a tu lado en las relaciones de cada día.

HASTA EL FIN

**"Mas aquel que persevere hasta el fin será salvo." —
Jesús. (Mateo, 24:13.)**

Aquí no vemos a Jesús referirse a un fin que simbolice término y, sí a la finalidad, al blanco, al objetivo.

El Evangelio será predicado a los pueblos para que las criaturas comprendan y alcancen los fines superiores de la vida.

Es por eso que sólo consiguen quebrar el capullo de la condición de animalidad aquellos Espíritus encarnados que saben perseverar.

Cuando el Maestro alabó la persistencia, evidenciaba la tarea ardua de los que procuran las excelencias del camino espiritual.

Es necesario apagar las falsas nociones de favores gratuitos de la Divinidad.

Nadie se hurtará, impune, al porcentaje de es fuerzo que le corresponde en la obra de perfeccionamiento propio.

Las puertas del Cielo permanecen abiertas. Nunca fueron cerradas. No obstante, para que el hombre se eleve hasta allá, necesita alas de amor y sabiduría. Para esto, concede el Supremo Señor extensa copia del material de misericordia a todas las criaturas, confiriendo, entre tanto, a cada uno el deber de tallarlas. Pero, semejante tarea, demanda enorme esfuerzo. A fin de concluirla, se recluta la contribución de los días y de las existencias. Mucha gente se desamina y prefiere estacionar, siglos al hilo, en los laberintos de la inferioridad; sin embargo, los buenos trabajadores saben perseverar, hasta alcanzar las finalidades divinas del camino terrestre, continuando en trayectoria sublime hacia la perfección.

SERÍA INÚTIL

"Respondióles: Ya os lo dije y no oísteis; ¿para qué lo queréis volver a oír?" — (Juan, 9:27.)

Es muy frecuente la preocupación de muchos religiosos, en el sentido de transformar a los amigos compulsoriamente, convocándolos a sus convicciones personalistas. Casi siempre se empeñan en largas y fastidiosas discusiones, en continuos juegos de palabras, sin una realización saludable o edificante.

Entretanto, el corazón sinceramente renovado en la fe, jamás procede así.

Es indispensable diluir el prurito de superioridad que infesta el sentimiento de gran parte de los aprendices, tan pronto se dejan conducir a nuevos puertos de conocimiento, en las revelaciones graduales de la sabiduría divina, porque los discutidores de malas inclinaciones se incumben de interceptarles la marcha.

La respuesta del ciego de nacimiento a los judíos ingeniosos e inquiridores es patrón activo para los discípulos sinceros.

Lógico que el seguidor de Jesús no negará un esclarecimiento acerca del Maestro, mas si ya explicó el asunto, si ya intentó beneficiar al hermano más próximo con los valores que lo hacen feliz, sin alcanzar el entendimiento ajeno, ¿para qué discutir? si un hombre oyó la verdad y no la comprendió, suministra evidentes señales de parálisis espiritual. Le será inútil, por tanto, escuchar repeticiones inmediatas, porque nadie engañará al tiempo, y el sabio que desafiase al ignorante se rebajaría al título de insensato.

No pierdas, pues, tus horas a través de elucidaciones minuciosas y repetidas para quien no las puede entender, antes que lo sobrevengan en el camino el sol y la lluvia, el fuego y el agua de la experiencia.

Tienes mil recursos de trabajar en favor de tu amigo, sin provocarlo a tu modo de ser y a tu fe.

CUENTA PARTICULAR

"¡Ah! ¡Si tú conocieses también, al menos en este tu día, lo que a tu paz pertenece!" —Jesús. (Lucas, 19:42.)

La exclamación de Jesús, junto a Jerusalén, se aplica mucho más al corazón del hombre — templo vivo del Señor — que a la ciudad de orden material, destinada a la ruina y a la desagregación en los sectores de la experiencia.

Imaginemos lo que sería el mundo, si cada criatura conociese lo que le pertenece a la paz íntima.

En virtud de la casi general desatención a ese imperativo de la vida, es que los hombres se empeñan en dolorosas dificultades, asumiendo escabrosos débitos.

Prestemos atención hacia la asertiva del Maestro — “al menos en este tu día”.

Estas palabras nos convidan a pensar en la oportunidad del servicio que disponemos presentemente y a reflexionar en los siglos que perdemos; nos compelen a meditar en cuanto a la oración de trabajo, siempre abierto a los espíritus diligentes.

El hombre encarnado dispone de un tiempo glorioso que es provisoriamente de él, que le fue proporcionado por el Altísimo en favor de su propia renovación.

Es necesario que cada uno conozca lo que toca a la tranquilidad individual. Guarde cada hombre digna actitud de comprensión de sus propios deberes y los fantasmas de la inquietud estarán alejados. Cuide cada persona de lo que se le refiera a la cuenta particular y dos tercios de los problemas sociales del mundo surgirán naturalmente resueltos.

Repara las pequeñas exigencias de tu círculo y atiéndelas, en favor de ti mismo.

No caminarás entre las estrellas antes de trillar las sendas humildes que te competen.

INVITACIÓN AL BIEN

“Más cuando fueres invitado, ve” – Jesús (Lucas, 14:10)

En todas las épocas, el bien constituye la fuente divina, susceptible de suministrar valores inmortales.

El hombre de reflexión habrá observado que todo el período infantil es un conjunto de llamados al sublime manantial.

La invitación sagrada es repetida, años al hilo. Viene a través de los amorosos padres humanos, de los mentores escolares, de la lectura sana, del sentimiento religioso, de los amigos comunes.

Entretanto, raras inteligencias alcanzan la juventud, con la atención fija en el elevado llamamiento. Casi toda la gente oye las requisiciones de la naturaleza inferior, olvidando preciosos deberes.

Sin embargo, los llamados, continúan...

Aquí, es un libro amigo, revelando la verdad en silencio; allí, es un compañero generoso que insiste en favor de las realidades luminosas de la vida... Sin embargo, la rebeldía, aun en plena madurez del hombre, acostumbra reír inconscientemente, pasando, todavía, en marcha compulsoria, en la dirección de los desencantos naturales, que le imponen más equilibrados pensamientos.

En el Evangelio de Jesús, el convite al bien se reviste de claridades eternas. Atendiéndole, podemos seguir al encuentro de Nuestro Padre, sin hesitaciones.

Si el clarín cristiano ya te alcanzó los oídos, acéptale las claridades sin vacilar.

No esperes por el aguijón de la necesidad.

Bajo la tormenta, es cada vez más difícil la visión del puerto.

La mayoría de nuestros hermanos en la Tierra caminan hacia Dios, bajo el ultimátum de los dolores, pero no aguardes por el azote de las sombras, cuando puedes seguir, calmadamente por las sendas claras del amor.

EN PREPARACIÓN

"Dice el Señor: Pondré mis leyes en su entendimiento y en su corazón las escribiré; y yo les seré Dios y ellos me serán pueblo." — Pablo. (Hebreos, 8:10.)

Traduciremos el Evangelio
 En todas las leguas,
 En todas las culturas,
 Exaltándole la grandeza,
 Destacándole la sublimidad,
 Sembrándole la poesía,
 Comentándole la verdad,
 Interpretándole las lecciones,
 Imponiéndonos al raciocinio,
 Primoreando el corazón
 Y reformando la inteligencia,
 Renovando leyes,
 Perfeccionando costumbres
 Y aclarando caminos...
 Más, vendrá el momento
 En que la Buena Nueva deba ser impresa, en nosotros mismos,
 En la intimidad de la mente,
 En lo recóndito del pecho,
 A través de las palabras y de las acciones.
 De los principios e ideales,
 De las aspiraciones y de las esperanzas,
 De los gestos y pensamientos.
 Porque, en verdad,
 Si el Cielo nos permite esparcirle el Divino Mensaje en el mundo,
 Un día, exigirá que nos convirtamos
 En traducciones vivas del Evangelio en la Tierra.

EN EL FUTURO

"Y no más enseñará cada uno a su prójimo, ni cada uno a su hermano, diciendo: - ¡Conoce al Señor! porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor." - Pablo. (Hebreos, 8:11.)

Cuando el hombre grabe en su propia alma

Los párrafos luminosos de la Divina Ley,

El compañero no reprenderá al compañero,

El hermano no denunciará a otro hermano.

La cárcel cerrará sus puertas,

Los tribunales quedarán en silencio.

Los cañones serán convertidos en arados,

Hombres de armas volverán a la sementera del suelo.

El odio será expulsado del mundo, Las bayonetas reposarán,

Las máquinas no vomitarán llamas para el incendio y para la muerte.

Sino cuidarán pacíficamente del progreso planetario.

La justicia será traspasada por el amor.

Los hijos de la fe no solamente serán justos,

Sino buenos, profundamente buenos.

La oración se constituirá de alegría y alabanza.

Y las casas de oración estarán consagradas al trabajo sublime de la suprema fraternidad.

La prédica de la Ley

Vivirá en los hechos y pensamientos de todos,

Porque el Cordero de Dios

Habrá transformado el corazón de cada hombre

En tabernáculo de luz eterna,

En que su Divino Reino

Resplandecerá para siempre.

SIEMPRE VIVOS

"Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Por eso, vosotros erráis mucho." — Jesús (Marcos, 12:27)

Considerando las convenciones establecidas en nuestro trato con los amigos encarnados, de cuando en cuando nos referimos a la vida espiritual utilizando la palabra "muerte" en esa o aquella sentencia de conversación usual. No obstante, es imprescindible entenderla, no como cesación y sí como actividad transformadora de la vida.

Espiritualmente hablando, solo conocemos un género temible de muerte la de la conciencia ennegrecida en el mal, torturada de remordimiento o parálitica en los despeñaderos que marginan el camino de la insensatez y del crimen.

Es llegada la época de reconocer que todos somos vivos en la Creación Eterna.

En virtud de tardar semejante conocimiento en los hombres, es que se verifican grandes errores. En razón de eso, la Iglesia Católica Romana creó en su teología, un cielo y un infierno artificiales; diversas colectividades en las organizaciones evangélicas protestantes se apegan a la letra, creyentes de que el cuerpo, vestimenta material de ¡Espíritu, resurgirá un día de los sepulcros, violando los principios de la Naturaleza, e innumerables espiritistas nos tienen como fantasmas de laboratorio o formas fluctuantes, vagas y aéreas, errando indefinidamente.

Quien pasa por la sepultura prosigue trabajando y, aquí como ahí, sólo existe desorden para el revoltoso. En la Superficie de la Tierra o más allá de sus círculos, permanecemos vivos invariablemente.

No te olvides, pues, de que los desencarnados no son magos, ni adivinos. Son hermanos que continúan la lucha de perfeccionamiento. Encontramos la muerte tan solo en los caminos del mal, donde las sombras impiden la visión gloriosa de la vida. Guardemos la lección del Evangelio y jamás olvidemos que Nuestro Padre es Dios de los vivos inmortales.

BUENAS MANERAS

"Y siéntate en el último lugar." —Jesús. (Lucas, 14:10.)

El Maestro, en este pasaje, proporciona inolvidable enseñanza de buenas maneras.

Cierto, la sentencia revela contenido altamente simbólico, relativo al banquete paternal de la Bondad Divina; sin embargo, conviene trasladar el concepto a fin de aplicarlo igualmente al mecanismo de la vida común.

La recomendación del Salvador se presta a todas las situaciones en que nos veamos convocados a examinar algo de nuevo, junto a los semejantes. Alguien que penetre a una casa o participe de una reunión por primera vez, timbrando demostrar que todo lo sabe o que es superior al ambiente en que se encuentra, se toma intolerable a los concurrentes.

Aunque se trate de una agrupación engañada en sus finalidades o intenciones, no es razonable que el hombre esclarecido, ingresando ahí por primera vez, se haga adoctrinados austero y exigente, por cuanto, para la tarea de rectificar o reconducir almas, es indispensable que el trabajador fiel al bien inicie el esfuerzo, yendo al encuentro de los corazones por los lazos de la fraternidad legítima. Solamente así, conseguirá alijar la imperfección eficazmente, eliminando una parcela de sombra, cada día, a través del servicio constante.

Sabemos que Jesús fue el gran reformador del mundo, entretanto, corrigiendo y amando, aseveraba que viniera al camino de los hombres para cumplir la Ley.

No asaltes los lugares de evidencia por donde pases. Y, cuando te detuvieres con nuestros hermanos en alguna parte, no los ofusques con la exposición de cuanto ya hayas conquistado en los dominios del amor y de la sabiduría. Si te encuentras decidido a cooperar por el bien de los demás, apágate, de algún modo, a fin de que el prójimo te pueda comprender. Imponiendo normas o exhibiendo poder, nada conseguirás sino establecer perturbaciones más fuertes.

CURAS

**"Y curad a los enfermos que en ella hubiere y decidles: A llegado a vosotros el reino de Dios."
— Jesús. (Lucas, 10:9.)**

Realmente Jesús curó muchos enfermos y los recomendó, de modo especial, a los discípulos. Sin embargo, el Médico Celestial no se olvidó de requerir al Reino Divino a cuantos se restauran en las deficiencias humanas.

No nos interesa sólo la regeneración del vehículo en el que nos expresamos, sino, por encima de todo, el correctivo espiritual.

Que el hombre común se libere de la enfermedad, mas, es imprescindible que entienda el valor de la salud. Pero existe tanta dificultad para que comprendamos la lección oculta de la molestia en el cuerpo, cuanta se verifica en asimilar el llamado al trabajo santificante que nos es dirigido por el equilibrio orgánico.

¿Permitiría el Señor la constitución de la armonía celular solo para que la voluntad viciada viniese a golpearla y quebrarla en detrimento del espíritu?

El enfermo pretenderá el reajuste de las energías vitales, entretanto, le corresponde conocer la prudencia y el valor de los elementos colocados a su disposición en la experiencia edificante de la Tierra.

Hay criaturas enfermas que lamentan la retención en el lecho y lloran afligidas, no porque deseen renovar concepciones acerca de los sagrados fundamentos de la vida, sino por sentirse imposibilitadas de prolongar sus propios desatinos.

Es siempre útil curar a los enfermos, cuando haya permiso de orden superior para esto, pero, en vista de semejante concesión del Altísimo es razonable que el interesado en la gracia reconsidere las respectivas cuestiones, comprendiendo que rayó para su espíritu un nuevo día en el camino redentor.

CUANDO ORÉIS

**"Y, cuando estuviereis orando, per-donad." - Jesús.
(Marcos, 11:25.)**

La sincera actitud del alma en la oración no obedece a los movimientos mecánicos vulgares. En las operaciones de la lucha común, la criatura atiende, invariablemente, a los automatismos de, la experiencia material que se modifica de manera imperceptible, en los círculos del tiempo; sin embargo, cuando se vuelve el alma a los santuarios divinos del plano superior, a través de la oración, se pone la conciencia en contacto con el sentido eterno y creador de la vida infinita.

Examine cada aprendiz las sensaciones que experimenta colocándose en posición de rogativa a lo Alto, comprendiendo que se le hace indispensable la manutención de la paz interna ante las criaturas y cuadros circunstanciales del camino.

La mente que ora, permanece en movimiento en la esfera invisible.

Las inteligencias encamadas, aun cuando no se conozcan entre sí, en la pauta de las convenciones materiales, se comunican a través de los tenues hilos del deseo manifestado en la oración. En tales instantes, que debemos consagrar exclusivamente a la zona más alta de nuestra individualidad, expedimos mensajes, llamados, intenciones, proyectos y ansiedades que procuran el objetivo adecuado.

Es digno de lástima todo aquel que utiliza la oportunidad para dilatar la corriente del mal, consciente o inconscientemente. Es por este motivo que Jesús, comprendiendo la carencia de hombres y mujeres exentos de culpa, lanzó este expresivo programa de amor, en beneficio de cada discípulo del Evangelio: - "Y, cuando estuviereis orando, perdonad".

VOSOTROS, ENTRETANTO

"Pero nosotros, que somos fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos." — Pablo (Romanos, 15:1)

¿Con qué objetivo adquiere el hombre la noción justa de la confianza en Dios? ¿Para hurtarse a la lucha y vivir aguardando el cielo?

Semejante actitud no sería comprensible.

El discípulo alcanza la luz del conocimiento, a fin de aplicarla a su propio camino. Le concedió Jesús un trazo del Cielo para que lo desenvuelva y extienda a través de la tierra en que pisa.

Recibir el sagrado auxilio del Maestro y sustraérsele al taller de redención es testimoniar ignorancia extrema.

Darse a Cristo es trabajar por el establecimiento de su reino.

Los templos terrestres, por ausencia de comprensión de la verdad, permanecen repletos de almas analíticas, que desertaron el servicio por anhelos de bienaventuranza. Esto puede entenderse en las criaturas que aún no acudieron el necesario sentido de la realidad, más vosotros, los que ya sois fuertes en el conocimiento, no debe reposar en la indiferencia ante los impositivos sagrados de la luz encendida, por la infinita bondad de Cristo, en nuestro mundo íntimo. Es imprescindible tome cada uno sus instrumentos de trabajo, en la tarea que le corresponde, actuando por la victoria del bien, en el círculo de personas y actividades que lo rodean.

Muchos espíritus enfermos, en las falsas preocupaciones y en la ociosidad del mundo, podrán alegar ignorancia. Vosotros, entretanto, no sois débiles, ni poderes de la misericordia del Señor.

EL PROBLEMA DE AGRADAR

"Si estuviese aún agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo." — Pablo. (Gálatas, 1:10.)

Los discípulos sinceros del Evangelio deben estar muy preocupados con sus propios deberes y con la aprobación aislada y tranquila de la conciencia, en los trabajos que fueron llamados a ejecutar, cada día, aprendiendo a prescindir de las opiniones

La multitud no sabrá dispensar cariño y admiración sino a aquellos que le satisfacen las exigencias y caprichos; en los conflictos que le señalan la marcha, el aprendiz fiel de Jesús será un trabajador diferente que, en sus impulsos instintivos, ella no podrá comprender.

Mucha inexperiencia y falta de vigilancia revelará el mensajero de la Buena Nueva que manifieste inquietud, con relación a los pareceres del mundo a su respecto; cuando se encuentre en la prosperidad material, en que el Maestro le confiere la más rigurosa mayordomía, muchos vecinos le preguntarán, maliciosos, por la causa de los éxitos sucesivos en que se envuelve, y, cuando penetre al campo de la pobreza y de la dificultad, el pueblo le atribuye las experiencias difíciles a supuestas defecciones ante las sublimes ideas espasadas.

Es indispensable trabajar para los hombres, como quien sabe que la obra integral pertenece a Jesucristo. El mundo comprenderá el esfuerzo del servidor sincero, pero, en otra oportunidad, cuando lo permita la ascensión evolutiva.

En muchas ocasiones, los pareceres populares equivalen a gritería de las asambleas infantiles, que no toleran a los educadores más altamente inspirados, en las líneas de orden y elevación, trabajo y aprovechamiento.

Que el trabajador sincero de Cristo, por tanto, sepa operar sin la preocupación con los juicios erróneos de las criaturas. Jesús lo conoce y eso basta.

COMPRENDAMOS

"Sacrificios, y ofertas, y holocaustos y oblaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron." — Pablo. (Hebreos, 10:8.)

El mundo antiguo no comprendía las relaciones con el Altísimo, sino a través de suntuosas ofrendas y pesados holocaustos.

Ciertos pueblos primitivos alcanzaron requintada extravagancia religiosa, conduciendo sangre humana a los altares.

Tales manifestaciones infelices se van atenuando en el crisol de los siglos; no obstante, aún hoy se verifican lastimables pruritos de excentricidad, en los votos de esa naturaleza.

El cristianismo operó completa renovación en el entendimiento de las verdades divinas; con todo, aún en sus filas acostumbran surgir absurdas promesas, que solo favorecen la intromisión de la ignorancia y del vicio.

La más elevada concesión de Dios que podemos abrigar en el santuario del espíritu es aquella que Jesús nos presentó, revelándonoslo, Padre amoroso y justo, a la espera de nuestros testimonios de comprensión y de amor.

En la propia Superficie de la Tierra, cualquier jefe de familia, concienzudo y recto, no desea los hijos en constante movilización de ofertas inútiles, con el propósito de moderarse en la vigilancia afectuosa. Si tales iniciativas no agradan a los progenitores humanos, caprichosos y falibles, ¿cómo atribuir semejante falla al Todo Misericordioso, en el supuesto de conquistar la estimación celeste?

Es indispensable trabajar contra el criminal engaño.

La felicidad real solamente es posible en el hogar cristiano del mundo, cuando sus componentes cumplen las obligaciones que les competen, aun al precio de heroicas decisiones. Con Nuestro Padre Celestial, el programa no es diferente, porque el Señor Supremo no nos pide sacrificios y lágrimas y, sí, ánimo sereno para aceptarle la voluntad sublime, colocándola en práctica.

VIEJO ARGUMENTO

"Y aduciendo él esto en su defensa, dijo Festo en alta voz: - Estás loco, Pablo, la abundancia de letras te hace delirar." - (Hechos, 26:24.)

Es muy común lancen a los discípulos del Evangelio la falsa acusación de locos, que les es imputada por los círculos del cientificismo de cada siglo.

El argumento es viejísimo por parte de cuantos pretenden huir a la verdad, complacientes con sus propios errores.

Hay trabajadores que pierden valioso tiempo, lamentando que la multitud los clasifique como desequilibrados. Esto no constituye razón para contiendas estériles.

Muchas veces, el propio Maestro fue interpretado como demente y los apóstoles no recibieron otra definición.

En una de las últimas defensas, vemos al valeroso amigo de la gentilidad, ante la Corte Provincial de Cesarla, proclamando las verdades inmortales de Jesucristo. La asamblea se toca de inmenso asombro. Aquella palabra franca y noble aterroriza a los oyentes. Es ahí que Porcio Festo, en calidad de jefe de los invitados, delibera quebrar la vibración de espanto que domina el ambiente. Pero antes de hacerlo, el astuto romano consideró que sería preciso justificarse en bases sólidas. ¿Cómo acusar, no obstante, al gran convertido al Damasco, si él, Festo, le conocía el carácter íntegro, la sincera humildad, la paciencia sublime y el ardiente espíritu de sacrificio? Se recuerda, entonces, de las "muchas letras" y Pablo es llamado loco por la ciencia divina de la que daba testimonio.

Recuerda, pues, al abnegado batallador y no dispenses aprecio a las falsas consideraciones de cuantos te provoquen al abandono de la verdad. El mal es incompatible con el bien y por "pocas letras" o por "muchas", desde que te alistés entre los aprendices de Jesús, no te faltará el mundo inferior con el sarcasmo y la persecución.

PRESÉRVATE A TI MISMO

"Ve y no peques más." — Jesús. (Juan, 8:11.)

La simiente valiosa que no ayudas, puede perderse.

El árbol tierno que no proteges, permanece expuesto a la destrucción.

La fuente que no amparas, podrá secarse. El agua que no distribuyes, forma pantanos. El fruto no aprovechado, se pudre.

La tierra buena que no defiendes, es asfixiada por la yerba inútil.

La azada que no utilizas, crea herrumbre.

Las flores que no cultivas, no siempre se repiten.

El amigo que no conservas, huye de tu camino.

La medicación que no respetas en la dosis y en la oportunidad indicada no te beneficia en el campo orgánico.

Así también es la Gracia Divina.

Si no guardas el favor de lo Alto, respetándolo en ti mismo, si no usas los conocimientos elevados que recibes para beneficio de tu propia felicidad, si no aprecias la contribución que te viene de la cima, no te vale la dedicación de los mensajeros espirituales. En balde improvisarán ellos milagros de amor y paciencia, en la solución de tus problemas, porque sin la adhesión de tu voluntad, al programa regenerador, todas las medidas salvadoras resultarán inútiles.

"Ve y no peques más."

La enseñanza de Jesús es suficiente y expresiva.

El Médico Divino proporciona la cura, pero si no la conservamos, dentro de nosotros, nadie podrá proveer la extensión y las consecuencias de los nuevos desequilibrios que nos acechan por la falta de vigilancia.

SOCÓRRETE A TI MISMO

"Predicando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades." — (Mateo, 9:35)

Cura las cataratas y la conjuntivitis, pero corrige la visión espiritual de tus ojos.

Defiéndete contra la sordera, entretanto, rectifica tu modo de registrar las voces y las variadas solicitudes que te procuran.

Medica la arritmia y la disnea, con todo, no entregues el corazón a la impulsividad arrasadora.

Combate la neurastenia y el agotamiento, no obstante, cuida de reajustar las emociones y tendencias.

Persigue la gastralgia, mas educa tus apetitos a la mesa.

Mejora las condiciones de la sangre, sin embargo no la sobrecargues con los residuos de placeres inferiores.

Guerrea la hepatitis, entretanto, libra el hígado de los excesos que te complaces.

Remueve los peligros de la uremia, con todo, no sofoques los riñones con los venenos de tazas brillantes.

Disloca el reumatismo de los miembros, pero, reparando lo que haces con tus pies, brazos y manos. Sana los desaciertos cerebrales que te amenazan, sin embargo, aprende a guardar la mente en el idealismo superior y en los actos nobles.

Conságrate a tu propia cura, mas no olvides la prédica del Reino Divino a tus órganos. Ellos son vivos y educables. Sin que tu pensamiento se purifique y sin que tu voluntad comande el barco del organismo para el bien, la intervención de los remedios humanos no pasará de medida en tránsito hacia la inutilidad.

PELIGROS SUTILES

**“No os hagáis, pues, ídólatras.” — Pablo
(I Corintios, 10:7.)**

La recomendación de Pablo a los corintios debe ser recordada y aplicada en cualquier tiempo, en los servicios de ascensión religiosa del mundo.

Es indispensable evitar la idolatría en todas las circunstancias. Sus manifestaciones siempre representarán serios peligros para la vida espiritual.

Las creencias antiguas permanecen repletas de cultos exteriores y de ídolos muertos.

El Consolador, enviado al mundo, en la venerable misión espiritista, vigilará contra ese venenoso proceso de parálisis del alma.

Aquí y allá, surgen pruritos de adoración que se hace imprescindible combatir. No más imágenes de los círculos humanos, ni instrumentos físicos su-puestamente santificados para ceremonias convencionales, más entidades amigas y médiums terrenos que la inconsciencia ajena va entronizando, inadvertidamente, en el altar frágil de las honras fantasiosas. Es necesario reconocer que ahí tenemos un peligro sutil, a través del cual innumerables trabajadores han resbalado hacia el despeñadero de la inutilidad.

Los homenajes inoportunos acostumbra n perversir a los médiums dedicados y sin experiencia, más allá de crear cierta atmósfera de incomprensión que impide la exteriorización espontánea de los verdaderos amigos del bien, en el plano espiritual.

Nadie se olvide de la condición de perfeccionamiento relativo de los mensajeros desencarnados que se comunican y del cuadro de necesidades inmediatas de la vida de los medianeros humanos.

Combatamos los ídolos falsos que amenazan al Espiritismo cristiano. Utilice cada discípulo los amplios recursos de la ley de cooperación, láncese al esfuerzo propio con sincera devoción a la tarea y recordémonos todos de que, en el apostolado del Maestro Divino, el amor y la fidelidad a Dios constituirán el tema central.

RAZÓN DE LOS LLAMADOS

"Por lo que, siendo llamado, vine sin contradecir. Pregunto pues: ¿por qué razón mandaste a llamarme?" — Pedro. (Hechos, 10:29.)

La pregunta de Pedro al centurión Comelio es trazo de gran significación en los hechos apostólicos.

El funcionario romano era conocido por sus tradiciones de hombre caritativo y recto, invocaba la presencia del discípulo de Jesús atendiendo a elevadas razones de orden moral, después de generoso consejo de un emisario del Cielo y, con todo, al llegar al círculo doméstico, el expescador de Cafarnaúm interroga, sensato:

"¿Por qué razón mandaste a llamarme?"

Simón precisaba conocer las finalidades de semejante exigencia, tanto como el servidor vigilante necesita saber donde pisa y con qué fin es convocado a los campos ajenos.

Ese cuadro expresivo sugiere muchas consideraciones a los nuevos aprendices del Evangelio.

Mucha gente, por oír referencias a ese o aquel Espíritu elevado acostumbra invocarle la presencia en las reuniones doctrinarias.

Pero, la resolución, es intempestiva y disparatada.

¿Por qué reclamar la compañía que no merecemos?

No se puede afirmar que el impulso tenga filiación con la liviandad, entre tanto, precisamos encarecer la importancia de las finalidades en juego.

Imaginaos llamando a Simón Pedro a determinado círculo de oración y figuremos la aquiescencia del venerable apóstol al llamado. Naturalmente, seréis obligados a exponer al gran emisario celestial los motivos de la requisición. Y, pautando en el buen sentido nuestras actitudes mentales, indagemos de nosotros mismos si poseemos bastante elevación para ver, oír y comprender al glorioso espíritu. ¿Quién de nosotros responderá afirmativamente? ¿Tendremos, así, suficiente audacia de invocar al sublime Cefas, tan sólo para oírlo hablar?

COSAS INVISIBLES

"Porque sus cosas invisibles, desde la creación del mundo, tanto su eterno poder como su divinidad se extienden y claramente se ven por las cosas que están creadas." — Pablo. (Romanos, 1:20.)

El espectáculo de la Creación Universal es la más fuerte de todas las manifestaciones contra el materialismo negativista, hijo de la ignorancia o de la insensatez.

Son las cosas creadas las que hablan más justamente de la naturaleza invisible.

¿Dónde hay actividad que se desdoble sin base?

Toda forma inteligente nació de una disposición inteligente.

El hombre conoce apenas las causas de sus realizaciones transitorias, ignorando, con todo eso, los motivos complejos de cada ángulo del camino. El paisaje exterior que le afecta lo sensorial es una parte minúscula del acervo de creaciones divinas, que le sustentan el hábitat, condicionando sus posibilidades de aprovechamiento. El ojo humano no verá, más allá del límite de su capacidad de resistencia. La criatura convivirá con los seres que necesita en el trabajo de elevación y recibirá el ambiente adecuado a sus imperativos de perfeccionamiento y progreso, más que nadie resuma la expresión vital de la esfera en que respira en lo que los dedos mortales son susceptibles de palpar.

Los objetos visibles en el campo de formas efímeras constituyen breve y transitoria resultante de las fuerzas invisibles en el plano eterno.

Cumple con los deberes que te corresponden y recibirás los derechos que te esperan. Haz correctamente lo que te pide el día de hoy y no precisarás repetir la experiencia mañana.

ÉXITOS Y FRACASOS

**"Sé vivir en penuria y sé también vivir en abundancia."
- Pablo. (Filipenses, 4:12.)**

En cada comunidad social, existen numerosas personas, demasiado preocupadas en cuanto a los éxitos particulares, afirmándose ansiosas por la oportunidad de evidencia. Son justamente las que menos se fijan en las posiciones destacadas, cuando son convidadas a los puestos más altos del mundo, arruinando, desastrosamente, las oportunidades de elevación que la vida les confiere.

Casi siempre, los que aprendieron a soportar la pobreza es que saben administrar, con más propiedad, los recursos materiales.

Por esta razón, un tesoro amontonado para quien no trabajó en su posesión es, muchas veces, causa de crimen, separatismo y perturbación.

Padres trabajadores y honestos formarán en los hijos la mentalidad del esfuerzo propio y de la cooperación afectiva, al paso que los progenitores egoístas y descuidados favorecerán en los descendientes la inutilidad y la pereza.

Pablo de Tarso, en la lección a la iglesia de Ripo, se refiere al precioso imperativo del camino en los que se reporta al equilibrio, demostrando la necesidad del discípulo, en cuanto a la valoración de la pobreza y de la fortuna, de la escasez y de la abundancia.

El éxito y el fracaso son dos tazas guardando diversos elementos que, no obstante, se adaptan a las mismas finalidades sublimes. La ignorancia humana, entretanto, encuentra en el primero el licor de la embriaguez y en el segundo identifica la hiel para la desesperación. En esto reside el error profundo, porque el sabio extraerá de la alegría y del dolor, de la abundancia o de la escasez, el contenido divino.

ANTE JESÚS

"Y todo cuanto hicieréis, hacedlo de todo corazón, como al Señor, y no a los hombres." — Pablo. (Colosenses, 3:23.)

La comprensión del servicio de Cristo, entre las criaturas humanas, alcanzará más tarde la necesaria amplitud, para la glorificación de aquél que nos sigue de cerca, desde el primer día, esclareciéndonos el camino con la divina luz.

Si cada hombre culto indagase de sí mismo, sobre el fundamento esencial de sus actividades en la Tierra, encontraría siempre, en el santuario interior, vastos horizontes para deducciones de valor infinito.

¿Para quién trabajó en el siglo?

¿A quién ofreció el fruto de las labores de cada día?

No deseamos menoscabar la posición respetable de las patrias, de las organizaciones, de la familia y de la personalidad; sin embargo, no podemos desconocerle la expresión de relatividad en el tiempo. En el transcurso de los años, las fronteras se modifican, las leyes evolucionan, el grupo doméstico se renueva y el hombre se eleva hacia destinos siempre más altos.

Todo lo que representa esfuerzo de la criatura fue realización de sí misma, en el cuadro de trabajos permanentes de Cristo. Lo que hemos efectuado en los siglos constituye beneficio u ofensa a nosotros mismos, en la obra que pertenece al Señor y no a nosotros. Legisladores y gobernados pasan el tiempo, en el bagaje que les es propio, y Jesús permanece a fin de apreciar en la ventaja o desventaja de la colaboración de cada uno en el servicio divino de la evolución y del perfeccionamiento.

Administración y obediencia, responsabilidades de trazar y seguir son sólo subdivisiones de la mayordomía conferida por el Señor a los tutelados.

El trabajo digno es la oportunidad santa. Dentro de los círculos del servicio, la actitud asumida por el hombre le honrará o le deshonrará la personalidad eterna, ante Jesucristo.

CONTRIBUIR

"Cada uno contribuya, según propuso en su corazón; no con tristeza o por necesidad, porque Dios ama al que da con alegría." – Pablo. (II Corintios, 9:7.)

Cuando se divulgó la afirmativa de Pablo de que Dios ama al que da con alegría, mucha gente solo recordó la limosna material.

Sin embargo, el loar no se circunscribe a las manos generosas que esparcen óbolos de bondad entre los necesitados y sufridores.

Naturalmente todos los gestos de amor entran en línea de cuentas en el reconocimiento divino, mas debemos considerar que el verbo contribuir, en la presente lección, aparece en toda su grandiosa excelcitud.

La cooperación en el bien es cuestión palpitante de todo lugar y de todo día. Cualquier hombre es susceptible de suministrarla. No es solamente el mendigo que la espera, sino también la cuna de donde se renueva la experiencia, la familia en que acrisolamos las conquistas de virtud, el vecino, nuestro hermano en humanidad, y el taller de trabajo, que nos señala el aprovechamiento individual, en el esfuerzo de cada día.

Sobreviniendo el momento del reposo nocturno, cada corazón puede interrogarse a sí mismo, en cuanto a la calidad de su colaboración en el servicio, en las conversaciones, en las relaciones afectivas, en esa o en aquella preocupación de la vida común.

Tengamos cuidado contra las tristezas y sombras esterilizadoras. Mala voluntad, quejas, insatisfacción, liviandades, no integran el cuadro de los trabajos que el Señor espera de nuestras actividades en el mundo. Movilicemos nuestros recursos con optimismo y no nos olvidemos de que el Padre ama al hijo que contribuye con alegría.

SIGAMOS HASTA ALLÁ

"Si vosotros estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pediréis todo lo que quisieréis, y os será hecho." - Jesús. (Juan, 15:7.)

En la oración dominical, Jesús enseña a los cooperadores la necesidad de observancia plena de los designios del Padre.

Sabía el Maestro que la voluntad humana es aún muy frágil y que innumerables luchas rodean la criatura hasta que aprenda a establecer la unión con lo Divino.

A pesar de eso, la lección de la rogativa fue siempre interpretada por la mayoría de los creyentes como recurso de fácil obtención del amparo celestial.

Muchos piden determinados favores y recitan maquinalmente las fórmulas verbales. Ciertamente, no pueden recibir satisfacción inmediata a los caprichos propios, porque, en el estado de caída o de ignorancia, el espíritu necesita, antes de todo, aprender a someterse a los designios divinos, a su respeto.

Alcanzaremos, no obstante la época de las oraciones atendidas integralmente. Lograremos semejante realización cuando estuviéremos espiritualmente en Cristo. Entonces, cuanto quisiéremos, nos será hecho, por que habremos penetrado el justo sentido de cada cosa y la finalidad de cada circunstancia. Estaremos habilitados a querer y a pedir, en Jesús y la vida se nos presentará, en. Sus verdaderas características de infinito, eternidad, renovación y belleza.

En la condición de encamados o desencarnados, aún estamos caminando hacia el Maestro, a fin de que podamos experimentar la unión gloriosa con su amor. Hasta allá, trabajemos y vigilemos para comprender la voluntad divina.

LÓGICA PROVIDENCIA

"Después que fuisteis iluminados, soportasteis gran combate de aflicciones." - Pablo (Hebreos 10:32)

Los cultivadores de la fe sincera acostumbran ser indicados, en el mundo, a la cuenta de grandes sufridores.

Hay incluso quien afirme alejarse deliberadamente de los círculos religiosos, temiendo el contagio de padecimientos espirituales.

Los impíos, los ignorantes y los fútiles se exhiben, espectacularmente, en la vida común, a través de trazos bizarros de la fantasía exterior; sin embargo, cuando se acercan a las verdades celestes, antes de adquirir acceso a las alegrías permanentes de la espiritualidad superior, atraviesan grandes túneles de tristeza, abatimiento y taciturnidad. El fenómeno, entre tanto, es natural, por cuanto habrá siempre ponderación después de la locura y remordimiento después del desarreglo.

El problema, con todo, abarca un círculo más amplio de esclarecimientos.

La misericordia que se manifiesta en la justicia de Dios trasciende la comprensión humana.

El Padre confiere a los hijos ignorantes y desencaminados el derecho a las experiencias más fuertes solamente después de ser iluminados. Sólo después que aprendieren a ver con el espíritu eterno es que la vida les ofrece valores diferentes. Les nacerá en los corazones, de ahí en adelante, la fuerza indispensable al triunfo en el gran combate de las aflicciones.

Los frívolos y oportunistas, no obstante las apariencias, son habitualmente almas frágiles, cuales gajos secos que se quiebran al primer golpe del ventarrón. Los espíritus nobles, que soportan las tormentas del camino terrestre, saben de esto. Sólo la luz espiritual garantiza el éxito en las pruebas.

Nadie concede la responsabilidad de un barco, lleno de preocupaciones y peligros, a simple niños.

EL HOMBRE CON JESÚS

"Regocijaos siempre en el Señor; otra vez digo, regocijaos." - Pablo. (Filipenses, 4:4)

Con Jesús, se yergue el Hombre

De la tiniebla a la luz...

De la inercia al servicio...

De la ignorancia a la sabiduría...

Del instinto a la razón...

De la fuerza al derecho...

Del egoísmo a la fraternidad...

De la tiranía a la compasión...

De la violencia al entendimiento...

Del odio al amor...

De la posesión mentirosa a la procura de los bienes imperecederos...

De la conquista sanguinolenta a la renuncia edificante...

De la extorsión a la justicia...

De la dureza a la piedad...

De la palabra vacía al verbo creador...

De la monstruosidad a la belleza...

Del vicio a la virtud...

Del desequilibrio a la armonía...

De la aflicción al contentamiento...

Del pantano al monte...

Del lodo a la gloria...

¡Hombre, mi hermano, regocijémonos en plena lucha redentora!

¿Qué pináculo de angelita podremos alcanzar si nos consagramos realmente al Divino Amigo que descendió y se humilló por nosotros?

JESÚS PARA EL HOMBRE

"Y hallado en forma como hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." — Pablo. (Filipenses, 2:8.)

El Maestro descendió para servir,
 Del esplendor a la obscuridad...
 De la alborada eterna a la noche plena...
 De las estrellas al pesebre...
 Del infinito a la limitación...
 De la gloria a la carpintería...
 De la grandeza a la abnegación...
 De la divinidad de los ángeles a la miseria de los hombres...
 De la compañía de genios sublimes a la convivencia de los pecadores...
 De gobernador del mundo a siervo de todos...
 De acreedor magnánimo a esclavo...
 De benefactor a perseguido...
 De salvador a desamparado...
 De emisario del amor a víctima del odio...
 De redentor de los siglos a prisionero de las sombras...
 De celeste pastor a oveja oprimida...
 De poderoso trono a la cruz del martirio...
 Del verbo santificante al angustiado silencio...
 De abogado de las criaturas a reo sin defensa...
 De los brazos de los amigos al contacto de ladrones...
 De donador de la vida eterna a sentenciado en el valle de la muerte...
 ¡Se humilló y se apagó para que el hombre se eleve y brille para siempre!
 ¡Oh! Señor, ¿qué no hiciste por nosotros, a fin de que aprendamos el camino de la Gloriosa Resurrección en el Reino?

EL SEÑOR DA SIEMPRE

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más dará el Padre Celestial el Espíritu Santo aquellos que lo pidieren?" - Jesús. (Lucas, 11:13.)

Un padre terrestre, no obstante el cariño ciego con que muchas veces envuelve el corazón, siempre sabe cercar al hijo de dádivas provechosas.

¿Por qué motivo el Padre Celestial, lleno de sabiduría y amor, permanecería sordo e inmóvil ante nuestras súplicas?

La devoción paterna del Supremo Señor nos rodea en todas partes. Importa, con todo, que no viciemos el entendimiento.

Recordémonos que la Providencia Divina opera invariablemente para el bien infinito.

Libera la atmósfera asfixiante con los recursos de la tempestad.

Defiende la flor con espinas.

Protege a la plantación útil con abonos desagradables.

Sustenta el verdor de los valles con la dureza de las rocas.

Así también, en los círculos de luchas planetarias, acontecimientos que nos parecen desastrosos, a la actividad particular, representan escoras a nuestro equilibrio y a nuestro éxito, así mismo, fenómenos interpretados como calamidades en el orden colectivo constituyen enormes beneficios públicos.

Ruega, pues, al Señor la bendición de la Luz Divina para tu corazón y para tu inteligencia, a fin de que no te pierdas en el laberinto de los problemas; con todo, no te olvides de que, en la mayoría de las ocasiones, el socorro inicial del Cielo nos viene al camino común, a través de angustias y desengaños. Pero, aguarda, confinante, el paso de los días. El tiempo es nuestro explicador silencioso y te revelará al corazón la bondad infinita del Padre que nos restaura la salud del alma, por intermedio del espino de la desilusión o del amargo elixir del sufrimiento.

MEJOR SUFRIR EN EL BIEN

"Porque mejor es que padezcáis haciendo bien si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal." - (Pedro, 3:17.)

Para economizar recursos financieros que será compelido abandonar precipitadamente, el hombre muchas veces adquiere deplorables enfermedades, que le corroen los centros de fuerza, trayendo la muerte indeseable.

Comprando sensaciones efímeras para el cuerpo de carne, comúnmente recibe peligrosos males que lo acompañan hasta los últimos días del vehículo en que se moviliza en la Tierra.

Encolerizándose por insignificantes lecciones del camino, envenena órganos vitales, creando fatales desequilibrios a la vida física.

Atiborrado el estómago, en ciertas ocasiones, se establece el vicio de órganos importantes de la instrumentalidad fisiológica, renunciando a la perfección del vaso carnal por el simple placer de la gula.

¿Por qué temer a los obstáculos de la senda clara del amor y de la sabiduría, si el camino oscuro del odio y de la ignorancia permanece repleto de fuerzas vengadoras y perturbadoras?

¿Cómo recelar el cansancio y el agotamiento, las complicaciones e incomprendiones, los conflictos y los disgustos consecuentes de la bendita lucha por la suprema victoria del bien, si el combate por el triunfo provisorio del mal conduce a los batalladores a tributos aflictivos de sufrimientos?

Gastemos nuestras mejores posibilidades al servicio de Cristo, empuñándole nuestras vidas.

El arma criminal que se quiebra y la medida repugnante consumada provocan siempre maldición y sombra, mas para el siervo dilacerado en el deber y para la lámpara que se apaga en el servicio iluminativo se reserva destino diferente.

TENGAMOS PAZ

"Tened paz entre vosotros." - Pablo, (I Tesalonicenses, 5:13.)

Si no es posible respirar en un clima de paz perfecta, entre las criaturas, en vista de la ignorancia y de la belicosidad que predominan en la senda humana, es razonable procure el aprendiz la serenidad interior, ante los conflictos que buscan envolverlo a cada instante.

Cada mente encarnada constituye extenso núcleo de gobierno espiritual, subordinado ahora a justas limitaciones, servido por varias potencias, traducidas en los sentidos y percepciones.

Cuando todos los centros individuales de poder estuvieren dominados en sí mismos, con amplia movilización rumbo al legítimo bien, entonces la guerra será desterrada del Planeta.

Para eso, sin embargo, es necesario que los hermanos en humanidad, más viejos en la experiencia y en el conocimiento, aprendan a tener paz consigo.

Educar la visión, la audición, el gusto y los ímpetus representa la base primordial del pacifismo edificante.

Generalmente, oímos, vemos y sentimos, conforme nuestras inclinaciones y no según la realidad esencial. Registramos ciertas informaciones, lejos de la buena intención en que fuera inicialmente basadas, y sí, de acuerdo con nuestras perturbaciones internas. Anotamos situaciones y paisajes con la luz o con las tiniebla que nos absorbe la inteligencia. Sentimos con la reflexión o con el caos que instalamos en nuestro entendimiento.

He ahí porque cuanto nos sea posible, ha-gamos serenidad en torno de nuestros pasos, ante los conflictos de la esfera en que nos hallamos.

Sin calma, es imposible observar y trabajar para el bien.

Sin paz, dentro de nosotros jamás alcanzaremos los círculos de la paz verdadera.

BUENA VOLUNTAD

"Ved prudentemente como andáis". — Pablo.
(Efesios, 5: 1 5.)

Buena voluntad descubre trabajo.

Trabajo opera la renovación.

Renovación encuentra el bien.

El bien revela el espíritu de servicio.

El espíritu de servicio alcanza la comprensión.

La comprensión gana humildad.

La humildad conquista el amor.

El amor genera la renuncia.

La renuncia llega a la luz.

La luz realiza el perfeccionamiento propio.

El perfeccionamiento propio santifica al hombre.

El hombre santificado convierte el mundo para Dios.

Caminando prudentemente, por la simple buena voluntad la criatura alcanzará el Divino Reino de la Luz.

MALA VOLUNTAD

“No os comunicuéis con las obras infructuosas de las tinieblas:” — Pablo. (Efesios, 5:11.)

Mala voluntad genera sombra.

La sombra favorece el estancamiento.

El estancamiento conserva el mal.

El mal entroniza la ociosidad.

La ociosidad crea la discordia.

La discordia despierta el orgullo.

El orgullo aviva la vanidad.

La vanidad atiza la pasión inferior.

La pasión inferior provoca la indisciplina.

La indisciplina mantiene la dureza del corazón.

La dureza de corazón impone la ceguera espiritual.

La ceguera espiritual conduce al abismo.

Entregado a las obras infructuosas de la incomprensión, por la simple mala voluntad puede el hombre rodar indefinidamente al precipicio de las tinieblas.

NECESARIO DESPERTAR

"Despierta, tú que duermes, levántate entre los muertos y Cristo te esclarecerá." — Pablo. (Efesios, 5:14.)

Gran número de adventicios o no a los círculos del Cristianismo acusa fuertes dificultades en la comprensión y aplicación de las enseñanzas de Jesús. Algunos encuentran obscuridades en los textos, otros perseveran en las discusiones literarias. Se inquietan, protestan y rechazan el pan divino por el envoltorio humano del que necesitó para preservarle en la Tierra.

Entretanto, esos amigos no perciben que esto ocurre, porque permanecen durmiendo, víctimas de parálisis de las facultades superiores.

En la mayoría de las ocasiones, las invitaciones divinas pasan por ellos, sugestivas y santificantes; sin embargo, los compañeros distraídos nos interpretan como escenas sagradas, dignas de ala bauza, mas relegadas de prisa al olvido. El corazón no se adhiere, durmiendo amortecido, incapaz de analizar y comprender.

La criatura necesita indagar de sí misma lo que hace, lo que desea, a que propósitos atiende y a que finalidades se destina. Se hace indispensable examinarse, emerger de la animalidad y erguirse para señorear el propio camino.

Grandes masas, supuestamente religiosas, van siendo conducidas, a través de las circunstancias de cada día, cual hileras de sonámbulos inconscientes. Se habla de Dios, de fe y de espiritualidad, cual si respirasen en la extraña atmósfera de oscura pesadilla. Sacudidas por la corriente incesante del río de la vida, ruedan en el torbellino de los acontecimientos enceguecidas, durmientes y semimuertas hasta que despierten y se levanten, a través del esfuerzo personal, a fin de que Cristo las esclarezca.

HOY

"Antes exhortaos unos a los otros, todos los días, durante el tiempo que se llama Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado." - Pablo. (Hebreos, 3:13.)

El consejo de la exhortación recíproca, diaria, indicado por el apóstol requiere bastante reflexión para que no se establezca guarida a ciertas dudas.

Resaltemos que Pablo imprime singular importancia al tiempo que se llama Hoy, destacando la necesidad de valorización de los recursos en movimiento por nuestras posibilidades en el día que pasa.

Creen muchos que para aconsejarse los hermanos necesitan hablar siempre, transformándose en discutidores contumaces. Importa reconocer, sin embargo, que una advertencia, cuando se constituya solamente de palabras, deja invariable vacío después de su paso.

Cual ocurre en el plano de las organizaciones físicas, ninguna edificación espiritual se levantará sin bases.

El "exhortaos unos a los otros" representa un ruego más importante que el simple llamamiento a los duelos verbales.

Convites y consejos trasparen, con más fuerza, del ejemplo de cada uno. Todo aquel que vive en la práctica real de los principios nobles a los que se consagró en el mundo, que cumple celosamente los deberes contraídos y que demuestre el bien, sinceramente está exhortando a los hermanos de la humanidad al caminó de elevación. Es para este género de testimonio diario que el convertido de Damasco nos convoca. Solamente por intermedio de ese constante ejercicio de mejoría propia, se liberará el hombre de engaños fatales.

No te endurezcas, pues, en la senda que el Señor te llevó a trillar, en favor de tu rescate, perfeccionamiento y santificación. Recuerda la importancia del tiempo que se llama Hoy.

ELOGIOS

"Más él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan." — (Lucas, 11:28)

Se Dirigía Jesús a la multitud, con el enorme poder de su amor, conquistando la atención general. Mal terminara las observaciones amorosas y sabias, es que una señora se levanta en el seno de la turba y, magnetizada por su expresión de espiritualidad sublime, se reporta, en alta voz, a las bienaventuranzas que debían corresponder a María, por haber contribuido en la venida del Salvador a la faz de la Tierra. Mas, prestamente, en la perfecta comprensión de las consecuencias infelices que podrían advenir de la actitud no pensada, responde al Maestro que, antes de todo, serán bienaventurados los que oyen la revelación de Dios y le practican las enseñanzas, observándole los principios.

El pasaje constituye esclarecimiento vivo para que no se desmaye, entre los discípulos sinceros, la campaña contra el elogio personal, veneno de las obras más santas a sofocarles propósitos y esperanzas.

Si admiras algún compañero que se categoriza a tus ojos como trabajador fiel al bien, no lo perturbes con palabras, de las cuales el mundo ha abusado muchas veces, construyendo frases superficiales, en el peligroso festín de la lisonja. Ayúdalo, con buena voluntad y entendimiento, en la ejecución del ministerio que le compete, sin olvidarte de que, por encima de todas las bienaventuranzas, brillan los dones divinos de aquellos que oyen la Palabra del Señor, poniéndola en práctica.

SACUDIR EL POLVO

"Y si nadie os recibiere, ni escuchase vuestras palabras, saliendo de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies." - Jesús. (Mateo, 10:14.)

Los propios discípulos materializaron la enseñanza de Jesús, sacudiendo el polvo de las sandalias, retirándose de ese o aquel lugar de rebeldía o impenitencia. Todavía, si el símbolo que trasparece de la lección del Maestro estuviese destinado sólo a un gesto mecánico, no tendríamos en él sino un conjunto de palabras vacías.

La enseñanza, sin embargo, es más profunda. Recomienda la extinción del fermento enfermiza.

Sacudir el polvo de los pies es no conservar ninguna amargura o cualquier detrito en las bases de la vida, en vista de la ignorancia y de la perversidad que se manifiestan en el camino de nuestras experiencias comunes.

Es natural el deseo de confiar a otros las simientes de la verdad y del bien, entretanto, si somos recibidos por la hostilidad del medio al que nos dirigimos, no es razonable nos mantengamos en largas observaciones y señalamientos, que, en vez de conducirnos la tarea al éxito oportuno, establecen sombras y dificultades en torno nuestro.

Si alguien no te recibiere la buena voluntad, ni te percibió la buena intención, ¿por qué la pérdida de tiempo en sentencias acusatorias? Tal actitud no soluciona los problemas espirituales. ¿Ignoras, acaso, que el negador y el indiferente serán igualmente llamados por la muerte del cuerpo a nuestra patria de origen? Encomiéndalos a Jesús con amor y prosigue en línea recta buscando tus sagrados objetivos. Hay mucho por hacer en la edificación espiritual del mundo y de ti mismo. Sacude, pues, las malas impresiones y marcha alegremente.

CONTEMPLA MÁS LEJOS

"Porque con la misma medida con que midiereis también os medirán." —Jesús. (Lucas, 6:38.)

Para el esquimal, el cielo es un continente de hielo, sustentando las focas.

Para el salvaje de la floresta, no hay otro paraíso, más allá de la caza abundante.

Para el hombre de religión sectaria, la gloria más allá del túmulo pertenece exclusivamente a él y a sus partidarios.

Para el sabio, este mundo y los círculos celestiales que lo rodean son pequeños departamentos del Universo.

Transfiere la observación hacia tu campo de experiencia diaria y no olvides que las situaciones externas serán retratadas en tu plano interior, según el material de reflexión que acoges en la conciencia.

Si perseverares en la cólera, todas las fuerzas en tomo te parecerán airadas.

Si prefieres la tristeza, anotarás el desaliento, en cada trecho del camino.

Si dudas de ti mismo, nadie confía en tu esfuerzo.

Si te habituaste a las perturbaciones y a los atritos, difícilmente sabrás vivir en paz contigo mismo.

Respirarás en la zona superior o inferior, torturada o tranquila, en que colocas tu propia mente. Y, dentro de la organización en la cual te complaces, vivirás con los genios que invocas. Si te detienes en el reposo, podrás adquirirlo en todos los tonos y matices, y, si te fijares en el trabajo, encontrarás mil recursos diferentes de servir.

En torno de tus pasos, el paisaje que te abriga será siempre en tu apreciación aquello que piensas de ella, porque con la misma medida que aplicares a la Naturaleza, obra viva de Dios, la Naturaleza igualmente te medirá.

APRENDAMOS CUANTO ANTES

"Pues, como, recibisteis al Señor Jesucristo así también andad en él." — Pablo. (Colosenses, 2:6.)

Entre los que se refieren a Jesucristo podemos identificar dos grandes corrientes diversas entre sí: la de los que lo conocen por informaciones y la de los que le recibieron los beneficios. Los primeros recogieron noticias del Maestro en los libros o en las exhortaciones ajenas, entretanto caminan para la situación de los segundos, que ya le recibieron las bendiciones. A estos últimos, con más propiedad, se les deberá hablar del Evangelio.

¿Cómo encontramos al Señor, en el pasaje por el mundo? A veces, su divina presencia se manifiesta en una solución difícil del problema humano, en el restablecimiento de la salud del cuerpo, en el retomo de un ente amado, en la espontánea renovación de la senda común para que nueva luz se haga en el raciocinio.

Hay mucha gente informada con respecto a Jesús e innumerables personas que ya le absorbieron la salvadora caridad.

Es indispensable, con todo, que los beneficiarios de Cristo, tanto como experimentan alegría en la dádiva, sientan igual placer en el trabajo y en el testimonio de fe.

No bastará hartarnos de bendiciones.- Es necesario que colaboremos, por nuestra parte, en el servicio del Evangelio, atendándole el programa santificador.

Muchas recapitulaciones fastidiosas y mucha actividad inútil pueden ser peculiares a los espíritus meramente informados; sin embargo, nosotros, que ya recibimos infinitamente de la Misericordia del Señor, aprendamos, cuanto antes, la adaptación personal a sus sublimes designios.

MALAS CONVERSACIONES

"No os engañéis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres." - Pablo. (I Corintios, 15:33.)

La conversación poco digna deja siempre el trazo de la inferioridad por donde pasó. La atmósfera de desconfianza sustituye, inmediatamente, el clima de la serenidad. El veneno de investigaciones enfermas se esparce con rapidez. Después de la conversación indigna, hay siempre menos sinceridad y menor expresión de fuerza fraterna. En su cuna ignominiosa, nacen los fantasmas de la calumnia que resbalan entre criaturas santamente intencionadas, intentando la destrucción de hogares honestos; surgen las preocupaciones inferiores que espían de lejos, ennegreciendo actitudes respetables; emerge la curiosidad criminal, que comparece donde no es llamada, emitiendo opiniones desabridas, induciendo a los que oyen a la mentira y a la demencia.

La mala conversación corrompe los pensamientos más dignos. Las conversaciones provechosas le sufren, en todos los lugares, la persecución implacable, e imprescindible se toma mantenerse el hombre en guardia contra su asedio insistente y destructor.

Cuando el corazón se entregó a Jesús, es muy fácil controlar los asuntos y eliminar las palabras deshonorosas.

Examina siempre las sugerencias verbales que te rodean en el camino diario. ¿Te trajeron denuncias, malas noticias, futilidades, relatorías malsanos de la vida ajena? Observa como actúas. En todas las ocasiones, hay recursos para rectificar amorosamente, por cuanto puedes renovar todo ese material, en Jesucristo.

MURMURACIONES

"Haced todas las cosas sin murmuraciones ni contiendas." - Pablo. (Filipenses, 2:14.)

Nunca se vio contienda que no fuese precedida de murmuraciones inferiores. Es hábito antiguo de la liviandad procurar la ingratitud, la miseria moral, el orgullo, la vanidad y todos los flagelos que arruinan almas en este mundo para organizar las conversaciones de la sombra, donde el bien, el amor y la verdad son enfocados con malicia.

Cuando alguien comience a encontrar motivos fáciles para muchas quejas, es justo proceder a riguroso auto examen, de modo a verificar si no está padeciendo de la terrible enfermedad de las murmuraciones.

Los que cumplen sus deberes, en la pauta de las actividades justas, ciertamente no podrán cultivar ocasión a reclamaciones.

Es indispensable se conserve el discípulo en guardia contra esos acumuladores de energías destructivas, porque, de manera general, su influencia perniciosa invade casi todos los lugares de lucha del Planeta.

Es fácil identificarlos. Para ellos, todo está errado, nada sirve, no se debe esperar algo 'mejor en cosa alguna. Su verbo es irritación permanente, sus observaciones son injustas y desaniman.

Luchemos, cuanto estuviese en nuestras fuerzas, contra esas humillantes actitudes mentales. Confiados en Dios, dilatemos todas nuestras esperanzas, seguros de que, conforme aseveran los viejos Proverbios, el corazón optimista es medicamento de paz y alegría.

LOS TESTIGOS

"Por tanto, nosotros también porque estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, dejemos todo el embarazo." — Pablo (Hebreos, 12:1)

Este concepto de Pablo de Tarso merece consideraciones especiales, por parte de los aprendices del Evangelio.

Cada existencia humana es siempre valioso día de lucha – generoso escalón para la ascensión infinita – y, en cualquier posición que permanezca, la criatura estará rodeada por enorme legión de testigos. No nos reportamos tan sólo a aquellos que constituyen parte integrante del cuadro doméstico, sino, por encima de todo, a los amigos y benefactores de cada hombre, que lo observan en los diferentes ángulos de la vida, de los altiplanos de la espiritualidad superior.

En todas partes de la Tierra, el discípulo respira rodeado de grandes nubes de testigos espirituales, que le relacionan los pasos y anotan las actitudes, porque nadie alcanza la experiencia terrestre, al azar, sin razones sólidas con bases en el amor o en la justicia.

Antes de la reencarnación, Espíritus generosos endosaron las súplicas del alma arrepentida, jueces funcionaron en los procesos correspondientes, amigos interfirieron en los servicios de auxilio, contribuyendo en la organización de particularidades de la lucha redentora... Esos hermanos y educadores pasan a ser testigos permanentes del tutelado, mientras perdura la nueva tarea y le hablan sin palabras, en lo recóndito de la conciencia. Hijos y padres, esposos y esposas, hermanos y parientes consanguíneos del mundo son protagonistas del drama evolutivo. Los observadores, en general, permanecen en el otro lado de la vida.

Haz, pues, el bien posible a tus asociados de lucha, en el día de hoy, y no te olvides de los que te acompañan, en espíritu, llenos de preocupación y amor.

RESPONDER

"Sea vuestra palabra siempre agradable, temperada con sal, para que sepáis como responder a cada uno." — Pablo. (Colosenses, 4:6.)

El hecho de responder provechosamente a inteligencias heterogéneas exige cualidades superiores que el hombre debe esforzarse por adquirir.

Ni todos los argumentos pueden ser dirigidos, indistintamente, a la colectividad de los compañeros que luchan entre sí, en las tareas evolutivas y redentoras. Necesario redargüir, con acierto a cada uno. Al que lidia en el campo no debemos contestar mencionando espectáculos de la ciudad; al que comenta dificultades ásperas del camino individualista, no se replicará con informaciones científicas de alta envergadura.

Primeramente, es imprescindible no desagradar a quien oye, temperando la actitud verbal con la legítima comprensión de los problemas de la vida, constituyéndonos un deber contribuir para que los desviados de la simplicidad y de la utilidad se reajusten.

Toda respuesta en asunto importante es un remedio. Es indispensable saber dosificarla, con vista a los efectos. Cada criatura tolerará, con beneficio, determinada dinamización. Las mismas soluciones de la verdad y del amor no deben ser administradas sin ese criterio. Aplicada en porciones inadecuadas, la verdad podrá destruir, tanto como el amor acostumbra perder...

Aunque seas interpelado por el mayor malhechor del mundo, debes guardar una actitud agradable y digna para informar o esclarecer. Saber responder es una virtud del cuadro de la sabiduría celestial. En favor de ti mismo, no olvides el mejor modo de atender a cada uno.

SEGÚN LA CARNE

**"Porque, si viviereis según la carne, moriréis."
— Pablo. (Romanos, 8:13.)**

Para quien vive según la carne, esto es, de conformidad con los impulsos inferiores, la estación de lucha terrestre no es más que una serie de acontecimientos vacíos.

En todos los momentos, la limitación les será fantasma incesante.

Cerebro abrumado por las nociones negativas, se encontrará con la muerte, a cada paso.

Para la conciencia que tuvo la desgracia de esposar concepciones tan oscuras no pasará la existencia humana de comedia infeliz.

En el sufrimiento, identifica una causa adecuada a la desesperación.

En el trabajo destinado a la purificación espiritual, siente el clima de la revuelta.

No puede contar con la bendición del amor, por cuanto, en vista de la apreciación que le es propia, los lazos afectivos son simples accidentes en el mecanismo de los deseos eventuales.

El dolor, benefactor y conservador del mundo, les es intolerable, la disciplina les constituye angustiosa cárcel y el servicio a los semejantes representa pesada humillación.

Nunca perdona, no sabe renunciar, le duele ceder en favor de alguien y, cuando ayuda, exige del beneficiado el servilismo del esclavo.

¡Desdichado el hombre que vive, respira y actúa, según la carne! Los conflictos de la posesión le atormentan el corazón, por tiempo indeterminado, con el mismo calor de la vida salvaje.

Pero, ¡hay de él, porque la hora renovadora sonará siempre! Y, si huyó a la atmósfera de la in-mortalidad, se asfixió las mejores aspiraciones de su propia alma, si escapó al ejercicio saludable del sufrimiento, si hizo cuestión de aumentar apetitos y placeres por la absoluta integración con el "lado inferior de la vida", ¿qué podrá esperar del fin del cuerpo, sino sepulcro, sombra e imposibilidad, dentro de la noche cruel?

EL "MAS" Y LOS DISCÍPULOS

"Todo puedo en aquel que me fortalece." - Pablo. (Filipenses, 4:13.)

El discípulo aplicado asevera:

— De mí mismo, nada poseo de bueno, mas Jesús me suplirá de recursos, según mis necesidades.

— No dispongo de perfecto conocimiento del camino, mas Jesús me conducirá.

El aprendiz perezoso declara:

— No dudo de la bondad de Jesús, mas no tengo fuerzas para el trabajo cristiano.

— Sé que el camino permanece en Jesús, mas el mundo no me permite seguirlo.

El primero galga la montaña de la decisión. Identifica sus propias flaquezas, entretanto, confía en el Divino Amigo y delibera vivirle las lecciones.

El segundo estima el descanso en el valle profundo de la experiencia inferior. Reconoce las gracias que el Maestro le confirió, sin embargo, prefiere hurtarse a ellas.

El primero fijó la mente en la luz divina y sigue adelante. El segundo paró el pensamiento en sus propias limitaciones.

El "mas" es la conjunción que, en los procesos verbalistas, habitualmente nos define la posición íntima ante el Evangelio. Colocada al frente del Santo Nombre, nos expresa la firmeza y la confianza, la fe y el valor, con todo, localizada después de él, nos sitúa en la indecisión y la ociosidad, la impermeabilidad y la indiferencia.

Tres letras apenas nos denuncian el rumbo.

— Así recomienda mis principios, mas Jesús pide otra cosa.

— Así aconseja Jesús, mas no puedo hacerlo.

A través de una palabra pequeña y simple hacemos la profesión de fe o la confesión de ineficiencia.

Recordémonos de que Pablo de Tarso, no obstante apedreado y perseguido, consiguió afirmar, victorioso, a los filipenses: — "Todo puedo en aquél que me fortalece."

EL "NO" Y LA LUCHA

**"Mas sea vuestro hablar: sí, sí; no, no." — Jesús.
(Mateo, 5:37.)**

Ama, de acuerdo con las lecciones del Evangelio, pero no permitas que tu amor se convierta en grillete, impidiéndote la marcha hacia la vida superior.

Ayuda a cuantos necesitan de tu cooperación, entretanto, no dejes que tu amparo pueda crear perturbaciones y vicios para el camino ajeno.

Atiende con alegría al que te pide favores, con todas no cedas a la liviandad y a la insensatez.

Abre puertas de acceso al bienestar a los que te rodean, mas no olvides la educación de los compañeros para la felicidad real.

Cultiva la delicadeza y la cordialidad, no obstante, sé leal y sincero en tus actitudes.

El "sí" puede ser muy agradable en todas las situaciones, sin embargo, el "no", en determinados sectores de la lucha humana, es más constructivo.

Satisfacer a todos los requerimientos del camino es perder el tiempo y, a veces, la propia vida.

Tanto como el "sr" debe ser pronunciado sin lisonja ni adulación, el "no" debe ser dicho sin aspereza.

Muchas veces, es preciso contrariar para que el auxilio legítimo no se pierda; urge reconocer, sin embargo, que la negativa saludable jamás perturba. Lo que dilacera es el tono contundente en el cual es basada.

Las maneras, en la mayor parte de las ocasiones, dicen más que las palabras.

"Sea vuestro hablar: sí, sí; no, no", recomienda el Evangelio. Para concordar o recusar, todavía, nadie precisa ser de miel o de hiel. Bastará recordarnos que Jesús es el Maestro y el Señor no sólo por lo que hace, sino también por lo que deja de hacer.

EN EL PARAÍSO

"Y le respondió Jesús: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso." - (Lucas, 23:43.)

A primera vista, parece que Jesús se inclinó al llamado buen ladrón, a través de la simpatía particular.

Pero, no es así.

El Maestro, en esa lección del Calvario, re-novó la definición de paraíso.

En otro pasaje, Él mismo aseveró que el Reino Divino no surge con apariencias exteriores. Se inicia, se desenvuelve y se consolida, en resplandores eternos, en lo íntimo del corazón.

En aquella hora de sacrificio culminante, el buen ladrón se rindió incondicionalmente a Jesucristo. El lector del Evangelio no se informa, con respecto a los porfiados trabajos y a las responsabilidades nuevas que le pesarían en los hombros, de modo de cimentar la unión con el Salvador, sin embargo, se convence de que de aquel momento en adelante el ex-malhechor penetrará al cielo.

El símbolo es hermoso y profundo y da la idea de la infinita extensión de la Misericordia Divina.

Podemos presentamos con voluminoso equipaje de débitos del pasado obscuro, ante la verdad; mas desde el instante en que nos rendimos a los designios del Señor, aceptando sinceramente el deber de nuestra propia regeneración, avanzamos para una región espiritual diferente, donde todo yugo es suave y todo fardo es leve. Llegado a esa altura, el espíritu endeudado no permanecerá en falsa actitud beatífica, reconociendo, por encima de todo, que, con Jesús, el sufrimiento es rectificación y las cruces son claridades inmortales.

Ese es el motivo por el cual el buen ladrón, en aquella misma hora, ingresó en las excelsitudes del paraíso.

EN ESPÍRITU

"Mas, si por el espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis." — Pablo. (Romanos, 8:13.)

Quien vive, según las leyes sublimes del espíritu, respira en esfera diferente del propio campo material en el que aún posa los pies.

Avanzada comprensión le señala la posición íntima.

Se vale del día cual aprendiz aplicado que estima en la permanencia sobre la Tierra valioso tiempo de aprendizaje que no debe menospreciar.

Encuentra, en el trabajo, la dádiva bendita de elevación y perfeccionamiento.

En la ignorancia ajena, descubre preciosas posibilidades de servicio.

En las dificultades y aflicciones de la senda, recoge recursos a su propia iluminación y engrande-cimiento.

Ve pasar obstáculos, como ve correr nubes.

Ama la responsabilidad, mas no se prende a la posesión.

Dirige con devoción, con todo, huye al dominio.

Ampara sin inclinaciones enfermizas. Sirve sin esclavizarse.

Permanece atento para con las obligaciones de la sementera, sin embargo, no se inquieta por la cosecha, porque sabe que el campo y la planta, el sol y la lluvia, el agua y el viento pertenecen al Eterno Donador.

Usufructuario de los bienes divinos, donde quiera que se encuentre, carga consigo mismo, en la conciencia y en el corazón, los propios tesoros.

¡Bienaventurado el hombre que sigue la vida adelante en espíritu! ¡Para él, la muerte aflictiva no es más que alborada de nuevo día, sublime transformación y alegre despertar!

CONFORME AL AMOR

"Mas, si por causa de la comida se contrista tu hermano, ya no andas conforme al amor. No destruyas por causa de tu comida aquél por quien Cristo murió." - Pablo. (Romanos, 14:15.)

Preconceptos dogmáticos hacen víctimas, en todos los tiempos, y los herederos del Cristianismo no faltaran en ese concierto de incompreensión.

Aún hoy los procesos sectarios, aunque menos rigurosos en las manifestaciones, continúan hiriendo corazones y menospreciando sentimientos.

En otra época, los discípulos procedentes del Judaísmo provocaban violentos atritos, en vista de las tradiciones referentes a la comida impura; ahora, no tenemos el problema de las carnes sacrificadas en el Templo; entretanto, nuevos formalismos religiosos sustituyeron los viejos motivos de polémica y discordancia.

Hay sacerdotes que sólo se sienten misioneros celebrando los oficios que les competen y creyentes que no entienden la meditación y el servicio espiritualizarte sino en horas domingueras, con la oración en exclusiva actitud corporal.

El discípulo que ya consiguió sobreponerse a semejantes barreras debe cooperar en silencio para extender los beneficios de su victoria.

Constituiría absurdo transponer el obstáculo y continuar, deliberadamente, en las demostraciones puramente convencionalistas, pero sería también ausencia de caridad lanzar improperios a los pobres hermanos que aún se encuentran en angustiosos conflictos mentales por encontrarse a sí mismos, dentro de la idea augusta de Dios.

Cuando observes a algún amigo, prisionero de esas ilusiones, recuerda que el Maestro fue igualmente a la cruz por causa de él. Sitúa la bondad al frente del análisis y tu observación será constructiva y santificarte. Toda vez que hubiere comprensión en el cántaro de tu alma, encontrarás infinitos recursos para auxiliar, amar y servir.

LEVANTANDO MANOS SANTAS

"Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda." — Pablo. (1 Timoteo, 2:8.)

En este trecho de la primera epístola de Pablo a Timoteo, recibimos preciosa recomendación de servicio.

Algunos aprendices desearán ver en el texto sólo una exhortación a las actitudes de alabanza; no obstante, el convertido de Damasco esclarece que debemos levantar manos santas en todo lugar, sin ira ni contienda.

No se refería Pablo al hecho de manos puestas que la criatura prefiere siempre llevar a efecto, en determinados círculos religiosos, donde, por el artificialismo respetable de la situación, no se justifican irritaciones o disputas visibles. El apóstol menciona la acción honesta y edificante del hombre que colabora con la Providencia Divina y se reporta al trabajo de cada día, que se verifica en las más recónditas regiones del Globo.

Leyéndole el consejo, es razonable recordar que el hombre, en esfuerzo individualista, invariablemente yergue las manos, en la tarea diaria. Si administra, permanece indicando caminos; si participa de labores intelectuales, empuña la pluma; si opera en el campo, guiará el instrumento agrícola. Pero, Pablo añade que esas manos deben ser santificadas, desprendiéndose de ahí que mucha gente mueve los brazos en la obra terrestre, sobresaliendo, no obstante, la conveniencia de juzgar la finalidad y el contenido de la acción disipada.

Si deseas aplicar el raciocinio a ti mismo, repara, antes de nada, si tu realización prosigue sin cólera destructiva y sin demandas inútiles.

¿Y EL ADULTERO?

"Y, poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer fue sorprendida, en el acto mismo, de adulterio." — (Juan, 8A)

El caso de la pecadora presentada por la multitud a Jesús envuelve consideraciones muy significativas, referente al impulso del hombre para ver el mal en los semejantes, sin divisarlo en sí mismo.

Entre las reflexiones que la narrativa sugiere, identificamos la del erróneo concepto del adulterio unilateral.

Si la infeliz fuera encontrada en pleno delito, ¿dónde se recogiera el adúltero que no fue traído a juicio por el cuidado popular? ¿Sería ella la única responsable? Si existía una llaga en el organismo colectivo, requiriendo intervención a fin de ser extirpada, ¿en qué caverna se ocultaba aquel que ayudaba a hacerla?

La actitud del Maestro, en aquella hora, se caracterizó por infinita sabiduría e inagotable amor. Jesús no podía centralizar el peso de la culpa en la desventurada mujer y, dejando percibir el error general, indagó de los que se hallaban sin pecado.

El grande y espontáneo silencio, que entonces se hizo, constituyó la respuesta más elocuente que cualquier declaración verbal.

Al lado de la mujer adúltera permanecían también los hombres pervertidos, que se retiraban avergonzados.

El hombre y la mujer surgen en el mundo con tareas específicas que se integran, con todo, en un trabajo esencialmente único, dentro del plano de la evolución universal. En el capítulo de las experiencias inferiores, uno no cae sin el otro, porque a ambos fue concedido igual ocasión de santificar.

Si las mujeres desviadas de la elevada misión que les corresponde prosiguen bajo triste evidencia en el camino social, es que los adúlteros continúan ausentes de la hora del juicio, tanto como en el momento de la célebre sugestión de Jesús.

INTENTAR Y ACTUAR

"Y haced veredas derechas para vuestros pies, para que el que cojea no se desvíe enteramente, sin que antes sea sanado." — Pablo. (Hebreos, 12:13.)

El hombre bien intencionado reflexionará intensamente en mejores caminos, alimentando ideales superiores e inclinándose a la bondad y a la justicia.

Convengamos, entretanto, que la buena intención pasará sin mayor beneficio, caso de que no se una a la esfera de las realidades inmediatas en acción recta.

Es necesario meditar en el bien; sin embargo, es imprescindible ejecutarlo.

La Providencia Divina cerca el camino de las criaturas con el material de edificación eterna, posibilitándoles la construcción de las "veredas derechas" a que Pablo de Tarso se reporta. Semejante realización por parte del discípulo es indispensable, por cuanto, en tomo de sus caminos, siguen los que manquean. Los prisioneros de la ignorancia y de la mala fe se arrastran, como pueden, en las márgenes del servicio de orden superior, y, de cuando en cuando, se aproximan a los servidores fieles de Cristo, proponiéndoles medidas y negocios que les ajusten la mentalidad inferior. Solamente aquellas que construyen caminos rectos se les escapan a los asaltos sutiles, defendiéndose y ofreciéndolos también nuevas bases a fin de que no se desvíen enteramente de los Designios Divinos.

Aplica siempre tus buenas intenciones, en el plano de las realidades prácticas, para que tus buenas obras se iluminen de amor y para que tu amor no se haga huérfano de buenas obras. Haz esto por ti, que necesitas de elevación, y por aquellos que aún te procuran cojeando.

PONDERA SIEMPRE

"Y lo que de mí, delante de muchos testigos, oíste, confíalo a hombres fieles, que sean idóneos para enseñar también a otros." — Pablo. (II Timoteo, 2:2.)

Los discípulos del Evangelio, en el Espiritismo cristiano, muchas veces demuestran incontrolable entusiasmo, ansiosos de extender la fe renovada, contagiosa y ardiente. No obstante, semejante movimiento mental exige gran cuidado, no sólo porque asombro y admiración no significan elevación interior, como también porque es indispensable conocer las cualidades del terreno espiritual al que se va a transmitir el poder del conocimiento.

Claro que no nos reportamos aquí al hecho de la siembra general de la verdad reveladora, ni a la manifestación de la bondad fraterna, que traducen nuestras obligaciones naturales en la acción del bien. Encaremos, sí, la necesidad de cada hermano gobernar el patrimonio de dádivas espirituales recibidas del plano superior, a fin de no relegar valores celestes al menosprecio de la maldad y de la ignorancia.

Distribuyamos la luz del amor con nuestros compañeros de jornada; sin embargo, defendamos nuestro santuario íntimo contra las arremetidas de las tinieblas.

Recordémonos que el propio Maestro reservaba lecciones diferentes para las masas populares y para la pequeña comunidad de los aprendices; no se hizo acompañar por todos los discípulos en la transfiguración del Tabor; en la última cena, aguarda la ausencia de Judas para comentar las angustias que sobrevendrían.

Es necesario prestar atención a esas actitudes de Cristo, comprendiendo que no todo está destinado a todos. Los espíritus ennoblecidos que se comunican en la esfera carnal adoptan siempre el criterio selectivo, buscando criaturas idóneas y fieles, habilitadas a enseñar a los demás. Si ellos, que ya pueden identificar los problemas con la visión iluminada, actúan con prudencia, en ese sentido, ¿cómo no deberá vigilar el discípulo que sólo dispone de los ojos corporales? Trabajemos en beneficio de todos, extendamos los lazos fraternales, pero, comprendiendo que cada criatura tiene su escalón en la escala infinita de la vida.

CORRECCIONES

"Si soportáis la corrección, Dios os trata como hijos; ¿pues qué hijo hay a quién el padre no corrija?" - Pablo (Hebreos, 12:7)

Bienaventurado el espíritu que comprende la corrección del Señor y la acepta sin oponerse.

Sin embargo, son raras las criaturas que consiguen entenderla y soportarla.

A veces, la reprensión generosa de lo Alto —símbolo de desvelado amor— alcanza el campo del hombre, traduciendo advertencia sagrada y silenciosa, mas, en la mayoría de las ocasiones, la mente encarnada repele al aguijón salvador, se sumerge dentro de la noche de la rebeldía, elimina preciosas posibilidades y califica de infortunio insoportable la influencia renovadora, destinada a clarearle el oscuro y triste camino.

Mucha gente, encarando el fenómeno regenerador, apela hacia la fuga espectacular de la situación difícil y se entrega, inerme, al suicidio lento, abandonándose a la indiferencia integral por su propio destino.

Quien proceda así no puede ser tratado como hijo, por cuanto se aisló a sí mismo, se alejó de la Providencia Divina e irguió compactas paredes de sombra entre su propio corazón y las Bendiciones Paternas.

Aquellos que comprenden las correcciones del Todo-Misericordioso, se reajustan en un círculo de vida nueva y promisora.

Vencida la tempestad íntima, revalorizan las oportunidades de aprender, servir y construir, y, fundamentados en las amargas experiencias de ayer, aplican las gracias de la vida superior, con vistas al mañana.

No te olvides de que el mal no puede ofrecer rectificaciones a nadie, cuando la corrección del Señor te alcance el camino, acéptala, humildemente, convencido de que constituye verdadero mensaje del Cielo.

BIENAVENTURANZAS

"Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os separaren, os injuriaren y desechen vuestro nombre como malo, por causa de Hijo del hombre." — Jesús. (Lucas, 6:22.)

El problema de las bienaventuranzas exige serias reflexiones, antes de ser interpretada como cuestión líquida, en los bastidores del conocimiento.

Confiere Jesús la credencial de bienaventurados a los seguidores que le comparten las aflicciones y trabajos; sin embargo, nos corresponde destacar que el Maestro clasifica sacrificios y sufrimientos a la cuenta de bendiciones educativas y redentoras.

Surge, entonces, el imperativo de saber aceptarlos.

Ese o aquel hombre será bienaventurado por haber edificado el bien, en la pobreza material, por encontrar alegría en la simplicidad y en la paz, por saber guardar en el corazón larga y divina esperanza.

Mas... ¿y la adhesión sincera a las sagradas obligaciones del título?

El Maestro, en la supervisión que le señala las enseñanzas, se reporta a las bienaventuranzas eternas, entre tanto, son raros los que se aproximan a ellas, con la perfecta comprensión de quien se avecina a inmenso tesoro. La mayoría de los menos favorecidos en el plano terrestre, si son visitados por el dolor, prefieren la lamentación y el desespero; si son invitados al testimonio de la renuncia, resbalan para la exigencia impropia y, casi siempre, en vez de trabajar pacíficamente, se lanzan a las aventuras indignas de cuantos se pierden en la desmesurada ambición.

Ofreció Jesús muchas bienaventuranzas. No obstante, raros, las desean. Es por esto que existen muchos pobres y muchos afligidos que pueden ser grandes necesitados en el mundo, pero que aún no son benditos en el Cielo.

EL TRABAJADOR DIVINO

"Él tiene la pala en su mano; limpiará su era y juntará el trigo en su granero, mas quemará la paja con fuego que nunca se apaga." — Juan el Bautista. (Lucas, 3:17.)

Apóstoles y seguidores de Cristo, desde las organizaciones primitivas del movimiento evangélico, lo designaron a través de diversos nombres. Jesús fue llamado el Maestro, el Pastor, el Mesías, el Salvador, el Príncipe de la Paz; todos esos títulos son justos y venerables; entretanto, no podemos olvidar, al lado de esas evocaciones sublimes, aquella inesperada presentación del Bautista. El precursor lo designa como trabajador atento que tiene la pala en las manos, que limpiará el suelo duro e inculto, que recogerá el trigo en la ocasión adecuada y que purificará los detritos con la llama de la justicia y del amor que nunca se apaga.

Es interesante notar que Juan no presenta al Señor impugnando leyes, lleno de ordenaciones y pergaminos, ni se refiere a Él, de acuerdo con las viejas tradiciones Judaicas, que aguardaban al Divino Mensajero en un carro de glorias magnificentes. Se refiere al trabajador abnegado y optimista. La pala rústica no descansa a su lado, sino que permanece vigilante en sus manos y en su espíritu reina la esperanza de limpiar la tierra que le fue confiada a las salvadoras directrices.

Todos vosotros que vivís empeñados en los servicios terrestres, por una era mejor, mantened abierto en el corazón la devoción a la causa del Evangelio de Cristo. No nos cercenen dificultades o ingratitudes. Desdoblemos nuestras actividades bajo el precioso estímulo de la fe, porque con nosotros va al frente, bendiciéndonos la humilde cooperación, aquel trabajador divino que limpiará la era del mundo.

ESO ES CONTIGO

"Y dijo: Pequé, traicionando sangre inocente. Pero, ellos, respondieron: ¿Qué nos importa? Eso es contigo." — (Mateo, 27A)

La palabra de la maldad humana es siempre cruel para cuantos le oyen las insinuaciones criminales.

El caso de Judas demuestra la irresponsabilidad y la perversidad de cuantos cooperan en la ejecución de los grandes delitos.

El espíritu imprevisor, si considera los consejos malévolos, en breve tiempo se capacita de la soledad en que se encuentra en los círculos de las consecuencias desastrosas.

Quien actúe correctamente encontrará, en los felices resultados de sus iniciativas, aluviones de compañeros que le desean compartir las victorias; entretanto, muy raramente sentirá la presencia de alguien que le comparta las aflicciones en los días de la derrota temporaria.

Semejante realidad induce a la criatura a la precaución más insistente.

La experiencia amarga de Judas se repite con la mayoría de los hombres, todos los días, aunque en otros sectores.

Hay quien oiga delictuosas insinuaciones de la malicia o de la indisciplina, en lo que concierne a la tranquilidad interior, a las cuestiones de familia y al trabajo común. A veces, el hombre respira en paz, desarrollando las tareas que le son necesarias; sin embargo, es alcanzado por el consejo de la envidia o de la desesperación y se perturba con falsas perspectivas, penetrando, inadvertidamente, en laberintos oscuros e ingratos. Cuando reconoce el equívoco del cerebro o del corazón, se vuelve, ansioso, hacia los consejeros de la víspera, mas el mundo inferior, rehaciendo la observación a Judas, exclama burlescamente: — "¿Qué nos importa? Eso es contigo".

DIOS NO DESAMPARA

"Y le di tiempo para que se arrepintiese de su prostitución y no se arrepintió." - (Apocalipsis, 2:21.)

Si el Apocalipsis está repleto de símbolos profundos, eso no impide que vengamos a examinarle las expresiones, compatibles con nuestro entendimiento, extrayendo las lecciones susceptibles de ampliarnos el progreso espiritual.

El versículo mencionado proporciona una idea de la generosidad del Altísimo, en la consideración de las fallas y defecciones de los hijos transgresores.

Mucha gente insiste por la rigidez e irrevocabilidad de las determinaciones de origen divino, entretanto, nos compete reconocer que los corazones inclinados a semejante interpretación, aún no consiguen analizar la esencia sublime del amor que apaga deudas oscuras y hace nacer un nuevo día en los horizontes del alma.

Si entre jueces terrestres existen providencias fraternas, como son las de la libertad condicional, ¿sería constituido el tribunal celeste por inteligencias más duras e inflexibles?

La Casa del Padre es mucho más generosa que cualquier figuración de magnanimidad presentada, hasta hora, en el mundo, por el pensamiento religioso. En sus abundantes graneros, hay préstamos y moratorias, concepciones de tiempo y recursos que la más vigorosa imaginación humana jamás calculará.

El Altísimo suministra dádivas a todos, y, en la actualidad, es aconsejable medite el hombre terreno en los recursos que le fueron concedidos por el Cielo, para el arrepentimiento, buscando renovarse en los rumbos del bien.

Los prisioneros de la concepción de justicia implacable ignoran los poderosos auxilios del Todo-poderoso, que se manifiestan a través de mil modos diferentes; con todo, los que procuran su propia iluminación por el amor universal saben que Dios da siempre y que es necesario aprender a recibir.

EL EVANGELIO Y LA MUJER

"Así deben amar los maridos a sus propias mujeres, como a sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, se ama sí mismo." — Pablo. (Efesios, 5:28.)

Muchas veces, el apóstol de los gentiles ha sido acusado de excesiva severidad para con el elemento femenino. En algunos trechos de las cartas que dirigió a las iglesias, Pablo propuso medidas austeras que, de cierto modo, chocaran a innumerables aprendices. Pocos discípulos repararan, en la energía de las palabras de él, en la movilización de los recursos de Cristo, para que se fortaleciese la defensa de la mujer y de los patrimonios de elevación correspondientes.

Con Jesús, comenzó el legítimo feminismo. No aquél que llena las manos de sus expositoras con estandartes coloridos de las ideologías políticas del mundo, sino que les traza en los corazones directrices superiores y santificantes.

En los ambientes más rigurosos en materia de fe religiosa, como los del Judaísmo, antes del Maestro, la mujer no pasaba de mercadería condenada al cautiverio. Figuras eminentes, como David y Salomón, no consiguieran huir a los abusos de su época, en ese particular.

Pero, el Evangelio, inaugura una nueva era para las esperanzas femeninas. Vemos en él la consagración de la Madre Santísima, la sublime conversión de Magdalena, la dedicación de las hermanas de Lázaro, el espíritu abnegado de las señoras de Jerusalén que acompañaban al Señor hasta el instante extremo. Desde Jesús, observamos creciente respeto en la Tierra por la misión femenina. Pablo de Tarso fue los consolidados de ese movimiento regenerador. A pesar de la energía áspera que le señala las palabras, procuraba levantar a la mujer de la condición degradada, confiándola al hombre, en calidad de madre, hermana, esposa o hija, asociada a sus destinos y, como criatura de Dios, igual a él.

SEXO

"yo sé, y estoy seguro en el Señor Jesús, que ninguna cosa es por sí misma inmunda a no ser para aquellos que la tienen por inmunda." - Pablo. (Romanos, 14:14.)

Cuando Pablo de Tarso escribió esta observación a los romanos, se refería a la alimentación que, en la época, representaba objeto de áridas discusiones entre gentiles y judíos.

En los días que pasan, el hecho de comer ya no despierta polémicas peligrosas, entretanto, podemos tomar el versículo y proyectarlo en otros sectores de falsa opinión.

Veamos el sexo, por ejemplo. Ningún departamento de la actividad terrestre sufre mayores alevosías. Profundamente ciego de espíritu, el hombre, de manera general, aún no consigue descubrir ahí uno de los motivos más sublimes de su existencia.

De las más bellas realizaciones, en la lucha planetaria, como son las de la aproximación de las almas en la paternidad y en la maternidad, la creación y la reproducción de las formas, la extensión de la vida y preciosos estímulos al trabajo y a la regeneración, fueron proporcionadas por el Señor a las criaturas, por intermedio de las emociones sexuales; sin embargo, los hombres menoscaban el "lugar santo" poblándole los altares con los fantasmas del exceso.

El sexo hizo el hogar y creó el nombre de madre, con todo, el egoísmo humano le dio a cambio absurdas experiencias de animalidad, organizando para sí mismo pruebas crueles.

El Padre ofreció el santuario a los hijos, mas la incompreensión se constituyó en oferta de ellos. Es por esto que dolorosos y aflictivos romances se extienden, a través de todos los continentes de la Tierra.

Aun así, sumergido en deplorables desvíos, pregunta el hombre por la educación sexual, exigiéndole los programas, semejantes programas podrán ser útiles, solo cuando se esparza la santa noción de la divinidad del poder creador, porque, mientras hubiere inmundicia en el corazón de quien analice o de quien enseñe, los métodos no pasarán de cosas igualmente inmundas.

ESTE ES EL MENSAJE

"Porque este es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a los otros." - (1 Juan, 3:11.)

En todo el mundo sentimos la enorme inquietud por nuevos mensajes del Cielo. Fuerzas dinámicas del pensamiento insisten en recibir modernas expresiones de viejas verdades, ensayándose creaciones mentales diferentes. Pero, notamos, que el arte procura nuevas experimentaciones y se puebla de imágenes negativas, que la política inventa ideologías y procesos inéditos de gobernar y dilata el curso de la guerra destructora, que la ciencia busca diferir vuelos más altos e instituye teorías disolventes de la concordia y del bienestar.

Grandes facciones religiosas efectuara trabajo heroico en la demostración de la eternidad de la vida, suplicando señales espectaculares del reino invisible al hombre común.

Convengamos que habrá siempre beneficio en las aspiraciones elevadas del espíritu humano, cuando procura sinceramente las vibraciones de naturaleza divina; sin embargo, necesitamos reconocer que si hay innumerables mensajes sustanciosos, edificantes e iluminados en la Tierra, el mayor y más precioso de todos, desde el principio de la organización planetaria, es aquel de la solidaridad fraternal, en el "amémonos unos a los otros".

Esta es la recomendación primordial. Sintiéndola, cada discípulo puede examinar, en los círculos de la lucha diaria, el índice de comprensión que ya posee, acerca de los Designios Divinos.

Aunque ese o aquel hermano aún no lo haya entendido, inicia la ejecución del paternal consejo en ti mismo.

Ama siempre. Haz todo bien. Comienza estimando a los que no te comprenden, convencido de que esos, más de prisa, te harán mejor.

JUSTAMENTE POR ESO

Os escribí porque ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis." — (1 Juan, 2:21.)

El intercambio cada vez más intenso entre los llamados "vivos" y "muertos" constituye gran acontecimiento para las organizaciones evangélicas de modo general.

No es tan sólo realización para la escuela espiritista; pertenece a las comunidades del cristianismo entero.

Por el momento, anotamos aquí y allí protestas del dogmatismo organizado, entre tanto, la revivificación de la verdad así lo exige.

Toda adquisición tiene su precio y cualquier renovación encuentra obstáculos espontáneos.

Día vendrá en que las variadas subdivisiones del evangelismo comprenderán la divina finalidad del nuevo concierto.

El movimiento de intercambio espiritual entre las dos esferas es cada vez más amplio. La devoción de los desencarnados provoca la atención de los encarnados.

El Señor permitió un Pentecostés mundial para el reajuste de la realidad eterna.

Conviene notar, con todo, que las voces conmovedoras y fortalecedoras del Más Allá repiten, comúnmente, viejas fórmulas de la Revelación y recuerdan el pasado de la Sabiduría terrestre, a fin de extraer concepciones más respetables referentes a la vida.

Es en este punto que recordamos las palabras de Juan, interrogando sinceramente: se comunicarán los "muertos" con los "vivos", ¿por qué los hombres ignoran la verdad?

Esto no.

Si los que parten hablan nuevamente a los que quedan es que estos conocen el camino de la redención con Jesús, pero no se animan, ni se deciden a trillarlo.

CONSERVA EL MODELO

"Conserva el modelo de las sanas palabras." — Pablo. (II Timoteo, 1:13.)

Distribuye los recursos que la Providencia te encaminó a las manos trabajadoras, sin embargo, no te olvides de que la palabra consoladora al afligido representa servicio directo de tu corazón en la sementera del bien.

El pan del cuerpo es una limosna por la cual siempre recibirás la justa recompensa, mas la sonrisa amiga es una bendición para la eternidad.

Envía mensajeros al socorro fraternal, con todo, no dejes, por lo menos alguna que otra vez, de visitar al hermano enfermo y oírlo en persona.

La expedición de auxilio es una gentileza que te aportará simpatía, no obstante, la intervención directa en el amparo al necesitado te conferirá preparación espiritual frente a tus propias luchas.

Sube a la tribuna y enseña el camino redentor a los semejantes; pero, interrumpe las exposiciones de vez en cuando, a fin de escuchar el lamento de un compañero en la experiencia humana, aun cuando se trate de un hijo de la desesperación o de la ignorancia, para que no pierdas el sentido de las proporciones en tu marcha.

Cultiva las flores del jardín particular de tus afines más queridos, porque, sin el cantero de la experimentación, es muy difícil atender la labor noble e intensiva, mas no huyas sistemáticamente a la floresta humana, con recelo de los gusanos y monstruos que la pueblan, por cuanto es imprescindible te prepares a avanzar, más tarde, dentro de ella.

En los círculos de la vida, no olvides la necesidad de enseñanza grabada en ti mismo.

Así como no puedes tomar alimento individual, a través de un sustituto, y ni puedes aprender la lección, guardándole los caracteres en la memoria ajena, no conseguirás comparecer, ante las Fuerzas Suprema, de la Sabiduría y del Amor, con realizaciones y victorias que no hayan sido vividas y conquistadas por ti mismo.

"Conserva", pues, contigo, "el modelo de las sanas palabras".

EVITA CONTENDER

**"Al siervo del Señor no le conviene contender."
— Pablo. (II Timoteo, 2:24.)**

Huye a los que buscan demanda en el servicio del Señor.

No están ellos a la procura de claridad divina para el corazón. Sólo disputan alabanza y promisión en el terreno de las consideraciones pasajeras. Analizando las letras sagradas, no atraen recursos necesarios a su propia iluminación y, sí, los medios de hacerse evidentes en el personalismo inferior. Combaten a los semejantes que no les adoptan la cartilla particular, se lanzan contra los servicios que no les guardan el control directo, no colaboran sino del vértice hacia la base, no divisan ventajas sino en las tareas de que ellos mismos se incumben. Es-timan las largas discusiones a propósito de la colocación de una vírgula y pierden días inmensos para descubrir las contradicciones aparentes de los escritores consagrados al ideal de Jesús. Jamás disponen de tiempo para los servicios de la humildad cristiana, interesados como se hallan en la evidencia personal. Encuentran siempre gran extrañeza en la conjugación de los verbos ayudar, perdonar y servir. Se fijan, invariablemente, en la zona imperfecta de la humanidad y traen látigos en las manos por el mal gusto de azotar. Disputan acerca de todas las particularidades de la edificación evangélica y, cuando surgen perspectivas de acuerdo constructivo, crean nuevos motivos de perturbación.

Los que se incorporan al Evangelio Salvador, por espíritu de contienda, son de los mayores y de los más sutiles adversarios del Reino de Dios.

Es indispensable la vigilancia del aprendiz, a fin de que no se pierda en el desvarío de las palabras contundentes e inútiles.

No estamos convocados a querellar y, sí, a servir y aprender con el Maestro; ni fuimos llamados a la entronización del "yo", mas, sí, a cumplir los designios superiores en la construcción del Reino Divino en nosotros.

CON ARDIENTE AMOR

"Mas, sobretudo, tened ardiente caridad unos para con los otros." - Pedro. (1 Pedro, 4:8.)

No basta la virtud pregonada en favor del establecimiento del Reino Divino entre las criaturas.

Problema excesivamente debatido — solución más demorada...

Oigamos, individualmente, el aviso apostólico e hinchémonos de ardiente caridad, unos para con los otros.

Hablar bien, enseñar con acierto y creer sinceramente son fases primarias del servicio. Es imprescindible trabajar, hacer y sentir con Cristo.

Fraternidad simplemente aconsejada a otro construye fachadas brillantes que la experiencia puede consumir en un minuto.

Urge alcanzar la sustancia, la esencia...

Seamos comprensivos para con los ignorantes, vigilantes para con los extraviados en la maldad y en las tinieblas, pacientes para con los enfermizos, serenos para con los irritados y sobre todo, manifestemos la bondad para con todos aquellos que el Maestro nos confió para las enseñanzas de cada día.

Raciocinio pronto, habilitado a actuar con desenvoltura en la Tierra, puede constituir valioso patrimonio; entre tanto, si le falta corazón para sentir los problemas, conducirlos y resolverlos, en el bien común, es susceptible de convertirse fácilmente en máquina de calcular.

No nos detengamos en la piedad teórica.

Busquemos el amor fraterno, espontáneo, ardiente y puro.

La caridad celeste no solamente esparce beneficios. Irradia también la luz divina.

RINDAMOS GRACIAS

"En todo dad gracias, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros." — Pablo. (1 Tesalonicenses, 5:18.)

La piedra asegura. La espina previene. La hiel remedia. El fuego refunde. La basura fertiliza.

El temporal purifica la atmósfera.

El sufrimiento redime. La enfermedad advierte.

El sacrificio enriquece la vida.

La muerte renueva siempre.

Aprendamos, así, a alabar al Señor por las bendiciones que nos confiere.

Bueno es el calor que modifica, bueno es el frío que conserva.

La alegría que estimula es hermana del dolor que perfecciona.

Roguemos a la Providencia Celeste suficiente luz para que nuestros ojos identifiquen el granero de la gracia en que nos encontramos.

Es la ceguera íntima que nos hace tropezar en obstáculos, donde sólo existe el favor divino.

Y, sobre todo, al enunciar un deseo noble, preparémonos a recoger las lecciones que nos corresponde aprovechar, a fin de realizarlo según los propósitos superiores que nos rigen los destinos.

No nos espanten dificultades o imprevistos dolorosos.

No siempre el Socorro de lo Alto surge en forma de manjar celeste.

Comúnmente, aparece en forma de recurso poco deseable. Recordémonos, sin embargo, que el hombre bajo el peligro de ahogamiento, en las aguas profundas que cubren el abismo, a veces sólo consigue ser salvado al precio de rudos golpes.

Rindamos gracias, pues, por todas las experiencias del camino evolutivo, en la santificante procura de la Voluntad Divina, en Jesucristo, Nuestro Señor.

RESISTE A LA TENTACIÓN

"Bienaventurado el hombre que sufre la tentación." - (Santiago, 1:12.)

Mientras nuestro barco espiritual navega en las aguas de la inferioridad, no podemos aguardar inmunidades de ásperos conflictos interiores. Mayormente en la esfera carnal, toda vez que emprendemos la mejoría del alma, utilizando los trabajos y obstáculos del mundo, debemos esperar la multiplicación de las dificultades que nos deparan, en pleno camino del conocimiento iluminativo.

Contra nuestro anhelo de claridad, tenemos milenios de sombras. Anteponiéndonos a la más humilde aspiración de crecer en el bien, vigoran los siglos en que nos complacíamos en el mal.

Es por esto que, en medio de las bendiciones de lo Alto, sobran en la senda de los discípulos las tentaciones de todos los matices.

A veces, el aprendiz se cree preparado a vencer los dragones de la animalidad que le rondan la puerta; sin embargo, cuando menos lo espera, es que las sugerencias degradantes acechan de nuevo, obligándolo a porfiada batalla.

Por lo tanto, está claro que, ni aun la sepultura nos exonera de los obstáculos con las tinieblas, cuyas raíces se nos extienden en nuestra organización espiritual. Sólo la muerte de la imperfección en nosotros nos libraré de ellas.

Haya, pues, tolerancia constructiva alrededor de la caminata humana, porque las insinuaciones malignas nos cercarán en todas partes, mientras nos demoramos en la realización parcial del bien.

Solamente alcanzaremos la liberación, cuando obtengamos plena luz.

Entendiendo la transcendencia del asunto, el apóstol proclama bienaventurado a aquel "que sufre la tentación." Imposible, por ahora, cualquier referencia al triunfo absoluto, porque vivimos aún muy distantes de la condición angélica; entretanto, bienaventurados seremos si sufrimos bien ese género de luchas, controlando los impulsos del sentimiento poco primoreado y perfeccionándolo, poco a poco, a costa del esfuerzo propio, a fin de que no nos entreguemos inermes a las sugerencias inferiores que procuran convertimos en instrumentos vivos del mal.

NOSOTROS Y CÉSAR

"Y Jesús, respondiendo, les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." — (Marcos, 12:17.)

En todo lugar del mundo, el hombre encontrará siempre, de acuerdo con sus propios merecimientos, la figura de César, simbolizada en el gobierno estatal.

Hombres malos, sin duda, producirán malos estadistas.

Colectividades ociosas e indiferentes recibirán administraciones desorganizadas.

De cualquier modo, la influencia de César cercará a la criatura, reclamándole la ejecución de los compromisos materiales.

Es imprescindible darle lo que le pertenece. El aprendiz del Evangelio no debe invocar principios religiosos o idealismo individual para eximirse de esas obligaciones.

Si hay errores en las leyes, recordemos la extensión de nuestros débitos para con la Providencia Divina y colaboremos con la gobernación humana, ofreciéndole el nuestro concurso en trabajo y buena voluntad, conscientes de que desatención o rebeldía no nos resuelven los problemas.

Es preferible que el discípulo se sacrifique y sufra a demorarse en atraso, ante las leyes respetables que lo rigen, transitoriamente, en el plano físico, sea por indisciplina delante de los principios establecidos o por entusiasmo enfermizo que lo tienta a avanzar demasiado en su época.

¿Hay decretos inicuos?

Recuerda si ya cooperaste con aquellos que te gobiernan el paisaje material.

Vive en armonía con tus superiores y no te olvides que la mejor posición es la de equilibrio.

Si pretendes vivir rectamente, no des a César el vinagre de la crítica acerba. Ayúdalo con tu trabajo eficiente, en el sano deseo de acertar, convencido de que él y nosotros somos hijos del mismo Dios.

CRUZ Y DISCIPLINA

"Y constringieron a un cierto Simón Cirineo, padre de Alejandro y de Rufo, que por allí pasaba, viniendo del campo, a que llevase la cruz." — (Marcos, 15:21.)

Muchos estudiosos del Cristianismo combaten las recordaciones de la cruz, alegando que las reminiscencias del Calvario constituyen indebida cultura del sufrimiento.

Aseveran negativo el recuerdo del Maestro, en las horas de la crucifixión, entre malhechores vulgares.

Pero somos de aquellos que prefieren encarar todos los días de Cristo como gloriosas jornadas y todos sus minutos como divinas parcelas de su ministerio sagrado, ante las necesidades del alma humana.

Cada hora de la presencia de él, entre las criaturas, se reviste de particular belleza y el instante del madero afrentoso está repleto de majestad simbólica.

Varios discípulos tejen comentarios extensos, alrededor de la cruz del Señor, y acostumbran examinar con particularidades teóricas los maderos imaginarios que traen consigo.

Entretanto, solamente habrá tomado la cruz de redención que le compete aquél que ya alcanzó el poder de negarse a sí mismo, para seguir los pasos del Divino Maestro.

Mucha gente confunde disciplina con iluminación espiritual. Sólo después de habernos conformado con el yugo suave de Jesucristo, podemos alzar a los hombros la cruz que nos dotará de alas espirituales para la vida eterna.

Contra los argumentos, casi siempre ociosos, de los que aún no comprendieron la sublimidad de la cruz, veamos el ejemplo del Cirineo, en los momentos culminantes del Salvador. La cruz de Cristo fue la más bella del mundo, no obstante, el hombre que lo ayuda no lo hace por su propia voluntad, sino, atendiendo a un requerimiento irresistible. Y, aún hoy, la mayoría de los hombres aceptan las obligaciones inherentes a su deber, porque a eso son constreñidos.

DERECHO SAGRADO

"Porque a vosotros os fue concedido, en relación a Cristo, no solamente creer en él, sino también padecer por él." – Pablo. (Filipenses, 1:29.)

Cooperar personalmente con los administradores humanos, en sentido directo, siempre constituye objeto de la ambición de los servidores de esa o de aquella organización terrestre.

Hecho invariable de confianza, compartir la responsabilidad, entre el superior que sabe determinar y hacer justicia y el subordinado que sabe servir, instituye la base de armonía para la acción diaria, realización esa que todas las instituciones procuran alcanzar.

Muchos discípulos del Cristianismo parecen ignorar que, en relación a Jesús, la reciprocidad es la misma, elevada al grado máximo, en el terreno de la fidelidad y de la comprensión.

Más entendimiento del programa divino significa, mayor expresión del testimonio individual en los servicios del Maestro.

Competencia dilatada — deberes crecidos. Más luz — más visión.

Muchos hombres, naturalmente aprovechables en ciertas características intelectuales, más aun enfermas de la mente, desearían aceptar al Salvador y creer en Él, pero no consiguen, de pronto, semejante edificación íntima. En vista de la ignorancia que no remueven y de los caprichos que acarician, les falta la integración en el derecho de sentir las verdades de Jesús, lo que conseguirán solamente cuando se reajusten, lo que se hace indispensable.

Sin embargo, el discípulo admitido a los beneficios de la creencia, fue considerado digno de convivir espiritualmente con el Maestro. Entre él y el Señor ya existe distribución de la confianza y de la responsabilidad. Con todo, mientras perseveran las alegrías de Belén y las glorias de Cafarnaúm, el trabajo de la fe se desdobra maravilloso, mas, sobreviniendo la división de las angustias de la cruz, muchos aprendices huyen recelando el sufrimiento y revelándose indignos de la escogencia. Los que proceden así, se catalogan a la cuenta de locos, por cuanto, sustraerse a la colaboración con Cristo, es menospreciar un derecho sagrado.

OBSERVACIÓN PRIMORDIAL

"Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es: Oye, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo." (Marcos, 12:29.)

Replicando al escriba que lo interpeló, con relación al primero de todos los mandamientos, Jesús precede el artículo inicial del Decálogo de una observación original que merece ser destacada.

Antes de todos los programas de Moisés, de las revelaciones de los Profetas y de sus propias bendiciones redentoras en el Evangelio, el Maestro coloca una declaración enérgica de principios, pro-clama a todos los espíritus al plano de la unidad sustancial. Basando el servicio salvador que Él mismo traía de las esferas más altas, proclama Cristo a la Humanidad que sólo existe un Señor Todo-Poderoso — el Padre de Infinita Misericordia.

Sabía, de antemano, que muchos hombres no aceptarían la verdad, que numerosas almas buscarían escapar a las obligaciones justas, que surgirían retardos, mala voluntad, indiferencia y pereza, en tomo de la Buena Nueva; no obstante, sustentó la unidad divina, a fin de que todos los aprendices se convenciesen de que les sería posible envenenar su propia libertad, crear dioses ficticios, erguir discordias, traicionar provisionalmente la Ley, estacionar en los caminos, ensayar la guerra y la destrucción, con todo, jamás podrían engañar el plano de las verdades eternas, al cual todos se ajustarán, un día, en la perfecta comprensión de que "el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo."

HAY MUCHA DIFERENCIA

"Y dijo Pedro: No tengo plata ni oro, mas lo que tengo, eso te doy." — (Hechos, 3:6.)

Es justo recomendar mucho cuidado a los que se interesan por las ventajas de la política humana, reportándose a Jesús e intentando explicar, por el Evangelio, ciertos absurdos en materia de teorías sociales.

Casi siempre, la ley humana se dirige al gobernador, en esta fórmula: – "Lo que tienes, me pertenece."

El Cristianismo, entretanto, por la boca inspirada de Pedro, asevera a los oídos del prójimo: – "Lo que tengo, eso te doy."

¿Ya meditaste en la grandeza del mundo, cuando los hombres estuvieren resueltos a dar de lo que poseen para el edificio de la evolución universal?

En los servicios de la caridad común, en las instituciones de beneficencia pública, raramente la criatura cede al semejante aquello que le constituye propiedad intrínseca.

¿Para el servicio real del bien eterno, se fiará alguien en las posesiones perecible de la Tierra, en carácter absoluto?

El hombre generoso distribuirá dinero y utilidades con los necesitados de su camino, entretanto, no fijará en sí mismo la luz y la alegría que nacen de esas dádivas, si no las realizó con el sentimiento del amor, que, en el fondo, es su riqueza eterna y legítima.

Cada individualidad trae consigo las cualidades nobles que ya conquistó y con que puede avanzar siempre, en el terreno de las adquisiciones espirituales de orden superior.

No olvides la palabra amorosa de Pedro y da de ti mismo, en el esfuerzo de salvación, porque quien espera por el oro o por la plata, a fin de contribuir en las buenas obras, en verdad aún se encuentra distante de la posibilidad de ayudarse.

PIEDAD

**"Mas gran ganancia es la piedad con contentamiento."
— Pablo. (1 Timoteo, 6:6.)**

Hablase mucho de piedad en la Tierra, sin embargo, cuando señalamos referencias a semejante virtud, difícilmente discernimos entre compasión y humillación.

- Ayudo, mas este hombre es un vicioso.
- Atenderé, entretanto, esa mujer es ignorante y mala.
- Me aflige, con todo, ese hermano es ingrato y cruel.
- Me compadezco, pero, se trata de una persona inútil.

Tales afirmativas son reiteradas a cada paso por labios que se afirman cristianos.

Realmente, de manera general, sólo encontramos en la Tierra esa compasión de voz suave y manos espinosas.

Esparciendo miel y veneno.

Coloca bálsamo en las heridas y las dilacera.

Extiende los brazos y cobra deudas de reconocimiento.

Socorre y ahuyenta.

Ampara y desestimula.

Ofrece buenas palabras y lanza retos hostiles.

Sacia el hambre de los viajeros de la experiencia con panes rellenos de hiel.

La verdadera piedad, no obstante, es hija legítima del amor.

No pierde tiempo en la identificación del mal.

Se interesa excesivamente en el bien para des curarse de él a cambio de niñerías y sabe que el minuto es precioso en la economía de la vida.

El Evangelio no nos habla de esa piedad mentirosa, llena de ilusiones y exigencias. Quien revela suficiente energía para abrazar la vida cristiana, encuentra recursos para auxiliar alegremente. No se prende a las telas de la crítica destructiva y sabe sembrar el bien, fortificarle los gérmenes, cultivarle los revientes y esperarle la fructificación.

Nos dice Pablo que la "piedad con contenta-miento" es "gran ganancia" para el alma y, en verdad, no sabemos de otra que nos pueda traer prosperidad al corazón.

ORACIÓN

"Perseverad en oración, velando en ella con acción de gracias." — Pablo. (Colosenses, 4:2.)

Muchos creyentes estimarían impulsar la oración, cual se moviliza una escoba o un martillo.

Exigen resultados inmediatos, por desconocer cualquier esfuerzo preparatorio. Otros perseveran en la oración, manteniéndose, sin embargo, angustiados y espantadizos. Se desgastan y consumen valiosas energías en las aflicciones injustificables. Divisan solamente la maldad y las tinieblas y nunca se dignan examinar el tierno brote de la simiente divina o la posibilidad próxima o remota del bien. Se encarcelan en el "lado malo" y pierden, a veces, una existencia entera, sin ningún propósito de transferirse para el "lado bueno".

¿Qué probabilidad de éxito se reservará al necesitado que formula una solicitud a gritos, con evidentes síntomas de desequilibrio? El concesionario sensato, de inicio, aplazará la solución, aguardando, prudente, que la serenidad vuelva al pudiente.

La palabra de Pablo es clara, en ese sentido.

Es indispensable persistir en la oración, velando en ese trabajo con acción de gracias. Y forzoso es reconocer que alabar no es sólo pronunciar votos brillantes. Es también alegrarse en pleno combate por la victoria del bien, agradeciendo al Señor los motivos de sacrificio y sufrimiento, buscando las ventajas que la adversidad y el trabajo nos trajeron al espíritu.

Pidamos a Jesús el don de la paz y de la alegría, pero no nos olvidemos de glorificarle los sublimes designios, cada vez que su voluntad misericordiosa y justa entra en choque con nuestros propósitos inferiores. Y estemos convencidos de que oración intempestiva, constituida de pensamientos desesperados e inoportunas exigencias, se destina al suelo renovador como acontece a la flor improductiva que el viento lleva.

TRES IMPERATIVOS

"Y yo os digo: pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." —Jesús. (Lucas, 11:9.)

Pedid, buscad, llamad...

Estos tres imperativos de la recomendación de Jesús no fueron enunciados sin un sentido especial.

En el enmarañado de luchas y débitos de la experiencia terrestre, es imprescindible que el hombre aprenda a pedir caminos de liberación de la antigua cadena de convenciones sofocantes, preconceptos estériles, dedicaciones vacías y hábitos endurecidos. Es necesario desear con fuerza y decisión la salida del obscuro bejucal en el que la mayoría de las criaturas perdió la visión de los intereses eternos.

Inmediatamente después, es imprescindible buscar.

La procura se constituye de esfuerzo selectivo. El campo yace repleto de solicitudes inferiores, algunas de ellas recamadas de sugerencias brillantes. Es indispensable localizar la acción digna y santificadora. Muchos persiguen espejismos peligrosos, a la manera de las mariposas que se apasionan por la claridad de un incendio. Llegan de lejos, se acercan a las llamas y consumen la bendición del cuerpo.

Es imperativo aprender a buscar el bien legítimo.

Establecida la ruta edificante, ha llegado el momento de llamar a la puerta de la edificación; sin el martillo del esfuerzo metódico y sin el cincel de la buena voluntad, es muy difícil transformar los recursos de la vida carnal en obras luminosas de arte di-vino, con vistas a la felicidad espiritual y al amor eterno.

No bastará, por tanto, rogar sin rumbo, procurar sin examen actuar sin objetivo elevado.

Pidamos al Señor nuestra liberación de la animalidad primitivista, busquemos la espiritualidad sublime y trabajemos por nuestra localización dentro de ella, a fin de convertimos en instrumentos fieles de la Voluntad Divina.

¡Pedid, buscad, llamad!... Esta trilogía de Jesús se reviste de especial significación para los aprendices del Evangelio, en todos los tiempos.

MAGNETISMO PERSONAL

"Y toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él una virtud que los curaba a todos." - (Lucas, 6:19.)

En la actualidad, observamos toda una pléyade de espiritualistas eminentes, esparciendo conceptos relativos al magnetismo personal, con tamaña extrañeza, cual si estuviésemos ante una verdadera novedad del siglo XIX.

Tal servicio de investigación y divulgación de los poderes ocultos del hombre representa valioso concurso en la obra educativa del presente y del futuro, no obstante, es preciso recordar que la edificación no es nueva.

Jesús, en su pasaje por el Planeta, fue la sublimación individualizada del magnetismo personal, en su expresión sustancialmente divina. Las criaturas le disputaban el encanto de la presencia, las multitudes le seguían los pasos, tocadas de singular admiración. Casi toda la gente buscaba tocarle la vestidura. De Él emanaban irradiaciones de amor que neutralizaban molestias recalcitrantes. Producía el Maestro, espontáneamente, el clima de paz que alcanzaba a cuantos le gozaban la compañía.

Si pretendes, pues, un camino más fácil para la eclosión plena de tus potencialidades psíquicas, es razonable aproveches la experiencia que los orientadores terrestres te ofrecen, en ese sentido, pero no te olvides de los ejemplos y de las vivas demostraciones de Jesús.

Si intentas atraer, es imprescindible saber amar. Si deseas influencia legítima en la Tierra, santifícate por la influencia del Cielo.

GRANJEAD AMIGOS

"También os digo: granjead amigos con las riquezas de la injusticia." —Jesús. (Lucas, 16:9.)

Si el hombre consiguiese, desde la experiencia humana, descubrir el pretérito profundo, llegaría más rápidamente a la conclusión de que todas las posibilidades que lo felicitan, en conocimiento y salud, provienen de la Bondad Divina y de que la mayoría de los recursos materiales, a la disposición de sus caprichos, procede de la injusticia.

No nos corresponde particularizar y, si, deducir que las concepciones del derecho humano se originaron de la influencia divina, porque, en cuanto a nosotros, somos compelidos a reconocer nuestra lenta evolución individual del egoísmo feroz hacia el amor universalista, de la iniquidad hacia la justicia real.

Bastará recordar, en ese sentido, que casi todos los Estados terrestres se levantaron, hace siglos, sobre conquistas crueles. Con excepciones, los hombres han sido siervos visitantes que, en el momento del ajuste, no se muestran a la altura de la mayordomía.

Es por eso que Jesús nos legó la parábola del empleado infiel, invitándonos a la fraternidad sincera para que, a través de ella, encontremos el camino de la rehabilitación.

El Maestro nos aconsejó granjear amigos, esto es, a dilatar el círculo de simpatías en que nos sintamos cada vez más intensivamente amparados por el espíritu de cooperación y por los valores interpuestos.

Si nuestro pasado espiritual es sombrío y doloroso, busquemos simplificarlo, adquiriendo dedicaciones verdaderas, que nos auxilién a través de la subida áspera de la redención. Si no tenemos o y determinadas ligaciones con las riquezas de la injusticia, las tuvimos ayer, y se hace imprescindible aprovechar el tiempo para nuestro reajuste individual ante la Justicia Divina.

TABERNÁCULOS ETERNOS

"También os digo: Granjead amigos con las riquezas de la injusticia, para que cuando estas os falten, os reciban ellos en los tabernáculos eternos." - Jesús. (Lucas, 16:9.)

Un hombre desapercibido de las obligaciones espirituales juzgar a encontrar en este pasaje a un ladrón inteligente, comprando el favor de abogados venales, para reintegrarse en los títulos honrosos de la convención humana. Sin embargo, cuando Jesús habla de amigos, se refiere a hermanos sinceros y consagrados, y, cuando menciona las riquezas de la injusticia, incluye el pasado total de la criatura, con todas las lecciones dolorosas que lo caracterizan. Así también, cuando se reporta a los tabernáculos eternos, no nos localiza en palcos celestiales.

El Maestro situó el tabernáculo sagrado en el corazón del hombre.

Más que nadie, el Salvador nos identificaba las imperfecciones y, evidenciando inmensa piedad, ante las deficiencias que nos señalan el espíritu, profirió las divinas palabras que nos sirven al estudio.

Conociéndonos los desvíos, aseveró, en síntesis, que debemos aprovechar los bienes transitorios, al alcance de nuestras manos, movilizándonos en la fraternidad legítima para que, olvidando los crímenes y odios de otro tiempo, nos hagamos hermanos abnegados unos de los otros.

Valoricemos, de ese modo, nuestra permanencia en los servicios de la Tierra, en la condición de encarnados o desencarnados, favoreciendo, por todos los recursos a nuestra disposición, la propia mejoría y la elevación de nuestros semejantes, actuando en la dirección de la luz y amando siempre, por cuanto, dentro de esas normas de solidaridad sublime, podremos contar con la dedicación de amigos fieles que, en la cualidad de discípulos más dedicados y ennoblecidos que nosotros, nos auxiliarán efectivamente, acogiéndonos en sus corazones, convertidos en tabernáculos del Señor, ayudándoos no sólo a obtener nuevas oportunidades de reajuste y santificación, sino también endosando ante Jesús nuestras promesas y aspiraciones, delante de la vida superior.

Un 113

TU FE

"Y él le dijo: Ten buen ánimo, hija, tu fe te salvé; ve en paz." — (Lucas, 8:48.)

Es importante observar que el Divino Maestro, después del beneficio dispensado, siempre se reporta al prodigio de la fe, patrimonio sublime de aquellos que lo procuran.

Diversas veces, lo oímos en la expresiva afirmación: – "Tu fe te salvo. Enfermos del cuerpo y del alma, después del alivio o de la cura, escuchan la frase generosa. Es que la voluntad y la confianza del hombre son poderosos factores en el desenvolvimiento e iluminación de la vida.

El navegante sin rumbo y que en nada confía, solamente podrá alcanzar algún puerto en la virtud del juego de las fuerzas sobre las cuales se equilibra, desconociendo, sin embargo, de manera absoluta lo que le pueda ocurrir.

El enfermo, incrédulo de la acción de todos los remedios, es el primero en trabajar contra su propia seguridad. El hombre que se muestra desalentado en todas las cosas, no deberá aguardar la cooperación útil de cosa alguna.

Las almas vacías en balde reclaman participar de la felicidad que el mundo les debe. Las negaciones, en que deambulan, las transforman, ante la vida, en zonas de amortecimiento, cual aisladores en electricidad. Pasa corriente vitalizadora, pero permanecen insensibles.

En las empresas y necesidades de tu camino, no te aísles en las posiciones negativas. Jesús puede todo, tus amigos verdaderos harán lo posible por ti; con todo, ni el Maestro ni los compañeros realizarán en sentido integral la felicidad que ambicionas, sin el concurso de tu fe, porque también tú eres hijo del mismo Dios, con las mismas posibilidades de elevación.

NUEVOS ATENIENSES

Mas cuando lo oyeran hablar de la resurrección de los muertos, unos le escarnecían y otros decían: acerca de eso te oiremos otra vez." — (Hechos, 17:32.)

El contacto de Pablo con los atenienses, en el Areópago, presenta una lección interesante a los discípulos nuevos.

Mientras el apóstol comentaba sus impresiones de la célebre ciudad, aguzando tal vez la vanidad de los concurrentes, por las referencias a los santuarios y por el fuego sutil de los raciocinios, oído atentamente. Es posible que la asamblea lo aclamase con fervor, si su palabra se detuviese en el cuadro filosófico de las primeras exposiciones. Atenas lo reverenciaría, entonces, como sabio, presentándolo, al mundo, en la moldura especial de sus nombres inolvidables.

Pablo, sin embargo, se refiere a la resurrección de los muertos, dejando entrever la gloriosa continuación de la vida, más allá de las trivialidades terrestres. Desde ese instante, los oyentes comenzaron a sentirse menos bien y llegaron a escarnecerla la palabra amorosa y sincera, dejándolo casi solo.

La enseñanza se encuadra perfectamente en los días que corren. Numerosos trabajadores de Cristo, en los diversos sectores de la cultura moderna, son oídos atentamente y respetados por las autoridades en los asuntos que se especializaron; con todo, al declarar su creencia en la vida más allá del cuerpo, afirmando la ley de responsabilidad, para más allá del sepulcro, reciben, de inmediato, la risa sarcástica de los admiradores de minutos antes, que los dejan solitos, proporcionándoles la impresión de verdadero desierto.

LA PUERTA

"Volvió, pues, Jesús a decir: En verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas." — (Juan, 10:7.)

No basta alcanzar las cualidades de la oveja, en cuanto a la mansedumbre y ternura, para llegar al Reino Divino.

Es necesario que la oveja reconozca la puerta de la redención, con el discernimiento imprescindible, y le guarde el rumbo, despreocupándose de los ruegos de orden inferior, que brotan de las márgenes del camino.

De ahí concluimos que la cordura, para ser victoriosa, no dispensa de la cautela en la orientación a seguir.

No siempre la pérdida del rebaño proviene del ataque de fieras, sino porque las ovejas descuidadas transponen barreras naturales, sordas a la voz del pastor, o ciegas en cuanto a las salidas justas en demanda de los pastos que les competen. ¿Cuántas son acometidas, inesperadamente, por el lobo terrible, porque, fascinadas por la verdura de pastos vecinos, se desvían de la senda que les es propia, quebrando obstáculos para atender a impulsos destructivos?

Así acontece con los hombres en el curso de la experiencia.

¿Cuántos espíritus nobles han perdido preciosas oportunidades por su propia imprudencia? Señores de admirables patrimonios, se revelan, a veces, arbitrarios y caprichosos. En la mayoría de las situaciones, copian a la oveja virtuosa y útil que, después de la conquista de varios títulos ennoblecedores, olvida la puerta a ser alcanzada y quiebra las disciplinas benéficas y necesarias, para entregarle al lobo devorador.

OIGAMOS

"Y Abraham le dijo: Ellos tienen a Moisés y a los profetas; oiganlos." — (Lucas, 16:29.)

La respuesta de Abraham al rico de la parábola aún es enseñanza de todos los días, en el camino común.

Innumerables personas se aproximan a las fuentes de revelación espiritual, entretanto, no consiguen la liberación de los lazos egoístas de modo que vean y oigan, como les conviene a los intereses esenciales.

Hace precisamente un siglo, se estableció un intercambio más intenso entre los dos planos, en el gran movimiento del Cristianismo revivido; con todo, hay aprendices que contemplan el cielo, angustiados tan sólo porque nunca recibieron el mensaje directo de un padre o de un hijo en la experiencia humana. Algunos llegan al disparate de desviarse de la senda alegando tales motivos. Para esos, el fenómeno y la revelación en el Espiritismo evangélico son simple conjunto de mentiras, porque nada obtuvieron de parientes muertos, en años consecutivos de observación.

Pero, eso, no pasa de un contrasentido.

¿Quién podrá garantizar la perpetuidad de los hilos frágiles de las ligazones terrestres?

El impulso animal tiene límites.

Nadie justifique, su propia ceguera con la insatisfacción del capricho personal.

El mundo está repleto de mensajes y emisarios, hace milenios. No obstante, el gran problema, no está en requerir la verdad para atender al círculo exclusivista de cada criatura, sino en la deliberación de cada hombre, en cuanto a caminar con su propio valor, en la dirección de las realidades eternas.

EN FAMILIA

"Aprendan primero a ejercer piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es bueno y agradable ante Dios." - Pablo. (1 Timoteo, 5:4.)

La lucha en familia es problema fundamental de la redención del hombre en la Tierra. ¿Cómo seremos benefactores de cien o mil personas, si aún no aprendimos a servir cinco o diez criaturas? Esta es una indagación lógica que se extiende a todos los discípulos sinceros del Cristianismo.

Buen predicador y mal servidor son dos títulos que no se mezclan.

El apóstol aconseja el ejercicio de la piedad en el centro de las actividades domésticas, entretanto, no alude a la piedad que llora sin coraje ante los enigmas aflictivos, sino aquella que conoce las zonas neurálgicas de la casa y se es fuerza por eliminarlas, aguardando la decisión divina a su tiempo.

Conocemos numerosos hermanos que se sienten solitos, espiritualmente, entre los que se le agregaron al círculo personal, a través de los lazos consanguíneos, entregándose, por eso, a lamentable desánimo.

Es imprescindible, sin embargo, examinar la transitoriedad de las ligazones corporales, ponderando que no existen uniones casuales en el-hogar terreno. Mientras, preponderan ahí, las pruebas salvadoras o regeneradoras. Nadie desprecie, por tanto, ese campo sagrado de servicio por más que se sienta agobiado en la incomprensión. Constituiría falta grave olvidarle las infinitas posibilidades de trabajo iluminativo.

. Es imposible auxiliar al mundo, cuando aún no conseguimos ser útiles ni siquiera a una casa pequeña - aquella en la que la Voluntad del Padre nos situó, a título precario.

Antes de la gran proyección personal en la obra colectiva, aprenda el discípulo a cooperar, en favor de los familiares, en el día de hoy, convencido de que semejante esfuerzo representa realización esencial.

ES PARA ESTO

"No retribuyendo mal por mal, ni injuria por injuria; antes, por el contrario, bendiciendo; sabiendo que para esto fuisteis llamados." - (1 Pedro, 3:9)

La fila de los que reclaman fue siempre numerosa en todas las tareas del bien.

En el apostolado evangélico, observamos, igualmente, esa regla general.

Muchos aprendices, en obediencia al pernicioso hábito, prefieren el camino de los atritos o de las disidencias escandalosas. No obstante, algún raciocinio más despertaría a la comunidad de los discípulos para mayor comprensión.

¿Nos invitaría Jesús a conflictos estériles, tan sólo para repetir los cuadros del capricho individual o de la fuerza tiranizante? Si así fuera, el ministerio del Reino estaría confiado a los obstinados, a los discutidores, y a los gigantes de la energía física.

Es un contrasentido deshacerse el servidor de la Buena Nueva en lamentaciones que no encuentran razón de ser.

¿Amarguras, persecuciones, calumnias, brutalidad, falta de entendimiento? Son viejas figuraciones que atormentan las almas en la Tierra. A fin de contribuir en la extinción de ellas es que el Señor nos llamó a sus filas. No las alimentes, prestándoles excesivo aprecio.

El cristiano es punto vivo de resistencia al mal, donde se encuentre.

Piensa en eso y busca entender la significación de verbo soportar.

No olvides la obligación de servir con Jesús. Es para esto que fuimos llamados.

AYUDA SIEMPRE

"Mas Pablo respondió: ¿Qué hacéis vosotros, llorando y amargándome el corazón?" — (Hechos, 21:13.)

Constituye un pasaje de los más dramáticos en los Hechos de los Apóstoles aquel en que Pablo de Tarso se prepara, frente a los testimonios que lo aguardaban en Jerusalén.

En el alma heroica del luchador no reside ninguna sombra de hesitación. Su espíritu, como siempre, está listo. Pero, los compañeros lloran y se lamentan; y, del corazón sensible y valeroso del batallador del Evangelio, fluye la dolorosa indagación.

No obstante la energía serena que le domina la organización vigorosa, Pablo sentía falta de amigos tan llenos de coraje como él mismo.

Los compañeros que los seguían estaban sinceramente dispuestos al sacrificio, entretanto, no sabían manifestar los sentimientos del alma fiel. Es que el llanto o la lamentación jamás ayudan, en los instantes de testimonio difícil. Quien llora, al lado de un amigo en posición peligrosa, le desorganiza la resistencia.

Jesús lloró en el Huerto, cuando estaba solo, pero, en Jerusalén, bajo el peso de la cruz, ruega a las mujeres generosas que lo amparaban la cesación de las lágrimas angustiosas. En la alborada de la Resurrección, pide a Magdalena esclarezca el motivo de su llanto, junto al sepulcro.

La lección es significativa para todo aprendiz.

Si un ser amado permanece mucho tiempo bajo la necesaria tempestad, no te entregues a la desesperación inútil. La queja no soluciona problemas. En vez de lamentaciones con sollozos aproxímate a él y extiéndele las manos.

CONCILIACIÓN

"Conciliate de prisa con tu adversario, mientras estás en el camino con él, para que no te acontezca que el adversario te entregue al juez y el juez te entregue al oficial de justicia, y te encierren en la prisión." - Jesús (Mateo, 5:25)

Muchas almas ennoblecidas, después de recibir la exhortación de este pasaje, sufren íntimamente por tropezar con la dureza del adversario de ayer, inaccesible a cualquier conciliación.

La advertencia del Maestro, no obstante, es fundamentalmente consoladora para la conciencia individual.

Asevera la palabra del Señor – "concíliate", lo que equivale a decir "haz de tu parte".

Corrige cuanto fuese posible, en relación a los errores del pasado, movilízate en el sentido de revelar la buena voluntad con perseverancia. Insiste en la bondad y en la comprensión.

Si el adversario es ignorante, medita en la época en que también desconocías las obligaciones primordiales y observa si no actuaste con peores características; si es perverso, clasificarlo a la cuenta de enfermo y demente en vías de cura.

Haz el bien que pudieres, mientras pisas los mismos caminos, porque si fuere el enemigo tan implacable que te busque entregar al juez, de cualquier modo, tendrás entonces igualmente pruebas y testimonios a presentar. Un juicio legítimo incluye todas las piezas y solamente los espíritus francamente impenetrables al bien, sufrirán el rigor de la extrema justicia.

Trabaja, pues, cuanto sea posible en el capítulo de la armonía, mas si el adversario te desdeña, los buenos deseos, concíliate con tu propia conciencia y espera confiado.

BASURA

"Ni sirve para la tierra, ni para el estercolero; lo arrojan fuera. Quien tiene oídos para oír, oiga." - Jesús. (Lucas, 14:35.)

Según deducimos, Jesús prestó significación al estercolero.

Tierra y estiércol, en este pasaje se revisten de valor esencial. Con la primera, realizaremos la siembra, con el segundo es posible hacer el abono, donde se haga necesario.

Gran porción de aprendices, imitando la actitud de los antiguos fariseos, huyen al primer encuentro con las "zonas estercolares» del prójimo; entretanto, tal se verifica porque les desconocen las expresiones provechosas.

El Evangelio está lleno de lecciones, en ese sector del conocimiento iluminativo.

Si José de Galilea o María de Nazaret simbolizan tierras de hartas virtudes, lo mismo no sucede a los apóstoles que, a cada paso, necesitan recurrir a la fuente de las lágrimas que escurren del estercolero de remordimientos y flaquezas, propiamente humano a fin de fertilizar el terreno empobrecido de sus corazones. ¿De cuánto abono de esa naturaleza precisaron Magdalena y Pablo, por ejemplo, hasta alcanzar la gloriosa posición en la que se destacaron?

Transformemos nuestras miserias en lecciones.

Identifiquemos el estiércol que la propia ignorancia amontonó en torno a nosotros mismos, convirtámoslo en abono de nuestra "tierra íntima" y habremos dado razonable solución al problema de nuestros grandes males.

PECADO Y PECADOR

**"Amado, no sigas al mal, sino al bien. Quien hace el bien, es de Dios; quien hace el mal, no ha visto a Dios."
— (III Juan, 11.)**

La sociedad humana no debería operar la división de sí misma, como si fuese un campo en que se separan buenos y malos, sino vivir cual gran familia en que se integran los espíritus que comienzan a comprender al Padre y los que aún no consiguieran presentirlo.

Claro que las palabras "maldad" y "perversidad" aún comparecerán, por vastísimos años, en el diccionario terrestre, definiendo ciertas actitudes mentales inferiores; sin embargo, es forzoso convenir que la cuestión del mal va obteniendo nuevas interpretaciones en la inteligencia humana.

El evangelista presenta el concepto justo. Juan no nos dice que el perverso está exiliado de nuestro Padre, ni que se conserva ausente de la Creación. Apenas afirma que "no ha visto a Dios."

Esto no significa que debemos cruzar los brazos, ante las yerbas venenosas y zonas pestilentes del camino; sin embargo, nos obliga a recordar que un labrador no retira espineros y residuos del suelo, a fin de convertirlo en precipicios.

Mucha gente cree que el "hombre caído" es alguien que debe ser aniquilado. Jesús, no obstante, no adopta esa directriz. Dirigiéndose, amorosamente, al pecador, se sabía, antes de todo, enfrentado a un enfermo infeliz, a quien no se le podrían sustraer las características de eternidad.

Lúchese contra el crimen, pero ampárese a la criatura que se enredó en sus mallas tenebrosas.

El Maestro indicó el combate constante contra el mal, con todo, aguarda la fraternidad legítima entre los hombres como marco sublime del Reino Celeste.

CONDICIÓN COMÚN

"Inmediatamente, el padre del niño, clamando con lágrimas, dijo: ¡Yo creo, Señor! ayuda mi incredulidad." - (Marcos, 9:24)

Aquel hombre de la multitud, aproximándose a Jesús con el hijo enfermo, constituye una expresión representativa del espíritu común de la humanidad terrestre.

Los círculos religiosos comentan excesivamente la fe en Dios, sin embargo, en los instantes de la tempestad, son escasos los devotos que permanecen firmes en la confianza.

Se revelan las masas muy atentas a los ceremoniales del culto exterior, participan de las edificaciones alusivas a la creencia, con todo, ante las dificultades del escándalo, casi toda la gente resbala en el despeñadero de las acusaciones recíprocas.

Si falla un misionero, se verifica la desbandada. La comunidad de los creyentes posa los ojos en los hombres falibles, ciegos a las finalidades o indiferentes a las instituciones. En tal movimiento de inseguridad espiritual, sin paradojas, las criaturas humanas creen y no creen, confiando hoy y des-falleciendo mañana.

Somos enfrentados, aún, por el régimen de incertidumbre de espíritus infantiles que mal comienzan a concebir nociones de responsabilidad.

Felices, pues, aquellos que, a la manera del padre necesitado, se acercaren a Cristo, confesando lo precario de la posición íntima. Así, afirmando la creencia con la boca, pedirán, al mismo tiempo, ayuda para su falta de fe, atestando con lágrimas su propia situación miserable.

NO FALTA

"Y, si los dejare ir en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, porque algunos de ellos vinieron de lejos." —Jesús. (Marcos, 8:3.)

La preocupación de Jesús por la multitud necesitada continua viva, a través del tiempo.

¿Cuántas escuelas religiosas palpitan en el seno de las naciones, al influjo del amor providencial del Maestro Divino?

Puede haber hombres perversos y desesperados que perseveran en la malicia y en la negación, mas no se ve colectividad sin el so-corro de la fe. Los salvajes mismos reciben puestos de asistencia del Señor, naturalmente de acuerdo con la rusticidad de sus interpretaciones primitivas. No falta alimento del cielo a las criaturas. Si algunos espíritus se declaran incrédulos de la Paternidad de Dios, es que se encuentran incapaces o enfermos por las ruinas interiores a que se entregaron.

Jesús manifiesta invariable preocupación en nutrir el espíritu de los tutelados, a través de mil modos diferentes, desde la choza del indígena a las catedrales de las grandes metrópolis.

En esos puestos de socorro sublime, el hombre aprende, en esfuerzo gradual, a alimentarse espiritualmente, hasta traer la iglesia a su hogar, transportándola del santuario doméstico para el recinto de su propio corazón.

Poca gente medita en la infinita misericordia que sirve, en el mundo, a la masa edificante de las ideas religiosas.

Se inclina el Maestro al bien de todos los hombres. Lleno de abnegación y amor sabe alimentar, con recursos específicos, al ignorante y al sabio, al indagador y al creyente, al rebelde y al infeliz. Más que nadie, comprende Jesús que, de otro modo, las criaturas caerían, exhaustas, en los inmensos despeñaderos que marginan la senda evolutiva.

SEPARACIÓN

"Pero, os digo la verdad: a vosotros conviene que me vaya."—Jesús. (Juan, 16:7.)

Semejante declaración del Maestro resuena en nuestras fibras más íntimas.

Nadie sabía amar tanto como Él, sin embargo, era el primero en reconocer la conveniencia de la partida, en favor de los compañeros.

¿Qué habría acontecido si Jesús insistiera en permanecer?

Probablemente, las multitudes terrestres habrían acentuado las tendencias egoístas, consolidándolas.

Porque el Divino Amigo había buscado a Lázaro en el sepulcro, nadie más se resignaría a la separación por la muerte. Por haberse limpiado algunos leprosos ninguno aceptaría, en el futuro, la cooperación provechosa de las molestias físicas. El resultado lógico sería la perturbación general en el mecanismo evolutivo.

El Maestro precisaba ausentarse para que el esfuerzo de cada uno se hiciese visible en el plano divino de la obra mundial. De otro modo, sería perpetuar la indolencia de unos y el egoísmo de otros.

Bajo diferentes aspectos, se repite, diariamente, la gran hora de la familia evangélica en nuestras agrupaciones afines.

¿Cuántas veces surgirá la viudez, la orfandad, el sufrimiento de la distancia, la perplejidad y el dolor como elevada conveniencia al bien común?

Recordad el presente pasaje del Evangelio, cuando la separación os haga llorar, porque si la muerte del cuerpo es renovación para quien parte es también vida nueva para los que quedan.

LA ESPINA

"Y para que no me exaltase por las excelencias de la revelaciones, me fue dado una espina en la carne, mensajero de Satanás." — Pablo. (II Corintios, 12:7.)

Actitud sumamente peligrosa alabarse el hombre a sí mismo, presumiendo desconocer que se encuentra en plano de servicio arduo, dentro del cual le compete emitir diariamente testimonios difíciles. Es una posición mental no sólo amenazadora, sino falsa, porque allá viene un momento inesperado en que la espina del corazón aparece.

El discípulo prudente alimentará la confianza, sin fanfarronear, revelándose valiente sin ser entrometido. Reconoce la extensión de sus deudas con el Maestro y no encuentra gloria en sí mismo, por verificar que toda la gloria pertenece a Él mismo, el Señor.

No son pocos los hombres del mundo, faltos de vigilancia e inquietos, que, después de recibir el incienso de la multitud, pasan a curtir las amarguras de la soledad; muchos de ellos se complacen en la cumbre de la fama, como si estuviesen convertidos en ídolos eternos, para llorar, más tarde, a solas, con su espina ignorada en lo íntimo del ser.

¿Por qué asumir posición de Maestro infalible, cuando no pasamos de simples aprendices?

¿No será más justo servir al Señor, en la mocedad o en la vejez, en la abundancia o en la escasez, en la administración o en la subalternidad, con el espíritu de ponderación, observando nuestros puntos vulnerables, en la insuficiencia e imperfección de lo que hemos sido, hasta ahora?

Recordemos de que Pablo de Tarso estuvo con Jesús personalmente; fue indicado para el servicio divino en Antioquía por las mismas voces del Cielo; luchó, trabajó y sufrió por el Evangelio del Reino y, escribiendo a los Corintios ya envejecido y cansado, aun se refirió a la espina que le fue dada para que no se exaltase en el sublime trabajo de las revelaciones.

LEY DE RETORNO

"Y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida; y los que hicieron el mal, para la resurrección de la condenación." — Jesús. (Juan, 5:29.)

En raros pasajes del Evangelio, la ley de la reencarnación permanece tan clara como aquí, en que la enseñanza del Maestro se reporta a la resurrección de la condenación.

¿Cómo entenderían estas palabras los teólogos interesados en la existencia de un infierno ardiente y eterno?

Las criaturas dedicadas al bien encontrarán la fuente de la vida bañándose en las aguas de la muerte corporal. Sus realizaciones del porvenir siguen en la ascensión justa, en correspondencia directa con el esfuerzo perseverante que desarrollaron en el rumbo de la espiritualidad santificadora, sin embargo, los que se complacen en el mal cancelan sus propias posibilidades de resurrección en la luz.

Les corresponde la repetición del curso expiatorio.

Es la vuelta a la lección o al remedio. No les surge diferente alternativa.

La ley del retorno, pues, está contenida ampliamente en esa síntesis de Jesús.

Resurrección es resurgimiento. Y el sentido de renovación no se compadece con la teoría de las penas eternas.

En las sentencias sumarias y definitivas no hay recurso salvador. Pero a través de la referencia del Maestro, observamos que la Providencia Divina es mucho más rica y magnánima de lo que parece.

ES PORQUE IGNORAN

"Y esto os harán, porque no conocen al Padre ni a mí."
—Jesús. (Juan, 16:3.)

Dolorosas perplejidades asaltan por lo regular a los discípulos, inspirándoles interrogantes.

¿Por qué la desarmonía, en tomo al esfuerzo fraternal?

La jornada del bien encuentra barreras sombrías. Se intenta el establecimiento de la luz, mas la tiniebla penetra las sendas. Se formulan proyectos simples para la caridad que la mala fe procura perturbar al primer impulso de realización.

Casi siempre, la demostración destructiva parte de hombres señalados por una posición de evidencia, indicados por la fuerza de la circunstancias para ejercer la función de orientadores del pensamiento general. Son esos que, en la mayoría de las ocasiones, se arbolan en expositores de imposiciones y exigencias impropias.

Pero él aprendiz sincero de Jesús, todavía no debe perder tiempo con interrogaciones y ansiedades que no se justifican.

El Maestro Divino esclareció ese gran problema con anticipación.

La ignorancia es la fuente común del desequilibrio. Y si ese o aquel grupo de criaturas buscan impedir las manifestaciones del bien, es que desconocen, por el momento, las bendiciones del Cielo.

Nada más que esto.

Es necesario, pues, olvidar las sombras que aún dominan la mayor parte de los sectores terrestres, viviendo cada discípulo en la luz que palpita en el servicio del Señor

A PARTIR DEL PAN

"Y ellos les contaron lo que les aconteciera en el camino, y como fue reconocido de ellos, a partir del pan." — (Lucas, 24:35.)

Muy importante el episodio en que el Maestro es reconocido por los discípulos que se dirigen para Emaus, desesperados.

Jesús los siguió, cual amigo oculto, fajándoles la verdad en el corazón con las fórmulas verbales, cariñosas y dulces.

Gran parte del camino fue atravesado en compañía de aquel hombre, amoroso y sabio, que ambos interpretaron como generoso y simpático desconocido y, solamente a partir del pan, reconocen al Maestro muy amado.

Los dos aprendices no consiguieron la identificación ni por las palabras, ni por el gesto afectuoso; sin embargo, tan pronto surgió el pan materializada, disiparon todas las dudas y creyeron.

¿No será lo mismo que viene ocurriendo en el mundo hace milenios?

Compactas multitudes de candidatos a la fe se apartan del servicio divino, por no alcanzar, después de cierta expectación, las ventajas que aguardaban en la inmediatez de la lucha humana. Sin garantía financiera, sin caprichos satisfechos, no comulgan en la creencia renovadora, respetable y fiel.

Es necesario combatir semejante miopía del alma.

Alabado sea el Señor por todas las lecciones y testimonios que nos confiere, mas continuarás muy lejos de la verdad si lo procuras sólo en las divisiones de los bienes fragmentarios y perecible.

¿DÓNDE ESTÁN?

"Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas." - Jesús. (Mateo, 11:29.)

Se dirigió Jesús a la multitud de los afligidos y desalentados proclamando el divino propósito de aliviarlos.

— "¡Venid a mí! — clamó el Maestro — ¡tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended conmigo, que soy manso y humilde de corazón!"

Su ruego amoroso vibra en el mundo, a través de todos los siglos del Cristianismo.

Compacta es la turba de desesperados y oprimidos de la Tierra, no obstante el amistoso convite.

Es que el Maestro en el "¡Venid a mí!" espera naturalmente que las almas inquietas y tristes lo procuren para la adquisición de la enseñanza divina. Mas ni todos los afligidos pretenden renunciar al objeto de sus desesperaciones y ni todos los tristes quieren huir a la sombra para el encuentro con la luz.

La mayoría de los desalentados llegan a intentar la satisfacción de caprichos criminales con la protección de Jesús, emitiendo rogativas extrañas.

Entretanto, cuando los sufridores se dirigieren sinceramente a Cristo, han de oírlo, en el silencio del santuario interior, concitándole el espíritu a despreciar las disputas reprobables del campo inferior.

¿Dónde están los afligidos de la Tierra que pretenden cambiar el cautiverio de sus propias pasiones por el yugo suave de Jesucristo?

Para esos fueron pronunciadas las santas palabras "¡Venid a mí!", reservándoles el Evangelio poderosa luz para la renovación indispensable.

EL MUNDO Y LA CREENCIA

"El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos." - (Marcos, 15:32.)

Por eso que son muy raros los hombres habilitados a la verdadera comprensión de la creencia pura en sus valores esenciales, encontramos a los que injuriaron a Cristo para confirmarlo.

La mentalidad milagrera siempre nadó en la superficie de los sentidos, sin llegar a la zona del espíritu eterno, y, si no alcanza los fines poco dignos a los que se dirige, caerá hacia los desaffos mordaces.

Y, en el caso del Maestro, las observaciones no parten solamente del populacho. Asevera Marcos que los principales de los sacerdotes participan con los escribas de los movimientos insultantes, como diciendo que la intelectualidad no traduce elevación espiritual.

Los manifestantes se conservaban sordos para la Buena Nueva del Reino, ciegos para la contemplación de los beneficios recibidos, insensibles al toque del amor que Jesús dirige a los corazones.

Pretendían apenas un espectáculo.

Que descendiese Cristo de la Cruz, en un pase de magia, y todos los problemas de la creencia inferior estarían resueltos.

El divino interpelado, con todo, no les dio otra respuesta, más allá del silencio, dándoles a entender la magnitud de su gesto inaccesible al propósito infantil de los inquiridores.

Si eres discípulo sincero del Evangelio, no te olvides de que, aún hoy, la situación no es muy diversa.

Trabaja, ponderadamente, en el servicio de la fe.

únete al Señor, da cuanto pudieres en nombre de Él y prosigue sirviendo en la extensión del bien, convencido de que el vasto mundo inferior sólo te pedirá maliciosamente distracciones y señales.

EN TODO

"Tornándonos recomendables en todo: en mucha paciencia, en las aflicciones, en las necesidades, en las angustias." - Pablo. (II Corintios 6:4.)

La mayoría de los aprendices del Evangelio no encara seriamente el fondo religioso de la vida, sino en las actividades del culto exterior. En la concepción de muchos bastará frecuentar, asiduos, la asambleas de la fe y todos los enigmas del alma estarán descifrados en el capítulo de las relaciones con Dios.

Entretanto, las enseñanzas de Cristo apelan hacia una renovación y perfeccionamiento individual en todas las circunstancias.

¿Qué decir de un hombre, aparentemente contrito en los actos públicos de la confesión religiosa a que pertenece y sumergido en palabrotas en rol santuario doméstico? No son pocos los que se declaran creyentes, al lado de la multitud, revelándose indolentes en el trabajo, desesperados en el dolor, incontinentes en la alegría, infieles en las facilidades y blasfemos en las angustias del corazón.

¿Por qué motivo pugnaría Jesús por la formación de los seguidores tan sólo para ser incensado por ellos durante algunas horas de la semana, arrodillados? Atribuir al Maestro semejante propósito sería rebajarle los sublimes principios.

Es indispensable que los aprendices se tornen recomendables en todo, revelando la excelencia de las ideas que los alimentan, tanto en casa, como en las iglesias, tanto en los servicios comunes, como en las vías públicas.

Cierto, nadie precisará vivir exclusivamente con las manos unidas en adoración o con la mirada fija en el firmamento; sin embargo, no nos olvidemos de que la gentileza, la buena voluntad, la cooperación y la delicadeza son aspectos divinos de la oración viva en el apostolado de Cristo.

EL GRAN FUTURO

**"Mas ahora mi reino no es de aquí" — Jesús.
(Juan, 18:36.)**

Desde los comienzos del Cristianismo, observamos aprendices que se retiran deliberadamente del mundo, alegando que el Reino del Señor no pertenece a la Tierra.

Se arrodillan, por tiempo indeterminado, en las casas de adoración, y creen efectuar en la fuga la realización de la santidad.

Muchos cruzan los brazos frente a los servicios de regeneración y, cuando son interrogados expresan revuelta por los cuadros chocantes que la experiencia terrena les ofrece, reportándose a Cristo, delante de Pilatos, cuando el Maestro aseveró que su reino aún no se instalara en los círculos de la lucha humana.

No obstante, es justo ponderar que Cristo no desheredó el planeta. La palabra de Él no afianzó la negación absoluta de la felicidad celeste para la -Tierra, sino que definió solamente el paisaje existente entonces, sin olvidar la esperanza en el porvenir.

El Maestro esclareció: – "Mas ahora mi reino no es de aquí."

Semejante afirmativa le revela la confianza.

Jesús, por tanto, no puede endosar la falsa actitud de los operarios en desaliento, tan solo porque la sombra se hizo más densa en torno a problemas transitorios o porque las heridas humanas se hacen, a veces, más dolorosas. Tales ocurrencias, muchas veces obedecen a pura ilusión visual.

La actividad divina jamás cesa y justamente en el cuadro de la lucha benéfica es que el discípulo esculpirá su propia victoria.

No nos cabe, pues, la deserción por la actitud contemplativa y, sí, avanzar, confiados, hacia el gran futuro.

NUTRICIÓN ESPIRITUAL

"Bueno es que el corazón se fortifique con gracia y no con manjares, que de nada aprovecharon a los que a ellos se entregaron." — Pablo. (Hebreos, 13:9.)

Hay vicios de nutrición del alma, tanto como existen en la alimentación del cuerpo.

Muchas personas sustituyen el agua pura por las bebidas excitantes, como ocurre a mucha gente que prefiere lidiar con la ilusión pernicioso, tratándose de los problemas espirituales.

El alimento del corazón, para ser efectivo en la vida eterna, ha de basarse en las realidades simples del camino evolutivo.

Es imprescindible estemos fortificados con los valores iluminativos, sin atender a los deslumbramientos de la fantasía que procede del exterior. Y justamente en la senda religiosa es que semejante esfuerzo exige más amplio perfeccionamiento.

El creyente, de manera general, está siempre sediento de situaciones que le atienden a los caprichos nocivos, como el gastrónomo anhela los platos exóticos; entre tanto, de la misma suerte que los placeres de la mesa en nada aprovechan en las actividades esenciales, las sensaciones aprendidas de la zona fenoménica se toman inútiles al espíritu, cuando este no posee recursos interiores suficientes para comprender las finalidades. Innumerables aprendices guardan su respectiva experiencia religiosa, como una cuestión puramente intelectual. Pero es imperioso, reconocer que el alimento del alma para fijarse, en definitiva, reclama el corazón sinceramente interesado en las verdades divinas. Cuando un hombre se coloca en esa posición íntima, se fortifica realmente para la sublimación, porque reconoce tanto material de trabajo digno, en torno de sus pasos, que cualquier sensación transitoria, para él, pasa a localizarse en los últimos escalones del camino.

RENOVACIÓN NECESARIA

No extingáis el Espíritu." — Pablo. (I Tesalonicenses, 5:19.)

Cuando el apóstol de los gentiles escribió esta exhortación, no deseaba decir que el Espíritu puede ser destruido sino que procuraba renovar la actitud mental de cuantos viven sofocando las tendencias superiores.

No es raro que observemos criaturas actuando contra su propia conciencia a fin de no clasificarse entre los espirituales. Entre tanto, las entidades encarnadas permanecen dentro de laborioso aprendizaje, para erguirse del mundo en calidad de espíritus gloriosos. Esta es la mayor finalidad de la escuela humana.

Con todo, los hombres, se demoran largamente a distancia de la gran verdad. Habitualmente, prefieren el convencionalismo riguroso y, solo costosamente, abren el entendimiento a las realidades del alma. Las costumbres, efectivamente, son elementos poderosos y determinantes en la evolución, sin embargo, sólo cuando son inspirados por principios de orden superior.

Es necesario, por tanto, no asfixiar los gérmenes de la vida edificante que nacen, todos los días, en el corazón, al influjo del Padre Misericordioso.

Existen hermanos nuestros que regresan de la Tierra por la misma puerta de la ignorancia y de la indiferencia por la cual entraron. Es que en el balance de las actividades de cada día, los discípulos deberán interrogarse: — "¿Qué hice hoy? ¿Acentué los rasgos de la criatura inferior que fui hasta ayer p desenvolví las cualidades elevadas del espíritu que deseo retener mañana?"

CONFLICTO

"Hallo entonces esta ley en mí cuando quiero hacer el bien, el mal está conmigo." — Pablo. (Romanos, 7:21.)

Los discípulos sinceros del Evangelio, a la manera de Pablo de Tarso, encuentran grandes conflictos en su propia naturaleza.

Casi siempre son enfrentados por enormes dificultades en los testimonios. En el instante justo, cuando les corresponde revelar la presencia del Divino Compañero en el corazón, es que una palabra, una actitud ligera los traicionan, delante de su propia conciencia, indicándoles la continuidad de las antiguas flaquezas.

La mayoría experimenta sensaciones de vergüenza y dolor.

Algunos atribuyen las caídas a la influencia de espíritus maléficos y, generalmente, procuran al enemigo en el plano exterior, cuando deberían sanar en sí mismos la causa indeseable de sintonía con el mal.

Es indudable que aún nos hallamos en región muy distante de aquella en la que podemos vivir exentos de vibraciones adversas, sin embargo es necesario verificar la observación de Pablo, en nosotros mismos.

Mientras el hombre se mantiene en el hielo de la indiferencia o en la inquietud de la obstinación, no es llamado al análisis puro; entretanto, tan pronto despierta a la renovación, se convierte el campo íntimo en zona de batalla.

Contra la aspiración oscilante del bien, en el día que pasa, se levanta pesado bagaje de sombras acumuladas en nuestras almas desde los siglos transcurridos. Es indispensable, por tanto, gran serenidad y resistencia de nuestra parte, a fin de que el progreso alcanzado no se pierda.

El Señor nos concede la claridad de Hoy para que olvidemos las tinieblas de Ayer, preparándonos para Mañana, en el rumbo de la luz imprecadera.

ENEMIGOS

**"Amad, pues a vuestros enemigos." —Jesús.
(Lucas, 6:35.)**

La afirmativa del Maestro Divino merece meditación en todas partes. Naturalmente que la recomendación, en cuanto al amor a los enemigos, pide análisis especial.

La multitud, en general, no traduce el verbo amar sino por las actividades de las caricias. Para que un hombre demuestre capacidad afectiva, ante los ojos vulgares, precisará movilizar inmenso caudal de palabras y actitudes tiernas, cuando sabemos que el amor puede resplandecer en el corazón de las criaturas sin ninguna exteriorización superficial. Porque el Padre nos confiera experiencias laboriosas y rudas, en la Tierra o en otros mundos, no le podemos atribuir cualquier negación de amor.

En el terreno a que se reporta el Amigo Divino, es justo nos detengamos en legítimas ponderaciones.

Donde hay lucha hay antagonismo, revelando la existencia de circunstancias con las cuales no sería lícito concordar tratándose del bien común. Cuando el Señor nos aconsejo amar a los enemigos, no exigió aplausos al que roba o destruye, deliberadamente, que auxiliáramos a los más crueles; no obstante, no con aprobación indebida y si con la disposición sincera y fraternal de ayudarles a erguirse para la senda divina, a través de la paciencia, del recurso reconstructivo o del trabajo restaurador. El Maestro, por encima de todo, se preocupó en preservarnos contra el veneno del odio, evitándonos la caída en disputas inferiores, inútiles o desastrosas

Ama, pues a los que se muestran contrarios a tu corazón, amparándolos fraternalmente con todas las posibilidades de socorro a tu alcance, convencido de que semejante medida te librara del calamitoso duelo del mal contra el mal.

VEAMOS ESO

"Porque Cristo me envió, no para bautizar, sino para evangelizar; no en sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no se haga vana." — Pablo. (I Corintios 1:17.)

Generalmente, estando encarnados, sentimos vanidoso placer en atraer el mayor número de personas a nuestro modo de creer.

Somos invariablemente buenos predicadores y eminentemente sutiles en la creación de raciocinios que abrumen los puntos de vista de cuantos no nos puedan comprender en lo inmediato de la lucha.

En el primer pequeño triunfo obtenido, nos volvemos operosos en la consulta a los libros santos, no para adquirir más vasta iluminación y, sí, con el objetivo de pesquisar las letras humanas de las divinas escrituras, buscando acentuar las afirmativas vulnerables de nuestros opositores.

Si somos católicos romanos, insistimos por la observancia de nuestros amigos a la frecuencia de la misa y de los sacramentos materializados; si adeptos de las iglesias reformadas, exigimos el comparecimiento general al culto externo; y, si espiritistas, buscamos multiplicar las sesiones de intercambio con el plano invisible.

Semejante esfuerzo no deja de ser loable en algunas de sus características, sin embargo, es imperioso recordar que el aprendiz del Evangelio, cuando procura sinceramente comprender a Cristo, se siente visceralmente renovado en la conducta íntima.

Cuando Jesús penetra al corazón de un hombre, lo convierte en testimonio vivo del bien y lo manda a evangelizar a sus hermanos con su propia vida y, cuando un hombre alcanza a Jesús, no se detiene, pura y simplemente, en la estación de las palabras brillantes, sino vive de acuerdo con el Maestro, ejemplificando el trabajo y el amor que iluminan la vida, a fin de que la gloria de la cruz no se haga vana.

OFRENDAS

"Porque esto hizo él, una vez, ofreciéndose a sí mismo." - Pablo. (Hebreos, 7:27.)

Las criaturas humanas van siempre bien en la casa hartan, ante el cielo azul. Entretanto, inmediatamente que surjan dificultades, helos a la procura de quien los sustituya en los lugares de aborrecimiento y dolor. Muchas veces, pagan elevado precio por la fuga y aplazan indefinidamente la experiencia benéfica a que fueron convidadas por la mano del Señor.

En razón de eso, los religiosos de todos los tiempos establecen complicados problemas con las ofrendas de la fe.

En los ritos primitivos no hubo ninguna vacilación, ante el sacrificio de jóvenes y niños.

Con el transcurso del tiempo el hombre pasó a la matanza de ovejas, toros y cabras en los santuarios.

Por muchos siglos perduró el plan de óbolos en preciosidades y riquezas destinadas a los servicios del culto.

Pero, con todas esas demostraciones el hombre no procura sino atraer simpatía exclusiva de Dios, como si el Padre estuviese inclinado a las particularidades terrestres.

La mayoría de los que ofrecen dádivas materiales no proceden así, ante las casas de la fe, por amor a la obra divina, sino con el propósito deliberado de comprar el favor del cielo, eximiéndose del Con todo, en ese sentido, Cristo suministró preciosa respuesta a sus tutelados del mundo. Lejos de pleitear cualesquier prerrogativa, no envió sustitutos al Calvario o animales para sacrificio en los templos y, sí, abrazó, él mismo, la pesada cruz, inmolándose en favor de las criaturas y dando a entender que todos los discípulos serán compelidos a su propio testimonio en el altar de su propia vida.

SEPAMOS RECORDAR

"Recordaos de mis prisiones." — Pablo.
(Colosenses, 4:18.)

En las infantilidades e irreflexiones acostumbradas, los creyentes recuerdan sólo la luminosa aureola de los espíritus santificados en la Tierra.

Suponen muchos encontrarlos, fácilmente, más allá del túmulo, a fin de recibirles preciosos recuerdos.

No aguardan sino el cielo, a través de reposo brillante en la inmensidad cósmica...

¿Cuántos se recordarán de Pablo tan sólo en la glorificación? Entretanto, en esta observación a los colosenses, el gran apóstol exhorta a los amigos a rememorar las prisiones, como diciendo que los discípulos no deben estacionar el pensamiento en la previsión de facilidades celestes, y, sí, reflexionar, seriamente, en el trabajo justo por la posesión del reino divino.

La conquista de la espiritualidad sublimada tiene igualmente Sus caminos. Es indispensable re-correrlos.

Antes de fijarnos en la corona resplandeciente de los apóstoles fieles, meditemos en las espinas que les hirieron la frente.

Pablo consiguió alcanzar las culminaciones, entretanto, ¡cuántos golpes de azote, pedradas e ironías soportó, adaptándose a las enseñanzas de Cristo, en escalando la montaña!...

– No mires, solo, la superioridad manifiesta de aquellos a quien consagras admiración y respeto. No te olvides de imitarlos adaptándote a los servicios sacrificantes a los que se consagraron para alcanzar los divinos fines.

AMOR FRATERNAL

**"Permanezca el amor fraternal." — Pablo.
(Hebreos, 13:1.)**

Los afectos familiares, los lazos consanguíneos, las simpatías naturales pueden ser manifestaciones muy santas del alma, cuando la criatura las eleva en el altar del sentimiento superior, con todo, es razonable que el espíritu no vaya a caer bajo el peso de sus propias inclinaciones.

El equilibrio es la posición ideal.

Por demasía de cuidados, innumerables padres perjudican a los hijos.

Por exceso de preocupaciones, muchos cónyuges descienden a las cavernas de la desesperación, enfrentados por los monstruos insaciables de los celos que les aniquilan la felicidad.

En razón de la falta de vigilancia, bellas amistades terminan en el abismo de las sombras.

El llamado evangélico, por esto mismo, se reviste de inmensa importancia.

La fraternidad pura es lo más sublime de los sistemas de relaciones entre las almas.

El hombre que se siente hijo de Dios y sincero hermano de las criaturas no es víctima de los fantasmas del despecho, de la envidia, de la ambición, de la desconfianza. Los que se aman fraternalmente se alegran con el júbilo de los compañeros; se sienten felices con la ventura que les visita a los semejantes.

Las amistades violentas, conocidas comúnmente en la Tierra, pasan volcánicas e inútiles.

En la tela de las reencarnaciones, los títulos afectivos se modifican constantemente. Es que el amor fraternal, sublime y puro, representando el objetivo supremo del esfuerzo de comprensión, es la luz imperecible que sobrevivirá en el camino eterno.

REPRESALIAS

En verdad es ya realmente una falta entre vosotros tener demandas uno contra otros. ¿Por qué no sufrís, antes, la injusticia? ¿Por qué no sufrís, antes el daño? - Pablo. (I Corintios, 6:7.)

No siempre las demandas permanecen en los tribunales judiciales, en el terreno escandaloso de los procesos públicos.

Se expresan en mucha mayor escala en el centro de los hogares y de las instituciones. Ahí se movilizan, a través del desorden mental y de la conversación escandalosa, en el lodo invisible del odio que asfixia corazones y anula energías. Con todo, si viven, es porque componentes de la familia o de la asociación las alimentan con el aceite de la animosidad recalcada.

Innumerables aprendices se vuelven víctimas de semejantes perturbaciones, por encastillarse en los falsos principios regeneradores.

De modo general, gran parte prefiere la actitud agresiva, de espada en manos, esgrimiéndola con calor en la ilusoria suposición de operar la restauración del prójimo.

Prontos a protestar, a acusar y criticar con grandes ruidos, acostumbran esclarecer que sirven a la verdad. Pero, ¿por qué motivo, no ejemplifican su propia fe, soportando la injusticia y el daño heroicamente, en el silencio del alma fiel, antes de la opción por cualquier réplica?

¿Cuántos hogares serían felices, cuantas instituciones se convertirían en manantiales permanentes de luz, si los creyentes del Evangelio aprendiesen a callar para hablar, a su tiempo, con provecho?

No nos referimos aquí a los hombres vulgares y, sí, a los discípulos de Jesús.

¿Cuánto ganará el mundo, cuando el seguidor de Cristo se sintiere venturoso en ser un simple instrumento del bien en las Divinas Manos, olvidando el viejo propósito de ser orientador arbitrario del Servicio Celeste?

NO TIRANICES

"Y, con muchas parábolas semejantes, les dirigía la palabra, según lo que podían comprender." - (Marcos, 4:33.)

En la difusión de las enseñanzas evangélicas, de cuando en cuando encontramos predicadores rigurosos y exigentes.

Semejante anomalía no se verifica sólo en el cuadro general del servicio. En la esfera particular, no es raro ver como surgen amigos severos y fervorosos que reclaman desesperadamente la sintonía de los partidarios con los principios religiosos que abrazaron.

Discusiones acerbas se levantan, tocando la acedía venenosa.

Bellas expresiones afectivas son abaladas en los fundamentos, como ofensas indebidas.

Con todo, si el discípulo permanece realmente poseído por el propósito de unión con el Maestro, tal actitud es fácil de corregir.

El Señor solamente enseñaba a los que oían, "según lo que podían comprender."

A los apóstoles confirió instrucciones de elevado valor simbólico, mientras que a la multitud transmitió verdades fundamentales, a través de cuentos simples. La conversación de Él difería, de conformidad con las necesidades espirituales de aquellos que lo rodeaban. Jamás violentó la posición natural de nadie.

Si estás en servicio del Señor, considera los imperativos de la iluminación, porque el mundo precisa de servidores cristianos y, no, de tiranos doctrinarios.

HACED PREPARATIVOS

"Entonces el os mostrará un gran cenáculo amueblado; ahí, haced preparativos." - Jesús. (Lucas, 22:12.)

Aquel cenáculo amueblado, a que se refirió Jesús, es un perfecto símbolo del aposento interno del alma.

Viendo la naturaleza que ofrece valiosas lecciones en todos los planos de actividad, observemos que el hombre aguarda cada día, renovando siempre las disposiciones del hogar. Aquí, se barren detritos; allá, se ornamentan paredes. Los muebles, casi siempre los mismos, pasan por procesos de limpieza diaria.

El hombre consciente reconocerá que la mayoría de las acciones, en la experiencia física, se encierra en preparación incesante para la vida con que será enfrentado, más allá de la muerte del cuerpo.

Si esto ocurre con la forma material de la vida terrena, ¿qué no decir del esfuerzo propiamente espiritual para el camino eterno?

Ciertamente, numerosas criaturas atravesarán el día a la manera del irracional, en movimientos casi mecánicos. Se yerguen del lecho, alimentan el cuerpo perecible, absorben la atención con bagatelas y duermen de nuevo, cada noche.

El aprendiz sincero, todavía, sabe que alcanzó el cenáculo simbólico del corazón. Aunque no pueda mudar de ideas diariamente, como acontece a los muebles de la residencia, les da nuevo brillo a cada instante, sublimando los impulsos, renovando concepciones, elevando deseos y mejorando siempre las cualidades estimables que ya posee.

El hombre simplemente terrestre se mantiene en la expectativa de la muerte orgánica, el hombre espiritual espera al Maestro Divino, para consolidar su propia redención.

No abandonéis, por tanto, el cenáculo de la fe y, ahí dentro, haced preparativos en constante ascensión.

OBREROS

"Procura presentarte a Dios aprobado como obrero que no tiene de que avergonzarse." — Pablo. (II Timoteo, 2:15.)

Desde tiempos inmemoriales, idealizan las criaturas mil modos de presentarse a Dios y a sus mensajeros.

Mucha gente se preocupa durante la existencia entera en como tallar las vestimentas para el concierto celestial, mientras innumerables creyentes anotan cuidadosamente las amargas terrestres, con el propósito de deshilar un rosario inmenso de quejas, delante del Señor, buscando destacarse en el mundo futuro.

La mayoría de los devotos desean iniciar el viaje, más allá de la muerte, con títulos de santos; sin embargo, no hay manera más acertada de reflejar nuestra verdadera posición, que aquella en que nos encuadramos en la condición de trabajadores.

El mundo es un departamento de la Casa Divina.

Cátedras y azadas no constituyen elementos de división humillante, y sí, escalones jerárquicos para diferentes cooperadores.

El camino edificante se desdobra para todos.

Aquí, se abren cuevas en la tierra productiva, allí, se manosean libros para los surcos de la inteligencia, mas el espíritu es el fundamento vivo del servicio manifestado.

Se clasifican los trabajadores en diferentes posiciones, con todo, el campo es uno sólo.

En el centro de las realidades, pues, no se preocupe nadie con los títulos y condecoraciones, porque el trabajo es complejo, en todos los sectores de acción dignificante, y el resultado es siempre fruto de la cooperación bien vivida. Ese es el motivo por el cual juzgamos con Pablo que la mayor victoria del discípulo será la de presentarse, un día, al Señor como obrero aprobado.

SEGUIR LA VERDAD

"Antes, siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo." - Pablo. (Efesios, 4:15.)

Porque la verdad participa igualmente de la condición relativa, innumerables pensadores caminan por el negativismo absoluto, convirtiendo el materialismo en zona de extrema perturbación intelectual.

¿Cómo interpretar la verdad, si ella parece tan esquiva a los métodos de apreciación común?

Alardeando superioridad, el científico oficial asevera que lo real no va más allá de las formas organizadas, a la manera del fanático que sólo admite revelación divina en el círculo de los dogmas que abraza.

Pablo, no obstante, ofrece una indicación provechosa a los que desean penetrar el dominio del más alto conocimiento.

Es necesario seguir la verdad en caridad, sin el propósito de encerrarla en la prisión de la definición limitada.

Convirtamos en amor las enseñanzas nobles recibidas. Verdad sumada con caridad presenta el progreso espiritual como resultante del esfuerzo. Sin que atendamos a semejante imperativo, seremos sorprendidos por vigorosos obstáculos en el camino de la sublimación. Necesitamos crecer en todo lo que la experiencia nos ofrezca de útil y bello para la eternidad, con Cristo, mas no conseguiremos la realización, sin que transformemos, diariamente, la pequeña parcela de verdad poseída por nosotros, en amor a los semejantes.

La comprensión pide realidad, tanto como la realidad pide comprensión.

Seamos, pues, verdaderos, mas seamos buenos.

NO ES SOLO

"Mas ahora despojaos también de todas estas cosas: de la ira, de la cólera, de la malicia, de la maledicencia, de las palabras torpes de vuestra boca." - Pablo. (Colosenses, 3:8.)

En la actividad religiosa, mucha gente cree en la reforma de la personalidad, desde que el discípulo de la fe se desligue de ciertos bienes materiales.

Un hombre que distribuye gran cantidad de ropa y alimento entre los necesitados es tenido en cuenta de renovado en el Señor, con todo, esto constituye una modalidad de la verdadera transformación, sin representar el conjunto de las características correspondientes.

Hay criaturas que se despojan de dinero en favor de la beneficencia, pero no ceden en el terreno de la opinión personal, en el esfuerzo sublime de la renuncia.

Enormes filas de aprendices se proclaman dispuestas a la práctica del bien; no obstante, exigen que los servicios de beneficencia sean ejecutados por otros.

En todas partes, se oyen fervorosas promesas de fidelidad a Cristo; sin embargo, nadie conseguirá realización sin observar el conjunto de las obligaciones necesarias.

Pequeño error de cálculo puede traicionar el equilibrio de un edificio entero. Es que al despojarse alguien de algún patrimonio material, a beneficio de los demás no se olvide también de desintegrar, alrededor de sus propios pasos, los viejos envoltorios del rencor, del capricho enfermizo, del juicio apresurado o de la liviandad criminal, dentro de los cuales sujetamos pesada máscara al rostro, para parecer lo que no somos.

SEGADORES

"Entonces dijo a sus discípulos: La mies es realmente grande, mas pocos los segadores." — (Mateo, 9:37.)

La enseñanza aquí no se refiere a la cosecha espiritual de los grandes períodos de renovación en el tiempo, sino a la mies de consolaciones que el Evangelio envuelve en sí mismo.

En aquella hora permanecía en torno al Maestro la turba de corazones desalentados y errantes que, según la narrativa de Mateo, se asemejaba a rebaño sin pastor. Eran fisonomías melancólicas y ojos suplicantes en penoso abatimiento.

Fue entonces que Jesús irguió el símbolo de la mies realmente grande, pero acompañada de raros segadores.

Es que el Evangelio permanece en el mundo como bendita mies celestial destinada a enriquecer el espíritu humano, entretanto, el porcentaje de criaturas dispuesta al trabajo de la siega es muy reducida. La mayoría aguarda el trigo beneficiado o el pan completo para su propia alimentación. Rarísimos son aquellos que enfrentan los temporales, el rigor del trabajo y las peligrosas sorpresas que el esfuerzo de recoger reclama del trabajador devoto y fiel.

En razón de eso, la multitud de los desesperados y desilusionados continúa pasando en el mundo, en fila creciente, a través de los siglos.

Los abnegados operarios de Cristo prosiguen cargados en virtud de tantos hambrientos que rodean la mies, sin el coraje preciso de buscar por sí el alimento de la vida eterna. Y ese cuadro persistirá en la Tierra, hasta que los buenos consumidores aprendan a ser también buenos segadores.

CREER EN VANO

"Por lo cual también sois salvos si lo retuviereis tal como os lo tengo anunciado, sino es que creísteis en vano." - Pablo. (1 Corintios, 15:2.)

Como acontece a muchas flores que no llegan a fructificar en la estación adecuada, existen innumerables almas, en los servicios de la creencia, que no alcanzan en largos períodos de lucha terrestre la iluminación de sí mismas, por haber creído en vano en las veredas de la vida.

Pablo de Tarso fue muy explícito cuando aseveró a los Corintios que ellos serían salvos si retuviesen el Evangelio.

La revelación de Jesús es campo extenso donde hay lugar para todos los hombres, refiriéndonos a los diversos servicios.

Muchos llegan a la obra, sin embargo, no pasan más allá de la letra, cooperando en las organizaciones puramente intelectuales; unos improvisan sistemas teológicos, otros contribuyen en la estadística y otros aun se preocupan con la localización histórica del Señor.

Es imperioso reconocer que toda tarea digna revístese de utilidad a su tiempo, de conformidad con los sentimientos del colaborador, con todo, en lo que se ajusta con la vida eterna que el Cristianismo nos desdobra a la mirada, es imprescindible retengamos en nosotros la enseñanza del Maestro, con vistas a la necesaria aplicación.

Cada aprendiz ha de ser una página viva del libro que Jesús está escribiendo con el material evolutivo de la Tierra. El discípulo grabará el Evangelio en su propia existencia o entonces se preparará a recomenzar el aprendizaje, por cuanto, sin fijar en sí mismo la luz de la lección, en balde habrá creído.

ES ÉL MISMO

"Pues el mismo Padre os ama." —Jesús. (Juan, 16:27.)

Nadie deprecie los valores de la confianza ración. Siervo alguno huya al beneficio de la cooperación.

Quien hoy puede dar algo de útil, precisará posiblemente mañana de alguna colaboración esencial.

Sin embargo, por enriquecerse alguien de fraternidad y fe, no olvide la necesidad del desenvolvimiento infinito en el bien.

Los obreros sinceros del Evangelio deben operar contra el favoritismo pernicioso.

La labor divina no posee privilegiados. En sus numerosas secciones, hay trabajadores más devotos y más fieles; con todo, esos no deben ser clasificados a la cuenta de fetiches y sí respetados e imitados como símbolos de lealtad y servicio.

Crear ídolos humanos es peor que levantar estatuas destinadas a la adoración. El mármol es imposible, mas el compañero es nuestro prójimo de cuya condición nadie debería abusar.

Pague cada hombre el tributo de esfuerzo propio a la vida.

El Supremo Señor espera de nosotros sólo esto, a fin de convertirnos en colaboradores directos.

El propio Cristo afirmó que el mismo Padre que lo distingue ama igualmente la Humanidad.

No importa que asiáticos y europeos lo designen bajo nombres diferentes.

El Dios que inspira al médico es el que ampara al enfermo.

Invariablemente es el mismo Padre.

Conservemos, pues, la luz de la consolación, la bendición del concurso fraternal, la confianza en nuestros Mayores y la certeza en la protección de ellos; con todo, no olvidemos el deber natural de seguir hacia lo Alto, utilizando nuestros pies.

NADIE SE RETIRA

"Respondiéndole Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos nosotros? tú tienes las palabras de vida eterna." - (Juan, 6:68.)

A medida que el Maestro revelaba nuevas características de su doctrina de amor, los seguidores, entonces numerosos, penetraban más vasto círculo en el dominio de la responsabilidad. Muchos de ellos, en razón de eso, recelosos del deber que les correspondería, se alejaron, discretos, del cenáculo acogedor de Cafarnaúm.

Cristo, entre tanto, consciente de las obligaciones de orden divino, lejos de violar los principios de la libertad, reunió la pequeña asamblea que restaba e interrogó a los discípulos:

– ¿También vosotros queréis retiraron?

Fue en esa circunstancia que Pedro emitió la respuesta sabia, grabada para siempre en el edificio cristiano.

Realmente, quien comienza el servicio de la espiritualidad superior con Jesús jamás sentirá emociones idénticas, a distancia de Él. La sublime experiencia, puede a veces, ser interrumpida, mas nunca aniquilada. Compelido en varias ocasiones por impositivos de la zona física, el compañero del Evangelio sufrirá accidentes espirituales sometiéndose a ligero estacionamiento, con todo, no perderá definitivamente el camino.

Quien comulga efectivamente en el banquete de la revelación cristiana, en tiempo alguno olvidará al Maestro amoroso que le dirigió la invitación.

Por este motivo, Simón Pedro preguntó con mucha propiedad:

— Señor, ¿a quién iremos nosotros?

Es que el mundo permanece repleto de filósofos, científicos y reformadores de toda especie, sin duda respetables por las concepciones humanas avanzadas de las que se hacen pregoneros; pero, en la mayoría de las situaciones, no pasan de simples expositores de palabras transitorias, con reflejos en experiencias efímeras. Cristo, sin embargo, es el Salvador de las almas y el Maestro de los corazones y, con Él, encontramos las rutas de la vida eterna.

¿DE QUÉ MODO?

"¿Qué queréis? ¿Iré a estar con vosotros con la vara o con amor y espíritu de mansedumbre?" - Pablo. (1 Corintios, 4:21.)

A veces, el apóstol de los gentiles, inflamado de sublimes inspiraciones, trajo a los compañeros interrogantes directas, casi crueles, si son consideradas tan solo en sentido literal, mas portadoras de realidad admirable, cuando son vistas a través de la luz imperecedera.

En todas las casas cristianas vibran irradiaciones de amor y paz. Jesús nunca dejó a los seguidores fieles olvidados, por más separados que caminen en el terreno de las interpretaciones.

Emisarios abnegados de la devoción celestial esparcen socorro santificante en todas las épocas de la Humanidad. La historia es demostración de esa verdad irrefutable.

A ningún siglo faltarán misioneros legítimos del bien. Promesas y revelaciones del Señor llegan a los puertos del conocimiento, a través de mil modos.

Los aprendices que ingresaran en las filas evangélicas, por tanto, no pueden alegar ignorancia de objetivo a fin de esconder sus propias faltas. Cada cual, en el lugar que le compete, ya recibió el programa de servicio que le corresponde ejecutar, cada día. Si huyen al trabajo y se escapan al testimonio, deben semejante anomalía a su propia voluntad parálitica.

Porque, es posible surja un momento en que el discípulo ocioso y pedigüeño podrá oír al Maestro, sin intermediarios, exclamando de igual modo.

– ¿Qué queréis? ¿Iré a estar con vosotros con la vara o con amor y espíritu de mansedumbre?

NO TROPECEMOS

"Jesús respondió: ¿No hay doce horas en día? Si alguien andará de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo." — (Juan, 11:9.)

El contenido de la interrogante del Maestro tiene vasta significación para los discípulos de la actualidad.

- ¿No hay doce horas en el día?"

Conscientemente, cada cual debería inquirir de sí mismo en que estará aplicando tan gran patrimonio de tiempo.

Se habla con énfasis del problema de desempleados en la época moderna. Entretanto, cualquier crisis en ese sentido no resulta de la carencia de trabajo y, sí de la ausencia de buena voluntad individual.

Una averiguación minuciosa en ese particular revelaría la realidad. Mucha gente permanece sin actividad por rebeldía contra el género de servicio que le es ofrecido o por inconformidad, en vista de los salarios.

Sobreviene, de inmediato, el desequilibrio.

La ociosidad de los trabajadores provoca la vigilancia de los mayordomos y las leyes transitorias del mundo reflejan animosidad y desconfianza.

Si los brazos se estacionan, los talleres adoran. Ocurre lo mismo en las esferas de acción espiritual.

¿Cuántos aprendices abandonan sus puestos, alegando angustia de tiempo? ¿Cuántos no se transfieren para la zona de la pereza, porque aconteció eso o aquello, en pleno desacuerdo con los principios superiores que abrazan?

Y, por bagatelas, gran número de servidores vigorosos procuran la retaguardia llena de sombras. Más aquel que conserva agudeza auditiva aún escucha con provecho la palabra del Señor: - ¿hay doce horas en el día? Si alguien andará de día no tropieza".

LOS CONTRARIOS

"¿Qué diremos pues a la vista de estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?" — Pablo. (Romanos, 8:31.)

La interrogación de Pablo aún representa precioso tema para la comunidad evangélica de los días que corren.

Ante nuestro esfuerzo se desdobra un inmenso campo, donde el Maestro nos aguarda la colaboración resuelta.

Con todo, muchas veces, gran número de compañeros prefieren abandonar la construcción para disputar con malhechores del camino.

Elementos adversos nos rodean en toda parte.

Obstáculos inesperados se revelan ante nuestros ojos afligidos, viejos amigos nos dejan a solas, situaciones favorables, hasta ayer, son metamorfoseadas en hostilidades crueles.

Enormes filas de operarios huyen al peligro, temiendo la borrasca y olvidando el testimonio.

Entretanto, no fuimos situados en la obra a fin de que nos rindamos al pánico, ni el Maestro nos envió al trabajo con el objetivo de confundimos a través de experiencias de los círculos exteriores.

Fuimos llamados a construir.

Naturalmente, deberemos contar con las mil eventualidades de cada día, susceptibles de nacer de las fuerzas contrarias, dificultándonos la edificación; nuestro día de lucha será asediado por la perturbación y por la fatiga. Esto es inevitable en un mundo que todo lo espera del cristiano genuino.

En razón de semejante imperativo, entre amenazas e incompreensiones de la senda, nos cabe indagar, de buen humor, a manera del apóstol de los gentiles: — "¿Si Dios es por nosotros, quién será contra nosotros?"

CONTRA LA INSENSATEZ

¿Sois vosotros tan insensatos que, habiendo comenzado por el Espíritu, acabéis ahora por la carne?" — Pablo. (Gálatas, 3:3.)

Uno de los mayores desastres en el camino de los discípulos es la falsa comprensión con que inician el esfuerzo en la región superior, marchando en sentido inverso hacia los círculos de la inferioridad. Dan, así, la idea de hombres que partiesen a la procura de oro, contentándose, enseguida, con el lodo del charco.

Semejantes fracasos se hacen comunes, en los distintos sectores del pensamiento religioso.

Observamos enfermos que se dirigen a la espiritualidad elevada, alimentando nobles impulsos y tomados de preciosas intenciones; conseguida la cura, revelan, todavía, la mejor manera de aplicar las ventajas obtenidas en la adquisición del dinero fácil. Algunos, después de ser auxiliados por amigos de las esferas más sublimadas, en transcendentales cuestiones de la vida eterna, pretenden atribuir a esos mismos benefactores la función de policías humanos, en la pesquisa de objetivos poco dignos.

Numerosos aprendices persisten en los trabajos del bien; con todo, aparecen horas poco favorables y se entregan, inertes, al desaliento, reclamando premio a los menguados años terrestres que intentaran servir en la labor del Maestro Divino y plenamente despreocupados de los períodos multimillonarios en los que hemos sido servidos por el Señor.

Tales anomalías espirituales que perturban considerablemente el esfuerzo de los discípulos proceden de los filtros venenosos compuestos por los anhelos de recompensa.

Trabajemos, pues, contra la expectativa de retribución, a fin de que prosigamos en la tarea comenzada en compañía de la humildad, portadora de luz imperecedera.

CIELO CON CIELO

"Mas reunid para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la traza ni el herrumbre los consumen, y donde los ladrones no penetran ni roban." — Jesús. (Mateo, 6:20.)

En todas las filas cristianas se misturan ambiciosos de recompensa que presumen encontrar, en esa declaración de Jesús, positivo recurso de venganza contra todos aquellos que, por el trabajo y por la devoción, recibieron mayores posibilidades en la Tierra.

Lo que les parece confianza en Dios es odio disfrazado a los semejantes.

Por no poder acaparar los recursos financieros al frente de los ojos, lanzan pensamientos de crítica y rebeldía, aguardando el paraíso para la satisfacción anhelada.

Con todo, no será por entregar el cuerpo al laboratorio de la naturaleza que la personalidad humana encontrará, automáticamente, los planos de la Belleza Resplandeciente.

Cierto, brillan santuarios imperecederos en las esferas sublimadas, mas es imperioso considerar que, en las regiones inmediatas a la actividad humana, aún encontramos inmensa copia de trazas y ladrones, en las líneas evolutivas que se extienden más allá del sepulcro.

Cuando el Maestro nos recomendó que reuniésemos tesoros en el cielo, nos aconsejaba dilatar los valores del bien, en la paz del corazón. El hombre que adquiere fe y conocimiento, virtud e iluminación, en los escondrijos divinos de la conciencia, posee la ruta celeste. Quien aplica los principios redentores que abraza, acaba conquistando esa carta preciosa; y quien trabaja diariamente en la práctica del bien, vive amontonando riquezas en las Cimas de la Vida.

Nadie se engañe, en ese sentido.

Más allá de la Tierra, fulgen bendiciones del Señor en los Páramos Celestiales, entretanto, es necesario poseer luz para percibir las.

Es de la Ley que lo Divino se identifique con lo que sea Divino, pero nadie contemplará el cielo si acoge el infierno en el corazón.

EL HIJO EGOÍSTA

"Mas, respondiendo él, dijo al padre: Es que yo te sirvo, hace tantos años, sin transgredir jamás un mandamiento tuyo, y nunca me diste un cabrito para alegrarme con mis amigos." — (Lucas, 15:29.)

La parábola no presenta solamente al hijo pródigo. Más aguzada atención y encontraremos al hijo egoísta.

La enseñanza velada del Maestro demuestra dos extremos de la ingratitud filial. Uno reside en la dilapidación, el otro, en la avaricia. Son las dos extremidades que cierran el círculo de la incomprensión humana.

De manera general, los creyentes apenas divisan al hijo que abandonó el hogar paterno, a fin de vivir en las extravagancias del escándalo, tornándose acreedor de todas las puniciones; y raros aprendices consiguieron fijar el pensamiento en la conducta condenable del hermano que permanecía bajo el techo familiar, no menos pasible de represión.

Observando la generosidad paterna, los sentimientos inferiores que lo animan suben a la superficie en demostración de avaricia.

Lo contraría la vibración de amor reinante en el ambiente doméstico; alega, como auténtico perezoso, los años de servicio en familia; invoca, en la posición de creyente vanidoso, la supuesta observancia de la Ley Divina e irrespeta al progenitor, incapaz de compartirle el justo contentamiento.

Ese tipo de hombre egoísta es muy vulgar en los cuadros de la vida. Ante el bienestar y la alegría de los demás, se rebela y sufre, a través de la segura que lo aniquila y del celo que lo envenena.

Leyendo la parábola con atención, ignoramos cual de los hijos es el más infortunado, si el pródigo, si el egoísta, mas nos atrevemos a creer en la inmensa infelicidad del segundo, porque el primero ya poseía la bendición del remordimiento en su favor.

GOBIERNO INTERNO

"Antes subyugo mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, para que, pre-dicando a los demás, yo mismo no venga de algún modo a quedar reprobado." - Pablo. (1 Corintios, 9:27.)

Efectivamente, el cuerpo es miniatura del Universo.

Es imprescindible, por tanto, saber gobernar-lo.

Representación en materia terrestre de la personalidad espiritual, es razonable esté cada uno atento a sus disposiciones. No es que la sustancia pasiva haya adquirido poder superior al de la voluntad humana, sin embargo, es imperioso reconocer que las tendencias inferiores procuran sustraernos el poder de dominio.

Es indispensable esté cada hombre al día con el gobierno de sí mismo.

La vida interior, de alguna suerte, se asemeja a la vida de un Estado. El espíritu asume la autojefatura, auxiliado por varios ministerios, como los de la reflexión, del conocimiento, de la comprensión, del respeto y del orden. Las ideas diversas y simultáneas constituyen ruegos buenos y malos del parlamento íntimo. Existen, en el fondo de cada mente, extensas potencialidades de progreso y sublimación, reclamando trabajo.

El gobernador supremo que es el espíritu, en el cosmos celular, rige las leyes benefactoras, mas no siempre moviliza los órganos fiscalizadores de su propia voluntad. Y las zonas inferiores continúan en los antiguos desórdenes, no importándoles los decretos renovadores que no acometen, ni ejecutan. Al verificarse semejante anomalía, pasa el hombre a ser un enigma vivo, cuando no se convierte en un ciego o en un perverso.

Quien espera vida sana, sin autodisciplina, no se distancia mucho del desequilibrio ruinoso o total.

Es necesario instalar el gobierno de nosotros mismos en cualquier posición de la vida. El problema fundamental es de voluntad fuerte para con nosotros, y de buena voluntad para con nuestros hermanos.

LA POSESIÓN DEL REINO

"Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a permanecer en la fe, y diciendo que por muchas tribulaciones nos importa entrar en el reino de Dios." - (Hechos, 14:22.)

El Evangelio a nadie engaña, en sus enseñanzas.

Es vulgar la preocupación de los creyentes intentando sobornar las fuerzas divinas. Pero, no será, al precio de muchas misas, muchos himnos o muchas sesiones psíquicas que el hombre efectuará la sublime adquisición de la excelsa espiritualidad.

Naturalmente, toda práctica edificante debe ser aprovechada como elemento de auxilio, no obstante, compete a cada individualidad humana el esfuerzo iluminativo.

La Buena Nueva no distribuye indulgencias al precio del mundo y la criatura encuentra innumerables caminos para la ascensión.

Templos e instructores se multiplican y cada cual ofrece parcelas de socorro o asistencia, en el servicio de orientación; con todo, la entrada y posesión en la herencia eterna se verificará a través de justos testimonios.

Esto no es accidental. Es medida lógica y necesaria.

No se improvisan estatuas raras, sin golpes de cincel, como no se recoge trigo sin campo labrado.

No pocos aprendices acostumbran interpretar ciertas advertencias del Evangelio como exceso de exhortación al sufrimiento, no obstante, lo que les parece obsesión por el dolor es imperativo de educación del alma para la vida eterna.

Hombre alguno encontrará el estuario infinito de las energías divinas, sin el concurso de las tribulaciones de la Tierra.

Personalidad sin lucha, en la Costra Planetaria, es alma estrecha. Solamente el trabajo y el sacrificio, la dificultad y el obstáculo, como elementos de progreso y auto superación, pueden dar al hombre la verdadera noticia de su grandeza.

LA GRAN LUCHA

"Porque no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principios, contra las potestades, contra los príncipes de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad, en los lugares celestiales." - Pablo. (Efesios, 6:12.)

Según nuestras afirmaciones reiteradas, la gran lucha no reside en el combate con la sangre y la carne, propiamente, sino con nuestras disposiciones espirituales inferiores.

Pablo de Tarso actuó divinamente inspirado, cuando escribió su recomendación a los compañeros de Éfeso.

El silencioso e incesante conflicto entre los discípulos sinceros y las fuerzas de la sombra está vinculado en nuestra propia naturaleza, por cuanto nos hacíamos cómplices abiertamente con el mal en pasado no remoto.

Hemos sido declarados participantes de las acciones delictivas en los lugares celestiales.

Y, aún hoy, entre los fluidos condensados de la carne o en las esferas que le son próximas, actuamos en el servicio de auto-restauración en pleno paraíso. La Tierra es, igualmente, sublime escalón del Cielo.

Cuando alguien se reporta a los ángeles caídos, los oyentes humanos guardan inmediatamente la impresión de un: palacio soberbio y misterioso, de donde se expulsan criaturas sabias y luminosas.

¿No se verifica lo mismo, cuando un hombre culto se entrega al asesinato, al frente de una universidad o de un templo?

Generalmente el observador terrestre relaciona el crimen, pero, sin detenerse, en el examen del lugar sagrado y venerable en el que se consumó.

La gran lucha, a la que el Apóstol se refiere, prosigue sin descanso.

Las ciudades y las edificaciones humanas son zonas celestiales. Ni ellas ni las células orgánicas que nos sirven, constituyen los poderosos enemigos, y, sí, las "huestes espirituales de la maldad", con las cuales nos sintonizamos a través de los puntos inferiores que conservamos desesperadamente con nosotros, vastas agrupaciones de seres y pensamientos sombríos que oscurecen la visión humana, y que operan con sutileza, para no perder a los activos compañeros de ayer.

¿VOSOTROS, QUÉ DECÍS?

"Y les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" — (Lucas, 9:20.)

En las discusiones propiamente del mundo, existirán siempre escritores y científicos dispuestos a examinar al Maestro, en la pauta de sus impresiones puramente intelectuales, bajo los pruritos de la presunción humana.

Pero, esos amigos, no tuvieron contacto con el alma del Evangelio, no superaron los círculos académicos y ni arriesgan títulos convencionales, en una excursión desapasionada a través de la revelación divina, por tanto, naturalmente, continuarán engañados por la vanidad, por el perjuicio o por el temor que les son peculiares al transitorio modo de ser, hasta que se les renueve la experiencia en los caminos de la vida eterna.

Entretanto, en la intimidad de los aprendices sinceros y fieles, la pregunta de Jesús se reviste de singular importancia.

Cada uno de nosotros debe poseer opiniones propias, relativas a la sabiduría y a la misericordia con que hemos sido agraciados.

Conversaciones vanas, acerca de Cristo, cuadran bien, sólo a espíritus desarbolados en el camino de la vida. Pero, a nosotros, compete el testimonio de la intimidad con el Señor, porque somos usufructuarios directos de su infinita bondad. Meditemos y renovemos aspiraciones en su Evangelio de Amor, comprendiendo lo inapropiado de mutuas interpelaciones, con respeto al Maestro, porque la interrogación sublime viene de Él a cada uno de nosotros y todos necesitamos conocerlo, para señalarlo en nuestras tareas de cada día.

MANIFESTACIONES ESPIRITUALES

"Mas la manifestación del Espíritu es dada a cada uno, para lo que fuere útil." — Pablo. (1 Corintios, 12:7.)

Con la revivificación del Cristianismo puro, en las agrupaciones del Espiritismo con Jesús, se verifica idéntica preocupación a las que torturaban a los aprendices de los tiempos apostólicos, en lo que se refiere a la mediumnidad.

La mayoría de los trabajadores en la evangelización se inquieta por el desenvolvimiento inmediato de facultades incipientes.

En determinados centros de servicio, se exigen realizaciones superiores a las posibilidades que disponen; en otros, se sueña con fenómenos de gran alcance.

El problema, no obstante, no se resume a adquisiciones exteriores.

Enriquezca el hombre su propia iluminación íntima, intensifique el poder espiritual, a través del conocimiento y del amor, y entrará en la posesión de tesoros eternos de modo natural.

Muchos aprendices desearían ser grandes videntes o admirables reveladores, embaldados en la perspectiva de superioridad, pero no se atreven ni siquiera a meditar en el sudor de la conquista sublime.

Se inclinan a los lucros, mas no cogitan del esfuerzo. En ese sentido, es interesante 'recordar que Simón Pedro, cuyo espíritu se sentía tan bien con el Maestro glorioso en el Tabor, no soportó las angustias del Amigo flagelado en el Calvario.

Es justo que los discípulos pretenden el engrandecimiento espiritual, sin embargo, quien posea una facultad humilde no la desprecie porque el hermano más próximo sea detentor de cualidades más expresivas. Trabaje cada uno con el material que le fue confiado, convencido de que el Supremo Señor no atiende, en el problema de manifestaciones espirituales, conforme al capricho humano, sino, de acuerdo con la utilidad general.

AGRADECER

"Y sed agradecidos." — Pablo. (Colosenses, 3:15.)

Es curioso verificar que la multitud de los aprendices está siempre interesada en recibir gracias, entretanto, es raro encontrar a alguien con la disposición de suministrarlas.

Los recursos espirituales, todavía, en su movilización común, deberían obedecer al mismo sistema aplicado a las providencias de orden material.

En el capítulo de las bendiciones del alma, no se debe recibir y gastar, insensatamente, sino recurrir al criterio de la prudencia y de la rectitud, para que las posibilidades no sean absorbidas por el desorden y por la injusticia.

Es por eso que, en sus instrucciones a los cristianos de Colosos, recomienda el apóstol que seamos agradecidos.

Entre los discípulos sinceros, no se justifica el viejo hábito de manifestar reconocimiento en frase bombástica y aduladora. En la comunidad de los trabajadores fieles a Jesús, agradecer significa aplicar provechosamente las dádivas recibidas, tanto al prójimo, como a sí mismo.

Para los padres amorosos, el mejor agradecimiento de los hijos consiste en la elevada comprensión del trabajo y de la vida, de que ofrecen testimonio.

Manifestando gratitud a Cristo, los apóstoles le fueran leales hasta el último sacrificio; Pablo de Tarso recibe el llamado del Maestro y, en señal de alegría y de amor, sirve a la Causa Divina, a través de sufrimientos innominales, por más de treinta años sucesivos.

Agradecer no será tan solo problema de palabras brillantes; es sentir la grandeza de los gestos, a la luz de los beneficios, la generosidad de la confianza y corresponder, espontáneamente, extendiendo a los otros los tesoros de la vida.

EL DIABLO

"Le respondió Jesús: ¿No os escogí a vosotros, los doce? y uno de vosotros es diablo." — (Juan, 6:70.)

Cuando la teología se reporta al diablo, el creyente imagina, de inmediato, al Señor absoluto del mal, dominando en un infierno sin fin.

En la concepción del aprendiz, la región maldita se localiza en esfera distante, en el seño de tormentosas tinieblas...

Sí, las zonas purgatorias son innumerables y sombrías, terribles y dolorosas, entretanto, conforme la afirmativa del propio Jesús, el diablo compartía los servicios apostólicos, permanecía junto a los aprendices y uno de ellos se constituiría en representación del propio genio infernal. Basta esto para que nos informemos de que el término "diablo" no indicaba, en el concepto del Maestro, un gigante de perversidad, poderoso y eterno, en el espacio y en el tiempo. Designa al mismo hombre, como encadenado a las torpezas del sentimiento inferior.

De ahí concluimos que cada criatura humana presenta cierto porcentaje de expresión diabólica en la parte inferior de la personalidad.

Satanás simbolizará entonces la fuerza contraria al bien.

Cuando el hombre lo descubre, en el vasto mundo de sí mismo, comprende el mal, le da combate, evita el infierno íntimo y desenvuelve las cualidades divinas que lo elevan a la espiritualidad superior.

Grandes multitudes se sumergen en desesperaciones seculares, porque no consiguieron aún identificar semejante verdad.

Y, comentando este pasaje de Juan, somos compelidos a ponderar: – "Si, entre los doce apóstoles, había uno que se convirtiera en diablo, no obstante la misión divina del círculo que se destinaba a la transformación del mundo, ¿cuántos existirán en cada grupo de hombres comunes en la Tierra?"

FALSOS DISCURSOS

"Y sed cumplidores de la palabra, y no solamente oyentes, engañándoos con falsos discursos." — (Santiago, 1:22.)

Nunca es demasiado comentar la importancia y el carácter sagrado de la palabra.

El propio Evangelio asevera que en el principio era el Verbo, y quien examine atentamente la posición actual del mundo reconocerá que todas las situaciones difíciles se originan del poder verbalista mal aplicado.

Falsos discursos engañaron individuos, familias y naciones. Creyeron algunos en promesas vanas, otros en teorías falaces, otros, aun, en perspectivas de libertad sin obligaciones. Y razas, agrupaciones y criaturas, identificando la ilusión, se acusan, mutuamente, procurando la paternidad de las culpas.

Mucha sangre y muchas lágrimas han costado la creación del verbo humano. Imposible, por ahora, computar ese precio doloroso o determinar cuánto tiempo se hará necesario al rescate preciso.

En el torbellino de luchas, todavía, el amigo de Cristo puede valerse del tesoro evangélico, en provecho de su esfera individual.

Cumplir la palabra del Maestro en nosotros es el programa divino. Sin ejecución de ese plan de salvación, los demás servicios bajo nuestra responsabilidad constituirían sublimada teología, raciocinios brillantes, magnífica literatura, mucha admiración y respeto del campo inferior del mundo, más nunca realización necesaria.

Ese es el motivo por el cual siempre es peligroso estacionar, en el camino, y oír a quien huye a la realidad de nuestros deberes.

CURA DEL ODIO

**"Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; por que, haciendo esto, amontonarás brazas de fuego sobre su cabeza."
— Pablo. (Romanos, 12:20.)**

El hombre, generalmente, cuando está decidido al servicio del bien, encuentra filas de adversarios gratuitos por donde pase, como ocurre a la claridad invariablemente asediada por el antagonismo de las sombras.

Pero, a veces, sea por equívocos del pasado o por incomprendimientos del presente, es enfrentado por enemigos más fuertes que se transforman en constante amenaza a su tranquilidad. Contar con enemigos de ese jaez es padecer dolorosa enfermedad en lo íntimo, cuando la criatura aún no se amolda a las experiencias vivas en el Evangelio.

Casi siempre, el aprendiz de buena voluntad desenvuelve el máximo de sus propias fuerzas a favor de la reconciliación, no obstante, el más amplio esfuerzo parece inútil. La impenetrabilidad caracteriza el corazón del otro y los mejores gestos de amor pasan desapercibidos por él.

Sin embargo, contra esa situación, el Libro Divino ofrece receta saludable. No conviene agravar atritos, desenvolver discusiones y mucho menos deshacerse la criatura bien intencionada en gestos adulatorios. Esperase por la oportunidad de manifestar el bien.

Desde el minuto en que el ofendido olvida la disensión y vuelve al amor, el servicio de Jesús es restablecido; entre tanto, la visión del ofensor es más tardía y, en muchas ocasiones, solamente comprende la nueva luz, cuando esa se le convierte en provechosa al círculo personal.

Un discípulo sincero de Cristo se libera fácilmente de los lazos inferiores, mas el antagonista de ayer puede persistir mucho tiempo, en el endurecimiento del corazón. Es el motivo por el cual darle todo el bien, en el momento oportuno, es amontonar el fuego renovador sobre su cabeza, curándole el odio, lleno de expresiones infernales.

ENTENDIMIENTO

"Transformaos por la renovación de vuestro entendimiento." - Pablo. (Romanos, 12:2.)

Cuando nos reportamos al problema de la transformación espiritual, la comunidad de los discípulos del Evangelio concuerda con nosotros, en cuanto a semejante necesidad, mas no todos demuestran perfecta comprensión del asunto.

En el fondo, todos anhelan la modificación, no obstante, la mayoría no aspira sino a una mudanza de clasificación convencional.

Los menos favorecidos por el dinero buscan escalar el dominio de las posibilidades materiales, los detentores de tareas humildes pelean las grandes posiciones y, en un crescendo desconcertante, casi todos pretenden la transformación indebida de las oportunidades a que se ajustan, sumergiéndose en el desorden inquietante. La renovación indispensable no es la del plano exterior fluctuante. Se transformará el cristiano devoto, no por las señales externas, y sí por el entendimiento, dotando su propiamente de nueva luz, en nuevas concepciones.

Así como cualquier trabajo terrestre pide la sincera aplicación de los aprendices que a él se dedican, el servicio de perfeccionamiento mental exige constancia de esfuerzo en el bien y en el conocimiento.

Aun aquí, es forzoso reconocer que la disciplina entrará con factores decisivos.

No te endurezcas, pues, en falsas nociones que ya te perjudicaron el día de ayer.

Repara la estructura de tus racionios de ahora, ante las circunstancias que te rodean. Pregunta a ti mismo cuanto ganaste en el Evangelio para analizar rectamente ese o aquel acontecimiento de tu camino. Haz esto y la Bondad del Señor te auxiliará en la esclarecedora respuesta a ti mismo.

DE MADRUGADA

"Y en el primer día de la semana María Magdalena fue al sepulcro, de madrugada, siendo aún obscuro, y vio la piedra removida del sepulcro." — (Juan, 20:1.)

No debemos olvidar la circunstancia en que María de Magdala recibe el primer mensaje de la resurrección del Maestro.

En el seno de perturbaciones y desalientos de la pequeña comunidad, la gran convertida no pierde tiempo en lamentaciones estériles ni procura el sueño del olvido.

Los compañeros habían quebrado el patrón de confianza. Entre el remordimiento de su propia defección y la amargura por el sacrificio del Salvador, cuya lección sublime aún no conseguían aprender, se confundían en actitudes negativas. Pensamientos contradictorios y angustiados les laceraban los corazones.

Magdalena, con todo, rompe el velo de emociones dolorosas que le embarga los pasos. Es imprescindible no sucumbir bajo los fardos, transformándolos, por encima de todo, en elemento básico en la construcción espiritual, y Mana resuelve no acobardarse, ante el dolor. Porque Cristo fuera inmolado en la cruz, no sería lícito condenarle la memoria bien amada al olvido o a la indiferencia.

Vigilante, atenta a sí misma, antes de cualquier satisfacción a los viejos convencionalismos, va al encuentro del gran obstáculo que se constituía el sepulcro, y muy temprano, precediendo al despertar de los amigos mismos encuentra la radiante respuesta de la Vida Eterna.

Rememorando ese acontecimiento simbólico, recordemos nuestras antiguas caídas, por habernos olvidado el "primer día de la semana", cambiando, en todas las ocasiones, el "más temprano" por el "más tarde."

OJOS

"Ellos tienen ojos llenos de adulterio." - (II Pedro, 2:14.)

"Ojos llenos de adulterio" constituyen rebelde enfermedad en nuestras luchas evolutivas.

Raros hombres utilizan sus dos ojos como lámparas benditas y pocos los emplean como instrumentos vivos de trabajo santificante en la vigilia necesaria.

La mayoría de las criaturas trata de aprovecharlos, frente a cualesquiera paisajes, en la identificación de lo que poseen de peor.

Hombres comunes, habitualmente, posan los ojos en determinada situación sólo para fijarse en los ángulos más apreciables a los respectivos intereses inferiores. Si atraviesan un campo, no le notan la función benemérita en los cuadros de la vida colectiva y sí la posibilidad de lucros personales e inmediatos que les puedan ofrecer. Si divisan a hermana afectuosa de la jornada humana, que sigue no lejos de ellos, premeditan, casi siempre, la organización de lazos poco dignos. Si encuentran compañeros en los lugares en que atienden a objetivos inferiores, no los reconocen como posibles portadores de ideas elevadas, sino como concurrentes a sus propósitos menos felices.

Oigamos el grito de alarma de Simón Pedro, olvidando el hábito de analizar con el mal.

Ojos optimistas sabrán extraer motivos sublimes de enseñanza, en las más diversas situaciones del camino en que prosiguen.

Nadie invoque la necesidad de vigilancia para justificar las manifestaciones de malicia. El hombre cristianizado y prudente sabe contemplar los problemas de sí mismo, con todo, nunca divisa el mal donde el mal aún no existe.

LA LENGUA

"La lengua también es un fuego." — (Santiago, 3:6.)

La desidia de las criaturas justifica las amargas consideraciones de Santiago, en su epístola a los compañeros.

El inicio de todas las hecatombes en el Planeta se localiza, casi siempre, en el mal uso de la lengua.

Ella está puesta, entre los miembros, cual timón de poderosa embarcación, según recuerda el gran apóstol de Jerusalén.

En su potencialidad, permanecen sagrados recursos de crear, tanto como el timón de proporciones reducidas fue instalado para conducir.

La lengua detiene la centella divina del verbo, mas el hombre, de modo general, acostumbra desviarla de su función edificante, situándola en el pantano de cogitaciones subalternas y, por esto mismo, la vemos al frente de casi todos los desvaríos de la humanidad sufridora, endurecida en propósitos mezquinos y, carentes de humildad y amor.

Nace la guerra del lenguaje en los intereses criminales, insatisfechos. Las grandes tragedias Í sociales se originan, en muchas ocasiones, de la conversación de los sentimientos inferiores.

Pocas veces la lengua del hombre ha consolado y edificado a sus hermanos; reconozcamos, sin embargo, que su disposición es siempre activa para excitar, disputar, deprimir, injuriar, acusar y herir despiadadamente.

El discípulo sincero encuentra en los señalamientos de Santiago una tesis brillante para todas sus experiencias. Y cuando llegue la noche de cada día, es justo se interrogue a sí mismo: — "¿Habré utilizado hoy mi lengua, como Jesús utilizó la de él?"

LEY DEL USO

"Y cuando estaban saciados, dijo Jesús a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que nada se pierda." - (Juan, 6:12.)

Observada la ley del uso, la miseria huirá del camino humano.

Contra el desperdicio y la avaricia es imperioso el trabajo de cada uno, porque, identificado el equilibrio, el servicio de la justicia económica estará completo, desde que la buena voluntad habite con todos.

El pasaje evangélico que describe el trabajo de alimento a la multitud señala significativas palabras del Señor, en cuanto a las sobras de pan, admitiendo enseñanzas de profunda importancia a los discípulos.

Generalmente, el aprendiz sincero, en los primeros deslumbramientos de la fe reveladora, desea deshacerse en las actividades de benemerencia, sin base en la armonía real.

Ahí tenemos, indiscutiblemente, un loable impulso, mas, en la distribución misma de los bienes materiales, es indispensable evitar el descontrol y el exceso.

El Padre no suprime el invierno, porque algunos de sus hijos se quejen del frío, sino equilibra la situación, dándoles coberturas.

La caridad reclama entusiasmo, entretanto, exige también discernimiento generoso, que no incline el corazón a la sequedad.

En la gran asamblea de necesitados del monte, por cierto, no faltarían perezosos y perdularios, prontos a inutilizar la parte restante del pan, sin necesidad justa. Sin embargo, Jesús, antes que los livianos se manifestasen, recomendó claramente: —"Recoged los pedazos que sobraron, para que nada se pierda." Es que, en todas las cosas, el hombre deberá reconocer que el uso es comprensible en la Ley, despreciando el abuso que es veneno mortal en las fuentes de la vida.

¿QUÉ DESPIERTAS?

"De suerte que transportaban los enfermos para las calles y los ponían en lechos y en camillas para que al menos la sombra de Pedro, cuando este pasa-se, cubriere algunos de ellos." - (Hechos, 5:15.)

El conquistador de glorias sanguinolentas esparce terror y ruinas por donde pasa.

El político astuto siembra la desconfianza y la duda.

El juez parcial acuerda el miedo destructivo. El rebelde esparce nubes de veneno sutil.

El maldiciente inyecta disposiciones malignas en los oyentes, provocando el verbo desvariado.

El calumniador extiende hilos de tiniebla en la senda que trilla.

El perezoso adormece las energías de aquellos que encuentra, inoculándoles fluidos entorpecedores.

El mentiroso deja perturbación e inseguridad, alrededor de sus propios pasos.

El holgazán con la simple presencia, inspira y encoraja historias hilarantes.

Todos nosotros, a través de los pensamientos, de las palabras y de los hechos, creamos una atmósfera particular, que nos identifica a los ojos ajenos.

La sombra de Simón Pedro, que admitiera a Cristo y se consagrara a Él, era disputada por los sufridores y enfermos que encontraban en ella esperanza y alivio, consuelo y alegría.

Examina los asuntos y las actitudes que tu presencia despierta en los demás. Con atención, descubrirás la cualidad de tu sombra y, si te encuentras interesado en la adquisición de valores iluminativos con Jesús, será fácil descubrir tus propias deficiencias y corregirlas.

COMO TESTIMONIAR

"Mas recibiréis el poder del Espíritu Santo, que ha de venir sobre vosotros; y me seréis testigos, tanto en Jerusalén como en toda la Judea y Samaria y hasta los confines de la Tierra." - (Hechos, 1:8.)

Realmente, Jesús es el Salvador del Mundo, mas no libertará la Tierra del imperio del mal, sin la contribución de aquellos que le procuran los recursos salvadores.

El Divino Maestro, por tanto, precisa de auxiliares con atribuciones de directores y testigos, en todas partes.

Es impracticable el perfeccionamiento de las almas, sin educación, y la educación exige legiones de cooperadores.

Con todo, para desempeñar la tarea de representantes del Señor, en la obra sublime de elevación, no basta el título externo, con vistas a la escuela religiosa.

Es indispensable la obtención de bendiciones de lo Alto, por intermedio de la ejecución de nuestros deberes, por más difíciles y dolorosos.

Hasta ahora, conocemos a la saciedad, en la Tierra el poder de dominar, gobernar, recusar y herir, de fácil acceso en el campo de la vida.

Pero raras criaturas, hacen por merecer de Jesús el poder celeste de obedecer, enseñando, de amar, construyendo para el bien, de esperar, trabajando, de ayudar desinteresadamente. Sin la recepción de semejantes recursos, que nos identifican con el Trabajador Divino, y sin las posibilidades de reflejarlo para el prójimo, en espíritu y verdad, a través de nuestro esfuerzo constante de aplicación personal del Evangelio, podemos personificar excelentes predicadores, brillantes literatos o notables simpatizantes de la doctrina cristiana, más no testigos de Él.

ESPIRITISMO EN LA FE

"Y estas señales seguirán a los que creyeren; en mi nombre expulsarán a los demonios; hablarán nuevas lenguas." — Jesús. (Marcos, 16:17.)

Permanecen las manifestaciones de la vida espiritual en todos los fundamentos de la Revelación Divina, en los más variados círculos de la fe.

Por tanto, el Espiritismo en sí, deja de ser novedad de los tiempos que corren, para figurar en la raíz de todas las escuelas religiosas.

Moisés establece contacto con el plano espiritual en el Sinaí.

Jesús es visto por los discípulos, en el Tabor rodeado por muertos ilustres.

El colegio apostólico se relaciona con el Espíritu del Maestro, después de la muerte de Él, y consolida en el mundo el Cristianismo redentor.

Los mártires de los circos abandonan la carne flagelada, contemplando visiones sublimes.

Mahoma inicia la tarea religiosa, oyendo a un mensajero invisible.

Francisco de Asís percibe emisarios del Cielo que exhortan a la renovación de la Iglesia.

Lutero registra la presencia de seres de otro mundo.

Teresa de Ávila recibe la visita de amigos desencarnados y llega a inspeccionar regiones purgatorias, a través del fenómeno mediúmnico del desdoblamiento.

Señales del reino de los espíritus seguirán a los que creyeren, afirma Cristo. En todas las instituciones de la fe, hay los que gozan, que aprovechan, que calculan, que critican, que fiscalizan... Esos son, aún, candidatos a la iluminación definitiva y renovadora. Con todo, los que creen, y aceptan las determinaciones de servicio que fluyen de lo Alto, serán seguidos por las notas reveladoras de la inmortalidad, donde estuvieren. En nombre del Señor, emitiendo vibraciones santificantes, expulsarán las tiniebla y la maldad, y serán fácilmente conocidos, entre los hombres espantados, porque hablarán siempre en el lenguaje nuevo del sacrificio y de la paz, de la renuncia y del amor.

TRATAMIENTO DE OBSESIONES

"Y hasta de las ciudades circunvecinas concurría mucha gente a Jerusalén, conduciendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales todos eran curados." - (Hechos, 5:16.)

La iglesia cristiana de los primeros siglos no estancaba las ideas redentoras de Cristo en platería y resplandores del culto externo.

Era viva, llena de ruegos y respuestas.

Semejante a ella el Espiritismo evangélico abre hoy sus puertas bienhechoras a quien sufre y Inocua el camino salvador.

Es curioso notar que el trabajo enorme de los espiritistas de ahora, en el socorro a las obsesiones complejas y dolorosas, era de la intimidad de los apóstoles. Ellos adoctrinaban a los espíritus perturbados, renovando por el ejemplo y por la enseñanza, no sólo a los desencarnados sufridores, sino también a los médiums enfermos que les padecían las influencias.

Desde las primeras horas de tarea doctrinaria sabe el alma del Cristianismo que seres invisibles, poco equilibrados, vagan en el mundo, produciendo llagas psíquicas en aquellos que les reciben la actuación, y no desconoce las exigencias del trabajo de conversión y elevación que les cabe realizar; pero, los dogmas religiosos, le han impedido el servicio eficiente, hace muchos siglos.

En plena actualidad, todavía, resurgen los cuadros primitivos de la Buena Nueva.

Entidades espirituales ignorantes e infortunadas adquieren nueva luz y nueva ruta en las casas de amor que el Espiritismo cristiano instituye, venciendo preconceptos e importantes dificultades.

El tratamiento de obsesiones, por tanto, no es trabajo excéntrico, en nuestros círculos de fe renovadora. Constituye simplemente la continuidad del esfuerzo de salvación a los extraviados de todos los matices, comenzado en las luminosas manos de Jesús.

EN LA REVELACIÓN DE LA VIDA

"Y los apóstoles daban, con gran poder, testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y en todos ellos había abundante gracia." — (Hechos, 4:33.)

Los compañeros directos del Maestro Divino no establecieron los servicios de la comunidad cristiana sobre principios estancados, inamovibles. Cultivaron el orden, la jerarquía y la disciplina, más amparaban también el espíritu del pueblo, distribuyendo los bienes de la revelación espiritual, según la capacidad receptiva de cada uno de los candidatos a la nueva fe.

Negar, en el presente, la legitimidad del es-fuerzo espiritista, en nombre de la fe cristiana, es testimonio de ignorancia o liviandad.

Los discípulos del Señor conocían la importancia de la certeza en la sobrevivencia para el triunfo en la vida moral. Ellos mismos se vieron radicalmente transformados, después de la resurrección del Amigo Celeste, al reconocer que el amor y la justicia rigen al ser más allá del túmulo. Por eso mismo, atraían compañeros nuevos, transmitiéndoles la convicción de que el Maestro proseguía vivo y operoso, más allá del sepulcro.

En razón de eso el ministerio apostólico no se dividía tan solamente en la discusión de los problemas intelectuales de la creencia y en alabanzas adoradoras. Los continuadores de Cristo suministraban "con gran poder, testimonio de la resurrección del Señor Jesús" y, en vista del amor con el que se consagraban a la obra salvadora, había en ellos "abundante gracia."

Es Espiritismo evangélico viene a movilizar el servicio divino que envuelve en sí, no solamente la creencia consoladora, sino también el conocimiento indiscutible de la inmortalidad.

Las escuelas dogmáticas proseguirán alineando artículos de fe inoperante, congelando las ideas en absurdos afirmativos, mas el Espiritismo cristiano viene a restaurar, en sus actividades redentoras, la enseñanza de la resurrección individual, consagrado por el Maestro Divino, que volvió, Él mismo, de las sombras de la muerte, para exaltar la continuidad de la vida.

GUARDEMOS SALUD MENTAL

"Pensad en las cosas que son de arriba, y no en las que son de la Tierra." — Pablo. (Colosenses, 3:2.)

El Cristianismo primitivo no desconocía la necesidad de la mente sana e iluminada de aspiraciones superiores, en la vida de aquellos que abrazan en el Evangelio la renovación sustancial.

El trabajo de notables pensadores de hoy encuentra raíces más lejos.

Saben ahora, los que lidian con los fenómenos mediúmnicos, que la muerte de la carne no impone las delicias celestiales.

El hombre se encuentra, más allá del túmulo, con las virtudes y defectos, ideas y vicios a que se consagraba en el cuerpo.

El criminal se imanta al círculo de sus propios delitos, cuando no se encadena a los compañeros en la falta cometida.

El avariento está preso a los bienes superfluos que amontonó abusivamente.

El vanidoso permanece ligado a los títulos transitorios.

El alcoholara ronda las posibilidades de satisfacer la sed que le domina los centros de' fuerza.

Quien se apasiona por las organizaciones caprichosas del "yo" gasta largos días para deshacer la tela de ilusión en que se le segrega la personalidad.

El programa antecede al servicio. El proyecto traza la realización.

El pensamiento es energía irradiante. Esparzámoslo en la Tierra y nos prenderemos, naturalmente, al suelo. Elevémoslo hacia lo alto y con-quistaremos la espiritualidad sublime.

Nuestro espíritu residirá donde proyectemos nuestros pensamientos, bases vivas del bien y del mal. Por esto mismo decía Pablo, sabiamente: —"Pensad en las cosas que son de arriba."

COMBATE INTERIOR

"Teniendo el mismo combate que ya habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí." — Pablo (Filipenses, 1.30)

En plena juventud, Pablo terció armas contra las circunstancias comunes, para consolidar posiciones e imponerse en el futuro de la raza. Peleó por sobrepasar la inteligencia de muchos jóvenes que fueron contemporáneos, dejó colegas y compañeros distanciados. Discutió con doctores de la Ley y los venció. Se entregó a la conquista de una situación material envidiable y la consiguió. Combatió por evidenciarse en el tribunal más alto de Jerusalén y se sobrepuso a viejos orientadores del pueblo escogido. Resolvió perseguir aquellos que interpretaba como enemigos del orden establecido y multiplicó adversarios en todas partes. Hirió, atormentó, complicó situaciones de amigos respetables, sentenció a personas inocentes a inquietudes innominables, guerreó a pecadores y santos, justos e injustos...

Con todo, surgió, un momento en que el Señor le convoca el espíritu a otro género de batalla — el combate consigo mismo.

Llegada esa hora, Pablo de Tarso se calla y escucha...

Quiébrasela la espada en las manos para siempre.

No tiene brazos para hostilizar y sí para ayudar y servir.

Camina, modificado, en sentido inverso. En vez de humillar a los demás, dobla su propia cerviz.

Sufre y se perfecciona en el silencio, con la misma disposición de trabajo que lo caracteriza en los tiempos de ceguera.

Es apedreado, azotado, preso, incomprendido muchas veces, mas prosigue siempre, al encuentro de la Divina Renovación.

Si aún no combates contigo mismo, día vendrá en que serás llamado a semejante servicio. Hora y vigila, prepárate y adapta el corazón a la humildad y a la paciencia. Recuérdate, mi hermano, que ni aun Pablo, agraciado por la visita personal de Jesús, consiguió escapar.

ENTENDAMOS SIRVIENDO

"Porque también nosotros éramos en otro tiempo insensatos." - Pablo. (Tito, 3:3.)

El martillo, realmente, colabora en los primores de la escultura, mas no puede golpear la piedra, indiscriminadamente.

El remedio amargo establece la cura del cuerpo enfermo, no obstante, reclama ciencia en la dosificación.

Ni más, ni menos.

En la sementera de la verdad, igualmente, es indispensable que no nos deshagamos en movimientos no pensados.

En la Tierra, no respiramos en un domicilio de ángeles.

Somos millones de criaturas, en el laberinto de débitos clamorosos del pasado, suspirando por la deseada ecuación.

Quien enseña con sinceridad, naturalmente aprendió las lecciones, atravesando obstáculos duros.

Claro que la tolerancia excesiva resulta en ausencia de defensa justa, entretanto, es innegable que para educar a otros, necesitamos de inmenso caudal de paciencia y entendimiento.

Pablo, incisivo y enérgico, no desconocía semejante realidad.

Escribiendo a Tito, recuerda sus propias incomprendiones de otra época para justificar la serenidad que nos debe caracterizar la acción, al servicio del Evangelio Redentor.

Jamás alcanzaremos nuestros objetivos, torturando llagas, indicando cicatrices, comentando defectos o lanzando espinas a la cara ajena.

Comprensión y respeto deben preceder nuestra tarea en cualquier parte.

Recordemos a nosotros mismos, en el pasaje por los círculos más bajos, y extendamos brazos fraternales a los hermanos que se debaten en las sombras.

Si te encuentras interesado en el servicio de Cristo, acuérdate que Él no funcionó como promotor de acusaciones y, sí, en la tribuna del sacrificio hasta la cruz, en la condición de abogado del mundo entero.

CREE Y SIGUE

"Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo." —Jesús. (Juan, 17:18.)

Si abrazaste, mi amigo, la tarea espiritista-cristiana, en nombre de la fe sublimada, sediento de vida superior, recuerda que el Maestro te envió el corazón renovado al vasto campo del mundo para servirlo.

No sólo enseñarás el buen camino. Actuarás de acuerdo con los principios elevados que pregonas.

Dictarás directrices nobles para los demás, con todo, marcharás dentro de ellas, a tu vez.

Proclamarás la necesidad de buen ánimo, mas siguiendo, adelante por el camino, sembrando alegrías y bendiciones, aun cuando seas incomprendido de todos.

No te contentarás en distribuir monedas y beneficios inmediatos. Darás siempre algo de ti mismo al que necesita.

No solamente perdonarás. Comprenderás al ofensor, auxiliándolo a re-argüirse.

No criticarás. Encontrarás recursos inesperados de ser útil.

No reclamarás. Te valdrás del tiempo para materializar los buenos pensamientos que te dirigen.

No disputarás inútilmente. Encontrarás el camino del servicio a los semejantes en cualquier parte.

No vivirás simplemente en el combate de palabras contra el mal. Retendrás el bien, sembrándolo con todos.

No condenarás. Descubrirás la luz del amor para hacerla brillar en tu corazón, hasta el sacrificio.

Hora y vigila.

Ama y espera. Sirve y renuncia.

Si no te dispones a aprovechar la lección del Maestro Divino, amoldando tu propia vida a sus enseñanzas, tu fe habrá sido vana.

FIN